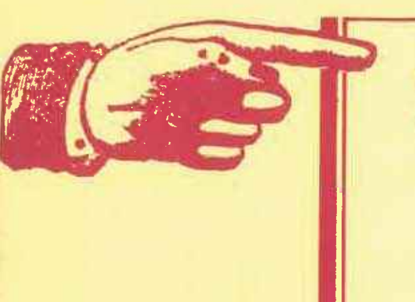
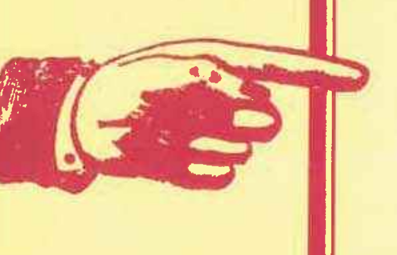
mensual/noviembre 1983
nueva serie/número 34/175 ptas.

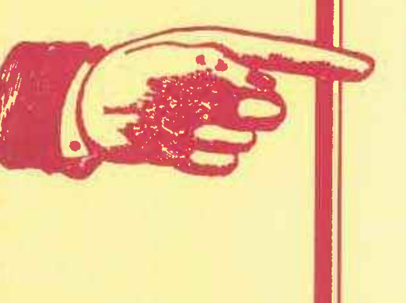
inprecor



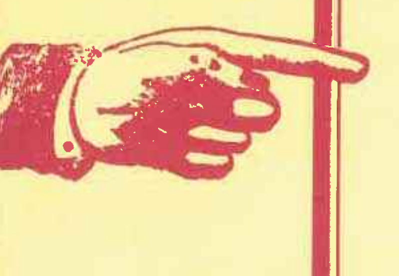
SOBRE MARX
Ernest Mandel



¿QUÉ RECUPERACION ECONÓMICA?
Winfried Wolf



POLEMICA CON E.P. THOMPSON
Mike Davis



LA LUCHA POR LA PAZ EN EL ESTE
Roland Jahm



CHILE DESDE DENTRO
Jair Gil

inprecor

edición internacional

«El Secretariado Unificado de la IV Internacional publica quincenalmente la revista INPRECOR, en lengua francesa. La revista tiene 28 págs. y su precio es de 10 francos franceses.

El precio de la suscripción anual, 25 números, es de 225 ff. El pago puede realizarse por:

•cheque bancario dirigido a: P.E.C. y enviado por correo a la dirección: INPRECOR. 2, rue Richard Lenoir. 93108 MONTREUIL (Francia).

•transferencia bancaria la cuenta de "P.E.C." en la BNP, agencia Robespierre, 153, rue de Paris, 93108 Montreuil (Francia), cuenta nº 230179/90.

Diciembre 1973. 175 ptas.
INPRECOR nº 34

Edita:
Liga Comunista Revolucionaria
(IV Internacional)

Apdo. de Correos 50.370
(Cibeles) Madrid

Dep. Leg. 40029/79

Sumario





NOTA: «Los artículos señalados con un asterisco (*) han sido publicados en la edición internacional de INPRECOR. Los demás artículos se publican bajo la responsabilidad de la LCR».
•la nota editorial que viene en la hoja siguiente:

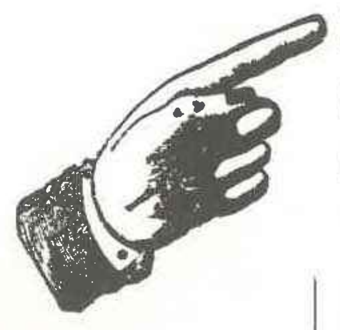
Nota editorial

DESDE hace tiempo, la irregularidad en la publicación de INPRECOR había ido más allá de lo comprensible y tolerable. Lo mismo venía ocurriendo con la revista política de la LCR, "Cuadenos de Comunismo", de la cual sólo hemos publicado un número en 1983. Había que replantearse seriamente la situación y el futuro de estas publicaciones y esto es lo que hemos hecho.

A partir de ahora, nuestro compromiso es publicar cada dos meses INPRECOR, con las 40 páginas habituales. La mayor parte de su contenido será, como hasta ahora, reproducción de la edición internacional de INPRECOR. Reservaremos otra parte para artículos que corresponden al material que publicaba habitualmente "Cuadernos de Comunismo", revista que desaparece: este es el caso, en el presente número, de los artículos de Mandel y Davis (la gran extensión del texto de Davis, nos obliga a superar **excepcionalmente** la proporción de páginas de este tipo, dentro de la revista).

Por supuesto vamos a evitar que estos cambios perjudiquen a los suscriptores: consideraremos las suscripciones actuales vigentes hasta que cumplan, según el número de ejemplares de INPRECOR o COMUNISMO que estaban comprendidos dentro de la suscripción.

Vamos a trabajar con dos objetivos: **el primero,** publicar material de interés, lo mejor de la edición internacional de INPRECOR y de lo que encontremos en otras publicaciones marxistas, o escribamos aquí; **el segundo** y casi diríamos el más importante, garantizar la aparición regular de la revista. Cuando hayamos probado en la práctica que somos capaces de hacerlo, contaremos los proyectos que tenemos para mejorar la revista. □



El potencial revolucionario de la clase obrera en el marxismo

Ernest Mandel

MARX consideraba que la historia está determinada por leyes objetivas que la ciencia podía descubrir. Estas leyes se derivan de la estructura específica y la dinámica de cada modo de producción particular. Estas leyes objetivas deben ser descubiertas para cada sociedad particular, Marx enfatizó simultáneamente la determinación social de la historia como ciencia y la determinación histórica de la sociología (y la economía) como ciencia. No hay leyes económicas eternas. Sólo hay leyes económicas particulares de formas particulares de formas particulares de organización social de la economía.

Pero mientras trataba de descubrir las leyes del movimiento de cada modo de producción particular concentrándose en las leyes del movimiento de la sociedad burguesa dominada por el modo de producción capitalista. Marx rechazó la visión mecánicamente determinista de la historia característica de los materialistas franceses del siglo XVIII (y que más tarde sería en gran parte recuperada por el evolucionismo vulgar que influyó en pensadores socialistas como Kautsky).

Marx enfatizó el aspecto activo en la historia tan típico del comportamiento humano en contraposición al animal (este énfasis se puede encontrar no sólo en las Tesis sobre Feuerbach, sino también en el primer volumen de El Capital, para no mencionar a los Grundrisse y varios comentarios filosóficos e históricos de Marx y Engels). La filosofía de la historia de Marx —como su filosofía en general— es una filosofía de la praxis. El materialismo histórico no niega que la humanidad hace su propia historia, que no le es impuesta a través de misteriosas fuerzas internas. Desde luego, las mujeres y los hombres no le hacen independientemente de las circunstancias que encuentran, en primer lugar las posibilidades materiales, dadas por el nivel existente y potencial de desarrollo de las fuerzas productivas, y las posibilidades resultantes de la extensión del placer y la autorrealización de los productores.

Pero si hacen su historia ellos mismos. Su nivel de conciencia y de darse cuenta de sus propias condiciones y futuro, su grado de aproximación objetivo (científico) a la realidad, el grado de autoengaño que aún pueden sufrir todos reaccionan con fuerza ante el modo en que darán forma a su propio destino. Marx creía en la posibilidad de la humanidad de hacer precisamente eso dar forma a su propio destino, no sólo mediante la comprensión de las leyes objetivas del movimiento de una sociedad, sino también mediante su capacidad de alcanzar activamente propósitos de emancipación. A todo lo largo de los escritos de Marx subyace el propósito emancipación: abolir todas las condiciones sociales que convierten a las mujeres y a los hombres en seres oprimidos, explotados, mutilados, miserables: hacer realidad una sociedad en la que el desarrollo, libre de cada uno llegue a ser una precondición para el desarrollo libre de cada individuo.

Por lo tanto, Marx no fue sólo un científico social. No se limitó a revolucionar las ciencias de la sociedad, la historia, la economía y la filosofía. También revolucionó la política y el impulso hacia la emancipación humana ("socialismo"), que son mucho más viejos que la sociedad burguesa, de hecho, tan viejos como la sociedad de clases misma. Mientras que es necesario separar metodológicamente sus revoluciones en la ciencia (que deben ser juzgadas con criterio puramente científico y no "de clase"), de sus revoluciones en política e intentos de emancipación, estas revoluciones en el pensamiento y la acción constantemente interactúan entre sí. Sólo si las sintetizamos podemos entender y representar el marxismo en su totalidad, en su riqueza majestuosa, como una totalidad en movimiento, que nada tiene que ver con dogma o religión algunos.

Para la época que empieza con la revolución industrial, la totalidad de la teoría y práctica implicadas en el marxismo puede ser resumida mejor mediante el potencial revolucionario de la clase obrera como la única capaz de reemplazar la sociedad burguesa (el modo de producción capitalista) por una más alta forma de civilización y de organización socioeconómica: una sociedad sin clases, el comunismo, del cual el socialismo es la primera o más baja etapa. Esto no significa que para Marx y Engels la victoria del socialismo fuera un producto inevitable de las contradicciones internas del capitalismo. Muy al contrario, frecuentemente subrayaron que las sociedades humanas pueden, a través de la historia progresar o retroceder; pueden incluso desaparecer.

No hay nada fatalista en la visión de la historia de Marx, que afirma como resultado de una comprensión científica de la sociedad burguesa, y a la luz de las lecciones de 3 mil años de lucha de clases, que ninguna otra clase más que la clase obrera contemporánea, es decir, los trabajadores asalariados, tiene el potencial necesario para reemplazar al capitalismo por una sociedad socialista. El destino de la humanidad está por esa razón vinculado a la victoria de la clase obrera mundial (desde la ideología alemana hasta su muerte, Marx siempre contempló la posibilidad del socialismo como algo internacional, que tenía que ser llevado a la realidad a escala mundial).

El potencial destructivo del capitalismo, que emana de sus mismas características progresivas, en primer lugar su capacidad para desarrollar las fuerzas productivas pero en formas específicas que no pueden romper sus vínculos con la propiedad privada, la producción de mercancías, la competencia y la negligencia de la racionalidad social global, lleva a la humanidad a la encrucijada: socialismo o barbarie. La toma de conciencia de la autodestrucción posible de la huma-

nidad (desastre ecológico, guerra nuclear mundial, etc.), está ahora creciendo. Pero Marx y Engels estaban conscientes de ese peligro hace casi un siglo y medio. Para ellos el dilema "socialismo o barbarie" (la frase fue formulada con esa precisión por primera vez por Rosa Luxemburgo) significaba: o la victoria real en la lucha de clases de la clase obrera mundial existente, es decir, la revolución socialista mundial o la declinación y caída de la civilización humana, si no la desaparición de la raza humana. Lo que Lenin, la Internacional Comunista, Trotsky y marxistas revolucionarios más recientes escribirían sobre ese tema, ya está presente en las obras económicas y políticas básicas de Marx, aunque él no era capaz de incluir en su análisis el estadio imperialista del capitalismo, pues no había comenzado antes de su muerte. Para él este dilema no era resultado de una fase históricamente limitada del capitalismo. Era resultado de la sociedad burguesa del modo de producción capitalista como tal.

El socialismo científico, es decir, la revolución de los intentos de emancipación política y humana, implica una serie de transformaciones de prácticas sociales y políticas tradicionales, siendo tan radicales y fundamentales como las revoluciones de Marx en las ciencias sociales:

1.—La reintroducción de la conciencia, es decir, de la ciencia en la determinación de acciones políticas por lo menos para la clase social que no está inhibida por intereses sociales y materiales peculiares (¡y Marx concebía a la clase obrera como la única potencialmente revolucionaria capaz precisamente de eso!) y para todos aquellos individuos capaces de llegar al mismo nivel de lucidez, despojándose, tanto como fuera humanamente posible, de toda influencia de ideologías burguesa y pequeñoburguesa (o semifeudal), que impiden llegar a esa concepción científica de los problemas sociales.

Esto implica, para Marx, que estos individuos, por lo menos objetivamente, tratan de identificarse con los intereses históricos y las luchas concretas de la clase obrera. Antes de Marx, la actividad política era vista como un producto de pasiones ciegas y ambición o de la Razón abstracta. Marx efectuó un enorme salto adelante en la comprensión de que, como la acción política está vinculada a la lucha de clases en una sociedad dada, y puesto que esa sociedad puede ser analizada científicamente en su estructura y su dinámica, la acción política debería, por tanto, ser vista primero en el marco de las leyes que gobiernan el destino de esa sociedad y la dinámica de esa lucha de clases.

2.—La elevación del propósito de emancipación a un nivel más alto, mediante su fusión con el saber científico y la conciencia revolucionaria.

En contra de lo que el austromarxista Otto Bauer decía ("la política es la ciencia de la predicción"), los marxistas no se limitan a "prever" lo que va a ocurrir, o, para plantearlo de una manera más correcta no piensan fatalistamente que el desarrollo de la historia está completamente preordenado en cada período decisivo. En una sociedad de clases el desarrollo de la historia es el desarrollo de una lucha de clases. Y el desarrollo mismo de la lucha de clases depende, por lo menos en parte, de la acción consciente de la clase social revolucionaria (y la de la contrarrevolucionaria), su nivel promedio de conciencia de clase, su vanguardia y su dirección revolucionaria, su intervención activa, la rapidez y perspectiva de sus reacciones como clase, su confianza en si misma, su experiencia , etc. Todos estos factores no son el resultado fatal e inevitable de una serie dada de circunstancias, de condiciones materiales. Dependen también del curso real y concreto de la lucha de clases ahora y durante los años y las décadas precedentes, es decir, reintroducen el factor subjetivo en la formación de la historia.

La concepción marxista de la política no se limita a descubrir las leyes del movimiento de una sociedad dada y "adaptarse" a ellas. La política marxista implica la comprensión de estas leyes de movimiento con el propósito de llevar a cabo la lucha por un objetivo determinado (la construcción de una sociedad sin clases, y las precondiciones necesarias para ello: el derrocamiento del capitalismo, la emancipación de la clase obrera y el establecimiento de la dictadura del proletariado, en el sentido del esfuerzo consciente de la clase obrera por reconstruir una sociedad de acuerdo a un plan consciente) de una manera más eficiente y con mayores posibilidades de tener éxito globalmente.

3.—La reunificación del propósito de emancipación ("socialismo") y el movimiento histórico real (la lucha de clases real) de una clase social realmente existente y en lucha: el proletariado, la clase de trabajadores asalariados, como una categoría social objetiva sin importar su (variable) nivel de conciencia.

Esto no era de por si evidente para todos los socialistas hasta muy entrada la segunda mitad del siglo XIX. Empezó a ser parcialmente rechazado de nuevo al principio del siglo XX. El "Adios al proletariado" de André Gorz no es para nada un descubrimiento nuevo, es la seudosabiduría de antier. Ya se le puede encontrar en Sorel, Michels y muchos "socialistas" antimarxistas de la cosecha anterior a la primera guerra mundial. Es interesante notar que casi todos los que proponen el "socialismo realmente existente" (frase absurda, si alguna vez hubo una) rechazan también ese postulado básico del marxismo. Pues si hay que comenzar por la clase obrera, por los asalariados cómo son y cómo luchan en la vida real, entonces desde luego muchos de los supuestos teóricos y políticos de las varias tendencias y burocracias "dominantes" al interior del movimiento obrero organizado, son minados.

¿Cómo puede "explicarse" en los países llamados socialistas el papel de los partidos comunistas gobernantes como representantes y dirigentes de la clase obrera, de los obreros realmente existentes, si éstas se rebelan y se levantan en contra de ese dominio, como recientemente hizo más del 80% en Polonia? ¿Cómo puede la clase obrera occidental ser vista como "aburguesada e integrante de la sociedad existente" (el axioma teórico y político básico de todas las tendencias reformistas y neorreformistas, incluyendo a las llamadas eurocomunistas) cuando, periódicamente, esa misma clase obrera, mediante inmensas acciones de masas, por millones, desafía las relaciones capitalistas de producción, como hizo en España en 1936 y 1937, en Italia en julio de 1948, en Bélgica en diciembre de 1960, en Portugal en 1974 y 1975, etc., por no mencionar el período de 1918 a 1929?

Mediante esa reunificación Marx dio al socialismo y a los socialistas una palanca potencial de acción de dimensiones gigantescas. Su respuesta a la pregunta "¿es posible el socialismo?" era afirmativa, pero a la vez condicional. Si, el socialismo es posible, siempre y cuando que, en la práctica, en la vida real, se logre una fusión entre la lucha de clases concreta, inevitable y elemental de una clase social real, que incluye a cientos de millones de personas (el proletariado mundial), y el proyecto socialista de emancipación, de construcción de una sociedad sin clases.

4.—La reunificación de la organización revolucionaria con la autoorganización de la clase obrera.

Las organizaciones revolucionarias que han tratado de tomar el poder para cumplir con una serie de tareas de emancipación son mucho más viejas que la sociedad burguesa y el modo de producción capitalista. La revuelta en contra de la injusticia, de la opresión de clase y la explotación de clase es tan vieja como estos mismos males sociales. Las organizaciones revolucionarias que tratan de derrocar al capitalismo son tan viejas como el propio capitalismo. Las premarxistas más sobresalientes fueron la de Babeuf y la de August Blanqui en Francia. Las organizaciones de masas de la clase obrera también son mucho más viejas que el marxismo: para nombrar sólo a dos, los sindicatos y los cartistas en Inglaterra, existían antes de que El Manifiesto Comunista fuera redactado.

Pero la transformación revolucionaria de la política que Marx efectuó trataría de reunificar la autoorganización de la clase obrera y la actividad revolucionaria de los individuos. Esto implicaba simultáneamente una organización separada de comunistas (de la vanguardia, los que están más activos permanentemente en el más alto nivel de comprensión científica y de conciencia de clase, diferente de las masas, que bajo el capitalismo pueden estar activas sólo periódicamente y a un nivel de conciencia influído fuertemente por la ideología de la clase dominante) y su integración en la organización de masas de la clase como es. Los sindicatos y los partidos políticos independientes de masas de la clase obrera son instrumentos útiles y necesarios de esta autorganización. Pero desde 1850, y especialmente desde la experiencia de la Comuna de París, Marx y Engels entendieron que las formas más altas de autorganización de la clase son las de los "consejos obreros" (soviets), como fueron analizados en detalle por Lenin en El Estado y la Revolución y en muchos escritos del marxista italiano Antonio Gramsci (Trotsky, Rosa Luxemburgo, Bajarin, Korsch y, en menor grado, el austromarxista de izquierda Max Adler, también hicieron contribuciones valiosas a esa comprensión).

El socialismo sólo puede surgir mediante un derrocamiento exitoso del capitalismo por una clase obrera autorganizada, es decir, mediante consejos obreros universales (poder soviético), porque sólo mediante esa forma de autorganización de los productores puede una sociedad postcapitalista, transicional, convertirse en una sociedad en la que el Estado empieza a disolverse desde el establecimiento mismo de la dictadura del proletariado en la que la cristalización de nuevos privilegios materiales por un grupo especial de personas "en el poder" puede hacerse imposible. Los escritos de Marx y Engels sobre la Comuna de París, y el Estado y la Revolución de Lenin fueron lúcidos y explícitos en estas precondiciones en las que las variantes de opciones económicas básicas pueden ser decididas democráticamente por las mismas masas.

Todas estas revoluciones en el concepto de política y emancipación de Marx no sólo implican una transformación radical de las doctrinas existentes. Son también "negaciones de la negación", es decir, implican la conservación del "núcleo racional" en lo que está siendo trascendido: los socialistas utópicos, los conspiradores revolucionarios, las organizaciones limitadas a la lucha de clases proletaria de masas. Todas estas revoluciones giran en torno al potencial revolucionario de la clase obrera moderna.

Deliberadamente, usamos la palabra potencial en lugar de la expresión "lucha de clases". Es obvio que la lucha de clases real de la clase obrera no es siempre revolucionaria. Aún menos lleva automáticamente a un derrocamiento del Estado burgués o de la sociedad burguesa. En otras partes hemos explicado las razones de este hecho histórico.

Lo que Marx quiso decir fue que en el proletariado nació una clase que podía alcanzar periódicamente en sus luchas un punto que coincidía con una profunda crisis social, económica y política de la sociedad burguesa y su Estado, en la que el capitalismo podía ser derrocado y el poder conquistado, en condiciones que permitían la construcción de una sociedad sin clases objetiva y subjetivamente.

Como Marx no creía que una revolución socialista victoriosa, para no hablar de una construcción victoriosa del socialismo mundial, fuera el desenlace inevitable de la lucha de clases proletaria, nunca permitió que el socialismo científico fuera completamente absorbido por esa lucha de clases. Para Marx y Engels la ciencia sigue ocupando un lugar autónomo en la historia. Es insensato, irracional y criminal suprimir ciertas verdades científicas con el pretexto de que "desalentaría" al proletariado. Sin el máximo de visión científica, el máximo de verdad alcanzable (la verdad "absoluta" es desde luego irrealizable para los seres humanos; la "identidad total" del ser y la conciencia es un sueño utópico), la lucha proletaria por la emancipación es obstaculizada, no ayudada. Esto para no mencionar los efectos inmediatos de tal orientación, que generalmente resulta en interpretaciones parciales y mecánicas de las posibles variantes abiertas a la acción y a la conciencia de la clase obrera.

Una de las sabidurías más grandes que la humanidad ha formulado alguna vez es parte de la famosa tesis sobre Feuerbach de Marx: «los educadores mismos necesitan ser educados». Sólo si se asume absurdamente la existencia de una persona, o de un grupo de personas ("el comité central", "el partido") que "siempre tiene la razón", se puede desafiar seriamente la sabiduría de tal afirmación.

Tiene, además, no sólo una dimensión epistemológica sino también social. La expresión concentrada de la explotación de clase es la división del producto social en "producto necesario" y "producto social excedente" apropiado por los gobernantes de la sociedad. Mediante el control del producto social excedente, estos gobernantes imponen una división social del trabajo fija entre los que ejercen las funciones de producción y los que ejercen la función de acumulación. Una precondición clave para la construcción del socialismo es la trascendencia de esa división social del trabajo mediante la generalización gradual de la autogestión real, condicionada por un alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, un acortamiento radical de las horas de trabajo y una fusión creciente del trabajo manual e intelectual. Pero éste es un proceso gigantesco de autorganización y autoeducación por grandes masas de productores. No se puede "ordenar" o "mandar" que la gente... se dirija a sí misma. Se le puede sólo ayudar a hacer eso. Y no se sabe exactamente cómo se puede hacer mejor esto hasta que el proceso se desarrolle.

El balance histórico de todas las revoluciones socialistas desde 1917 debería llevar a los revolucionarios a la modestia en ese renglón. Sabemos más ahora de lo que Lenin y Trotsky sabían en 1917, no porque seamos más sabios o más inteligentes, sino porque hemos tenido la ventaja de experiencias históricas concretas mucho más ricas de aquellas en las que ellos se podían basar. Pero incluso lo que sabemos ahora en base a esa experiencia histórica concreta es aún bastante limitado, aunque sea sólo porque el proceso de la revolución mundial está lejos de haber madurado.

No ha implicado aún victorias en países claves, aquellos donde el proletariado ya ha llegado a ser la mayoría absoluta de la población antes de la victoria revolucionaria. Así que "los educadores necesitan ser educados" no sólo porque saben demasiado poco, sino también porque tienen que involucrarse en un gigantesco proceso de autoeducación de las masas, que ya ha comenzado.

Esto significa que la relación entre una organización de vanguardia revolucionaria, que es absolutamente necesaria para la victoria de la revolución socialista y la construcción del socialismo y la autorganización de las masas trabajadoras, es igualmente indispensable para alcanzar estos propósitos, es dialéctica; en ella, ninguna parte puede alcanzar algo duradero sin la otra.

Por esa misma razón mientras que la lucha de clases elemental de los asalariados es insuficiente para el derrocamiento del capitalismo, es absolutamente indispensable para alcanzar el nivel de autorganización sin el cual es irrealizable una revolusión social auténtica en un país desarrollado industrialmente. Las grandes masas aprenden sobre todo por experiencia no por educación literaria u oral (lo cual no quiere decir que tal educación no sea vital para obtener la independencia de clase en el campo ideológico). La única manera en la que pueden reunir tal experiencia es a través de la lucha de clases real. Así que la manera en que actúan actualmente influirá fuertemente en la manera en que pensarán en los próximos 10 o 20 años. Por ello, formas específicas de luchas de clases actuales (grandes huelgas, incluso "sólo" por demandas democráticas y luchas parecidas) tienen tanta importancia para el desarrollo de un potencial revolucionario, es decir, para la capacidad de reaccionar de una manera especial cuando las circunstancias maduren en una crisis revolucionaria.

Si los revolucionarios no saben como intervenir eficientemente en estas luchas reales (por ejemplo, bajo el pretexto de que son "economicistas" o "reformistas" o de que la conciencia de las masas es inadecuada o "equivocada"), si no conquistan credibilidad mediante su intervención no lograrán fundirse con el movimiento real de la clase. Pero si ven su intervención como limitada sólo a adaptarse al nivel dado de la lucha de clases, si no tratan de elevar el nivel de la conciencia de clase y de autoorganización mediante sus intervenciones, no lograrán construir un partido revolucionario de vanguardia: sólo se convertirán en uno de los innumerables factores en una sociedad burguesa que tienden a impedir que la clase obrera trascienda el nivel de sus luchas elementales.

Finalmente, aunque rompieron con el socialismo utópico, Marx y Engels también conservaron su "núcleo racional" (nunca dejaron de tener el mayor respeto y admiración por Charles Fourier, quien formuló una de las más grandes y más radicales críticas de la sociedad de clases de todos los tiempos). Nunca limitaron el propósito del derrocamiento del capitalismo y la construcción del socialismo a un simple proyecto de los trabajadores.

Para ellos, la emancipación de la humanidad debía ser global y total. Una lucha sin cuartel tenía que ser conducida en contra de toda forma de opresión y explotación del hombre por el hombre (en el sentido antropológico y no "sexista" de la palabra). Es por ello que la emancipación de las razas y las nacionalidades oprimidas, la emancipación de las naciones coloniales y semicoloniales sobrexplotadas, la emancipación de las mujeres, la emancipación de los jóvenes, todas tienen un peso tan importante en su proyecto político, aunque ellos mismos estuvieran limitados por las condiciones sociales bajo las que vivían para entender todas las dimensiones de estas luchas. El derrocamiento del capitalismo, de la propiedad privada, de la producción de mercancías y del trabajo asalariado es una precondición necesaria para el logro exitoso de estas varias formas de emancipación humana. Pero no es suficiente. Las luchas autónomas de las mujeres, de las nacionalidades y de las razas oprimidas, de la juventud oprimida, en contra de innumerables prejuicios, continuará mucho después de la victoria de la revolución socialista internacional para asistir al nacimiento de una sociedad realmente sin clases, que destierre toda forma de desigualdad social.

Para Marx, el potencial revolucionario radical de la clase obrera emana de su lugar específico en el modo de producción capitalista y de las consecuencias de sus leyes de movimiento para esa clase. El impulso implacable del capital para acumular más capital lleva esfuerzos por expandir constantemente la producción de plusvalía. Puesto que no hay otra fuente final de acumulación de capital que la producción de plusvalía en el proceso de producción. Todos los procesos de apropiación de plusvalía, por ejemplo por el "intercambio desigual" sólo pueden redistribuir lo que ha sido previamente producido. Por lo tanto, la autoexpansión de capital implica la expansión constante de trabajo asalariado. El proletariado moderno es la única clase en la sociedad contemporánea que tienen la tendencia a crecer absoluta y relativamente como una función de las mismas leyes de movimiento del capitalismo.

Desde luego, para entender esto, hay que definir al proletariado de manera correcta. De ninguna manera está limitado al trabajo manual en la industria. Ese sector del proletariado ha dejado de crecer desde hace mucho y tenderá a hacerse más débil. Los científicos o los militantes políticos que limitan estrechamente la definición del proletariado a ese segmento de la clase, concluirán tarde o temprano que las posibilidades de que el proletariado cambie la sociedad tenderán a declinar más que a crecer. Para Marx, sin embargo, el proletariado era el Gesamtarbeiter, el "trabajador total", incluyendo así a los oficinistas, técnicos e incluso a algunos gerentes, desde luego también a empleados del gobierno con excepción de las capas de gerentes y funcionarios : en otras palabras, todos aquellos que están bajo la compulsión económica de vender su fuerza de trabajo, aquellos cuyo ingreso no les permite normalmente acumular capital en una base individual, ni emanciparse de esa condición proletaria.

Así definido, el proletariado no ha dejado de crecer a traves de la historia del capitalismo. Ahora incluye a la mitad o más de la mitad de la población activa en prácticamente todos los países grandes del mundo (con la excepción de Indonesia y, posiblemente. Paquistán). Incluso en la India ya es éste el caso, pues hay un tremendo proletariado o semiproletariado agrario de trabajadores sin tierra (campesinos) en los pueblos indios, además del proletariado urbano. En la mayoría de los países industriales desarrollados (incluyendo a los llamados socialistas) ha pasado del 75% de la población activa. En por lo menos tres países —Estados Unidos, Inglaterra y Suecia— ha pasado el umbral del 90%.

Aunque éste es un caso de cantidad que se convierte en una nueva calidad, de ninguna manera es sólo eso. El desarrollo del capitalismo crea en el proletariado moderno no sólo una fuerza social numéricamente predominante. También crea una fuerza social de tremendo potencial de poder económico.

El proletariado es el único creador humano sustancial de riqueza (los campesinos indepen-

dientes y los artesanos también crean riqueza, pero a escala mundial, éste es probablemente no más de 15 o 20% del nuevo producto total creado anualmente). La impresionante infraestructura material de la humanidad: las minas, las fábricas, los ferrocarriles, los aeropuertos, los aviones, la red de carreteras, las máquinas, los automóviles, las estaciones de energía, las otras fuentes de energía, los canales, los muelles, las ciudades, el equipo doméstico, las tiendas, los almacenes y las inmensas montañas de mercancías que contienen, todo o casi todo ha sido creado por el trabajo asalariado de ayer y de hoy. Considerando que el trabajo intelectual se hace cada vez más proletarizado, un segmento creciente del saber de la humanidad, planos, patentes, invenciones, también son producto del proletariado. Si los trabajadores en ese sentido global de la palabra dejaran de trabajar mediante una acción colectiva, ningún poder sobre la tierra podría sustituirlos e impedir que toda la vida económica y social se detuvieron. Lejos de "emancipar" a la sociedad del proletariado, la mecanización y semiautomatización más y más altas que prevalecen ahora la hacen más y no menos vulnerable a huelgas de masas realmente exitosas, como hemos visto en Francia e Italia en 1968 y 1969 y en Polonia en 1960 y 1981.

Esto desde luego no sería cierto en una sociedad "completamente robotizada". Pero una sociedad "completamente robotizada" sería una sociedad sin producción de plusvalía y sin producción de mercancías. Nunca se le podría aproximar, por no hablar de alcanzar, bajo el capitalismo.

Todas las otras clases en la sociedad, terratenientes independientes, en el Tercer Mundo, artesanos indendientes, profesionales independientes, intelligentsia libre (freischwebende), empresarios independientes, están condenadas a ver su peso relativo y absoluto en la producción y en la sociedad, de una manera tendencial e histórica, a declinar y no a crecer, como resultado de la operación de las mismas leyes de movimiento del capitalismo. Desde luego, éste no es un movimiento mecánico y lineal; hay puntos ascendentes y descendentes en las coyunturas a mediano plazo: hay grandes diferencias entre países e incluso entre continentes. Pero la tendencia secular básica es clara e inequívoca. La ley de la concentración y la centralización del capital ha estado operando demasiado tiempo y con un resultado demasiado claro para que esta tesis del peso central del proletariado en la sociedad burguesa sea cuestionado científicamente (los prejuicios acientíficos o impresionistas y la simple "falsa conciencia" son, desde luego, un asunto completamente distinto).

Finalmente, a través del desarrollo mismo del capitalismo, la clase obrera adquiere gradualmente un potencial revolucionario en el sentido económico positivo de la palabra. Al principio de la producción de plusvalía "puramente" capitalista, el obrero está completamente subordinado a la máquina: un esclavo de la máquina como esclavo del capital, y el capital desarrolla un tipo de maquinaria peculiar orientado hacia la extracción máxima de plusvalía (otras formas muy distintas de tecnología y de maquinaria son posibles, y de hecho fueron experimentadas, pero sin ser aplicadas ampliamente porque no servían al propósito del capitalista de maximización de ganancias de firmas separadas).

Pero el desarrollo mismo de la tecnología capitalista, después de haber acanzado un cierto punto, empieza a operar en dirección opuesta. La fragmentación del trabajo no puede continuar indefinidamente sin empezar a hacer decrecer un lugar de incrementar las ganancias. En un sistema económico altamente tecnificado, lo productores humanos como las "piezas del mecanismo" menos perfeccionadas, hacen la operación de todo el sistema más vulnerable. El propio capitalismo no puede depender de más y más trabajadores impéritos, brutalizados e indiferentes, operando con maquinaria más y más sofisticada y cara. El costo de mantener el valor del capital fijo existente se hace enorme si todo se sacrifica a la producción de nueva plusvalía (nuevo capital).

Así que el capitalismo, especialmente el capitalismo tardío, tiene que comenzar a vencer la fragmentación y la atomización del trabajo. Nuevas aptitudes de trabajo son más preciasas que el trabajo no calificado. La reunificación del trabajo intelectual y del trabajo manual no es sólo el resultado de la reintroducción masiva de trabajo intelectual al proceso directo de la producción. Es también el resultado del entrenamiento más y más alto de una sección de la clase obrera. Mientras que el número de despedidos crece constantemente (ellos constituyen la nueva capa del subproletariado), el número de trabajadores, altamente calificados, de obreros-técnicos, crece paralelo al primer fenómeno.

Esta transformación está acompañada por una sucesión de crisis políticas, sociales y económicas del sistema. Así que la actitud básica de la clase trabajadora hacia la clase dominante comienza a cambiar como resultado de la misma operación de las leyes del movimiento a largo plazo del modo de producción dado. Hasta el período posterior a la Primera Guerra Mundial, y en gran parte durante los años 40 y 50, los obreros respetaban a los patrones, incluso cuando los odiaban. Pensaban, en general, que no se podía hacer funcionar las fábricas y la economía sin los jefes y los "expertos". Pero ahora, viendo el problema en el que los patrones y los "expertos" se han metido (y nos han metido a todos nosotros), cuestionan crecientemente la capacidad y el derecho de "los de arriba" para hacer funcionar las cosas. Por lo menos a nivel de fábrica y a nivel de ciudades, sienten cada vez más que tienen la capacidad de hacer que las cosas funcionen mejor (no decimos de una manera ideal, sino mejor) que "los de arriba". Estos sentimientos, que fueron expresados muy poderosamente en la gran ola de huelgas de 1966 a 1975 a través del mundo capitalista (¡Y en Polonia en 1980 y 1981 también!) pueden, coyunturalmente calmarse un poco bajo el impacto de la crisis presente. Pero si una primera ola de esa crisis ha reducido en algo la confianza en si misma de la clase obrera, una segunda y más dura ola la hará levantarse de nuevo con una venganza.

A ese potencial revolucionario objetivo debe agregarse otro subjetivo que es tan importante para la construcción del socialismo como es el primero. Este potencial subjetivo es asimismo, para Marx, el producto mismo del lugar específico que la clase obrera ocupa en el modo de producción capitalista.

El capitalismo no sólo hace aumentar el número de asalariados, su potencial económico y, más tarde, sus habilidades y niveles de cultura (las conquistas de las luchas de la clase obrera, desde luego, contribuyen más a estos últimos logros). El capitalismo también concentra a estos asalariados en inmensos lugares de trabajo (minas, fábricas, edificios de oficinas) donde están reunidos por millares, sino por decenas de millares. Ahí, después de experiencias largas y dolorosas con los patrones de comportamiento opuesto. que periódicamente aún surgen porque son productos "puros" de la sociedad burguesa, la clase obrera pasa por una escuela práctica permanente de comportamiento social basado en la cooperación,

la solidaridad y la acción organizada colectivamente, buscando soluciones colectivas, en lugar de individuales, a las "cuestiones sociales".

Ninguna otra clase puede alcanzar sistemáticamente y por un período largo estos patrones de conducta como resultado de su experiencia práctica y cotidiana y sus intereses sociales generales como lo hace la clase de los asalariados y ciertamente no los campesinos independientes o los intelectuales. Lenin difícilmente puede ser acusado de haber "subestimado al campesinado". Pero Lenin era más claro que cualquier otro marxista en cuanto a la diferencia básica entre la actitud del campesino y la del obrero hacia la competencia, la producción de mercancías, y por lo tanto, en cuanto al comportamiento social basado en la cooperación y la solidaridad.

Esta preparación social de la clase obrera que basa su comportamiento colectivo, su intervención en la sociedad, en los "valores" no burgueses de la cooperación colectiva, la solidaridad y la organización —la antítesis misma de la competencia burguesa y pequeñoburguesa— le da un potencial poderoso para la revolución social. Y esto le da un potencial poderoso para reconstruir la sociedad sobre la base de la propiedad colectiva de los medios de producción, de la solidaridad entre todos los productores, de la cooperación planeada y consciente que sustituya las "leyes del mercado" como la base de la vida económica de la disolución de la producción de mercancías, el dinero, la desigualdad económica y el Estado, todos los cuales son precondiciones sociales para el logro exitoso de una sociedad sin clases, como lo es el alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas.

El argumento no es que la clase obrera alcanzará todo esto. Nada es seguro en el mundo malo en el que vivimos. El socialismo es una posibilidad, nada más. Pero sucede que es la única alternativa posible a un colapso de la civilización humana si no a una desaparición de la raza humana. La clase obrera es la única fuerza social potencial que podría, bajo una serie compleja de circunstancias favorables dadas, realizar el socialismo. Negar el papel revolucionario de la clase obrera significa dar un gigantesco paso histórico hacia atrás, es decir, condenar al socialismo a convertirse en utópico, a convertirse de nuevo en un sueño agradable que nunca se realizará y que, por lo tanto, no impedirá que la humanidad desaparezca en un holocausto nuclear.

No se puede presentar prueba alguna, y nunca se ha presentado, de que otras fuerzas sociales —una asociación de individuos inteligentes, campesinos del Tercer Mundo, subproletarios marginados en los ghettos imperialistas "ejércitos de Estados socialistas"— tengan el poder social y económico para tomar el destino de la sociedad de las manos del gran capital y dar nueva forma a la sociedad sobre la base de la solidaridad mundial masiva y la cooperación entre los productores.

Por esa sola razón sería prudente no revisar el concepto de Marx de la centralidad del potencial revolucionario de la clase obrera para emancipar a la humanidad en tanto que la historia no nos ha presentado alguna prueba definitiva de tal capacidad. Sería igualmente prudente dedicar toda nuestra capacidad y energía a ayudar a la clase obrera a que realice ese potencial. □

(Traducción de "La Batalla", revista del PRT Mexicano).

Ernest Mandel es el autor de El capitalismo Tardío. La crisis (1974-79). Tratado de Economía Marxista, entre otras diversas obras sobre el marxismo. Es también miembro del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional.



1983, una recuperación débil, vacilante y no sincronizada

Winfried Wolf:

DURANTE la segunda mitad de 1982 y al principio de 1983 la crisis general del capitalismo se encuentra aún en una situación difícil. Importantes consorcios tienen serias dificultades o están en quiebra: tan sólo en Estados Unidos se registran 33 quiebras bancarias en 1982 (un récord desde la segunda guerra mundial). La lista de los países que se encuentran al borde de la quiebra se alarga constantemente y las sumas implicadas no dejan de crecer: se habla aún del monto ridículo de 60 a 70 mil millones de dólares que deben los países de la Comecon a los bancos occidentales cuando esta suma es inferior a las deudas de México y Brasil y en el momento en que estos dos países han detenido de hecho el pago de sus deudas...

El 25 de enero de 1983 sucede lo que espíritus ingenuos consideraban la condición de una recuperación internacional, pero que causó horror al mundo bancario y financiero: el cártel de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) ya no logró ponerse de acuerdo sobre una estrategia común de precios y de producción, los precios del mercado del petróleo bruto bajan y a finales de enero de 1983, son 20% inferiores al precio oficial que es de 34 dólares el barril. Y no está excluída una nueva caída que pondrá el barril a 20 dólares. Se esperaba que todos los demagogos que desde hace un decenio han rechazado la responsabilidad de la crisis económica del capitalismo en la "crisis del petróleo" y los "jeques" respiren y se dirijan a la opinión pública para anunciar el fin del desempleo masivo. Pero sucede exactamente lo contrario: a sólo unas horas del fracaso de la conferencia de ministros de la OPEP en Ginebra, reinaba el desorden en Wall Street. En unos cuantos minutos, el índice bursátil más significativo de los medios imperialistas. Dow Jones, registraba una baja considerable. No sólo las multinacionales petroleras se ven afectadas: más del 80% de todas las acciones negociadas en Wall Street sufren también pérdidas.

El mundo bancario teme una crisis financiera internacional: algunos países como México y Venezuela que cuando contrajeron préstamos contaban con ingresos en constante crecimiento gracias a sus exportaciones de petróleo se ven desencantados y sus acreedores ya no tienen esperanzas de volver a ver su dinero a plazos razonables, ni de obtener al menos el pago integral de los intereses de la deuda. Estos temores son compartidos lejos de los centros de la crisis capitalista, en Viena y Austria (Die Presse —La prensa—, Viena, 26 de enero de 1983).

La prensa económica de la gran burguesía se expresa mucho más francamente. Incluso antes de los acontecimientos antes mencionados, el productor de oro sudafricano, el más importante del mundo, publicaba un anuncio de página entera en varios periódicos internacionales, cuyos encabezados retomaban títulos del año 1929 ("El pánico de Wall Street") y cuyas primeras líneas indicaban lo siguiente: "El Crack de Wall Street se mantuvo en septiembre de 1929 a abril de 1932. Implicó la caída del índice Dow Jones de 381 a 56, es decir, una baja del 85%. Durante este período tuvieron que cerrar 4.000 bancos norteamericanos mientras que, simultáneamente, el precio del oro se incrementó". El anuncio llevaba una incitación a una nueva inversión: "Me gustaría invertir en los Krugerrands (moneda de oro sudafricana). ¿Podría hacerme llegar un ejemplar del catálogo Krugerrands?".

En enero de 1983, Henri Kissinger, un hombre del que difícilmente podemos sospechar que quiera hacer el bien a la clase obrera y al Tercer Mundo, se ve obligado a lanzar un llamado dramático, en compañía de un gran número de economistas burgueses. «En las democracias del mundo industrializado, 30 millones de asalariados no tienen trabajo. Los países en vías de desarrollo se hunden bajo la presión del endeudamiento. En los países del Tercer Mundo la política económica restrictiva amenaza con provocar el caos político. El escalonamiento desordenado de la deuda sólo pospone la crisis ineluctable. El saneamiento económico siempre con más "austeridad" es cada vez más insostenible incluso para las democracias avanzadas. Actualmente, ya no se trata de un desafío económico, la supervivencia de nuestras sociedades libres está en juego». (Handelsblatt 25 enero 1983).

De hecho, el capitalismo tardío vive su crisis económica más profunda y más larga desde 1929. El "resbalón" de la reseción hacia el hundimiento económico, resultado de las quiebras de los consorcios, de los bancos y de los países, no es del todo imposible: al contrario, esta eventualidad se hace más probable a medida que se prolonga la depresión. A principios de 1983, los gobiernos imperialistas se encuentran ante una decisión cargada de consecuencias: ¿deben orientarse una vez más hacia una política expansionista, transformando la crisis y el peligro de un hundimiento del sistema bancario mundial en un reinicio de la inflación que provocaría una crisis ulterior mucho más pronunciada? ¿Deben más bien continuar inexorablemente la política de austeridad, realizar el "saneamiento" a través de una crisis prolongada y asumir así todos los riesgos económicos y políticos que implica tal política?

La profundidad de la crisis está demostrada por el alto nivel de desempleo masivo. A principios del año 1983 se registraron más desempleados oficiales en los países industrializados que en el apogeo de la crisis económica mundial de 1929-32. Vale la pena examinar más de cerca esta estadística, que abunda en subevaluaciones favo-

rables al sistema capitalista. Sólo se refiere a los países capitalistas industrialmente desarrollados que son miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). En consecuencia, no registra el desempleo en Turquía, que se considera oficialmente en tres y en los hechos ya de 5 millones de desempleados. Excluye a los continentes africano y latinoamericano, así como a la gran mayoría de los países de Asia capitalista, regiones en las cuales el desempleo crece a menudo más rápido que en los centros imperialistas. Además, está basado únicamente en estadísticas de desempleo oficiales y no toma en cuenta a las personas que, decepcionadas, han abandonado la búsqueda de un empleo (sólo en Estados Unidos, estimaciones oficiosas mencionan 2,5 millones de desempleados no registrados). A pesar de estas restricciones, el resultado es horroroso. Al cabo de una década, el número de desempleados de la OCDE se ha triplicado. En comparación con la recesión de 1974-75, el número se ha duplicado. En 1970-71 se registraban de 10 a 11 millones de desempleados en los siguientes países: Norteamérica, Japón, Australia, Nueva Zelanda y Europa Occidental. En el apogeo de la recesión de 1975 ya había 16 millones. A principios de 1983, son 33 millones. La recesión actual muestra una progresión mucho más impresionante: 17,5 millones de desempleados en 1975, más de 20 millones en 1980; 25 millones en 1981; más de 30 millones en 1982; y, en la primavera de 1983 se espera la cifra de 34 millones.

La crisis en Estados Unidos

La cuestión en torno a la cual Ronald Reagan condujo —y ganó— su campaña electoral en 1980 se demuestra, a principios de 1983, plenamente absurda: «¿Acaso las cosas van mejor ahora que hace cuatro años?». La crisis se ha agravado sin cesar. El desempleo ha pasado por encima de los 12 millones. Se trata de un fenómeno de masas que golpea a toda las familias de asalariados. En 1982, 28 millones de ciudadanos estaban desempleados más o menos largo tiempo. Además de los 12 millones de personas que, durante 1982 se encontraban sin empleo, hay que tomar en cuenta a los 7 millones de trabajadores eventuales. Algunos centros industriales alcanzan records extremos, como la ciudad siderúrgica de Youngstown, con una tasa de desempleo del 90%. En la ciudad de Detroit, que era hace no mucho tiempo el centro mundial de la construcción automotriz, se registran 250.000 desempleados, lo que equivale al 25% de la población adulta activa. Con 44.000 quiebras de empresas, se ha llegado a nivel más elevado en este renglón desde 1930-31. La tasa de utilización de la capacidad global de la industria era del 65% hacia finales de 1982. Es mucho más baja en algunos sectores como la siderurgia. A pesar de las repetidas predicciones de un nuevo "relanzamiento", el Producto Nacional Bruto de Estados Unidos disminuyó en un 2% en 1982; para el último trimestre se observaba incluso un retroceso aún mayor (menos 2,5%). La producción industrial es de 7,5% más baja a finales de 1982 que a principios del mismo año. Globalmente se encuentra 15% por debajo del nivel alcanzado antes del inicio de la crisis en 1979. La política económica de Reagan que liga disminuciones de impuestos y recortes claros en los servicios sociales con incrementos masivos para gastos militares, tiene, por consecuencia, déficits presupuestarios enormes (alrededor de 180.000 millones de dólares en 1982). En Estados Unidos, como en Gran Bretaña, se constata una pauperizació absoluta a escala masiva[1]. Millones de gentes son al mismo tiempo víctimas de la crisis económica y de las disminuciones de la ayuda social. Es así como solamente el 40% de los 12 millones de desempleados norteamericanos gozan de un seguro (por regla general, sólo está garantizado por 26 semanas, después de las cuales se obtiene una "ayuda especial" durante trece semanas). La duración promedio del desempleo, de al menos 100 semanas en 1979, a aumentado a 161 semanas hacia finales de 1982. En consecuencia capas cada vez más numerosas de desempleados alcanzan también más rápido un estadio en el que sólo pueden esperar una ayuda social; sin embargo, la asistencia social sólo es brindada a aquellos cuyos ingresos no exceden los 2.000 dólares, en un país en el cual debido a las carencias de los transportes colectivos, un coche es una necesidad...

La ausencia de una "protección" social suficientemente amplia en Estados Unidos provoca un proceso de pauperización progresivo: abandono del automóvil, mayores dificultades para llevar a los niños a la escuela, desalojos de los hogares. En el Estado de Washington, se promulgó a mediados de 1982 una nueva ley que permite las expulsiones durante los fines de semana: a pesar de 30 desalojos por día, se había acumulado un "excedente" de 9.000 casas por evacuar. Se forma un ejército de personas que están obligadas a vegetar en los remolques o en tiendas de campaña; según informaciones oficiales, los campos para camping alojarían más gentes sin hogar que turistas en 1982. En estas condiciones la ideología santurrona que se desarrolla bajo la presidencia de Reagan, como fenómeno que acompaña a la crisis, adquiere una base material: después de haber reducido masivamente las prestaciones sociales, el presidente de Estados Unidos aconsejó a los "nuevos pobres" que recurrieran a las iglesias.

Desempleo (cifras oficiales)

País	a fines de 1975		septiembre u octubre 1982	
	en %	en cifras absolutas	en %	en cifras absolutas
Estados Unidos	8.4	8.0 millones	10.8	12.0 millones
Canadá	7.2	0.8 millones	12.7	1.4 millones
Japón	1.9	1.1 millones	2.5	1.5 millones
CEE en total		5.1 millones	10.3	12.0 millones
RFA	4.9	1.1 millones	8.6	2.1 millones
Francia	4.0	1.0 millones	9.6	2.1 millones
Gran Bretaña	3.6	1.3 millones	12.8	3.5 millones
Italia	5.9	1.3 millones	10.9	2.5 millones
Benelux	4.6	0.3 millones	14.5	1.2 millones
Pequeños países de Europa occidental		0.8 millones		4.0 millones
Total (sin Australia y Nueva Zelanda)		15.8 millones		30.5 millones

Japón alcanzado por la crisis

En comparación con sus competidores imperialistas, Japón parece ser el país que, una vez más, escapó a lo más duro de la crisis. De hecho, en 1982 Japón experimentó un crecimiento de su PNB de más del 3%. Pero la situación actual de Japón es la misma que la de la RFA durante la crisis de 1974-75. Por razones históricas, goza de una estabilidad económica relativa superior a la de sus competidores. Pero esta estabilidad se ha visto claramente reducida durante la recesión de 1980-82. Esta crisis ha puesto un freno al motor esencial de la industria japonesa, las exportaciones. Transtornó a otro factor que tuvo su importancia en el largo período de crecimiento: la política presupuestaria expansiva. A finales de 1982, las exportaciones japonesas reportaban una baja de 10% en relación a las de principios de año. Las exportaciones japonesas de automóviles hacia Europa fueron 25% inferiores a las de 1981. Este retroceso es tanto más considerable si se toma en cuenta que se procedió al mismo tiempo a una devaluación del Yen (17% frente al dólar norteamericano), que sostenía una vez más las exportaciones japonesas. En 1982 la disminución de las exportaciones traería una disminución de producción industrial (octubre de 1982 a principios de año: 3%). La producción de automóviles caía incluso en un 4%. Esta disminución de las exportaciones y de la producción industrial coincide con las consecuencias negativas de una política presupuestaria expansiva. En septiembre de 1982 hubo que proclamar "el estado de urgencia fiscal". El gobierno de Suzuki renunció. De hecho, el endeudamiento público aumentó grandemente durante los últimos años; el gobierno japonés había contado con fuertes tasas de crecimiento y los impuestos correspondientes. Estas esperanzas se desvanecieron. En tres años, el servicio de la deuda, que equivalía al 15% del PNB en 1981, pasó a 20% en 1983. A principios de este año la deuda pública total supera los 400 mil millones de dólares siendo alrededor del 50% del PNB japonés. El nuevo gobierno de Yasuhiro Nakasone parecía adoptar al principio una política de austeridad. El déficit debería ser disminuído; se anunciaba el bloqueo de los sueldos para 500 mil empleados públicos. Pero, rápidamente, se daba un nuevo giro y se continuaba la política presupuestaria expansiva. Se anunció un programa especial de más de 85 mil millones de dólares para estimular la economía. Sin embargo, Japón parece uno de los raros países en el seno del cual se encuentran algunos factores económicos que podrían impulsar un nuevo repunte. El mercado interno sigue creciendo. Incluso en 1982, los salarios reales aumentaban un 2%. Al mismo tiempo, la mayoría de los grandes consorcios industriales japoneses continuaban sus programas de inversiones en el sentido de una racionalización más activa, aunque en 1982 las inversiones en el conjunto de la economía no aumentaron. En fin, es en Japón donde el programa de economía de energías ha sido aplicado más exitosamente: Japón ha alcanzado el más pequeño consumo de energía por habitante de todos los países de la OCDE[2]. Estos, constituyen factores de partida favorables para un nuevo repunte... a condición de que sus competidores no tomen medidas aún más proteccionistas contra las exportaciones japonesas.

Ya en 1982, el 30% de todas las exportaciones japonesas hacia Estados Unidos fueron sometidas a limitaciones proteccionistas. El nivel de desempleo en Japón parece muy bajo: el porcentaje del 2,4% (noviembre de 1982), que corresponde a 2,5 millones de desempleados, es el menos elevado de todos los grandes países de la OCDE. Pero esta comparación es engañosa. Al aceptar las cifras oficiales, se constata más que una duplicación en relación a la recesión precedente (Tabla I). Esto equivale exactamente al mismo incremento que experimentan todos los demás países imperialistas. De hecho, todos los expertos parten del hecho de que las cifras del desempleo oficiales no son comparables a las de los demás miembros de la OCDE. Si se aplicaran los mismos criterios a Japón que a Estados Unidos o a la Comunidad Económica Europea (CEE), el porcentaje realmente comparable sería dos veces más elevado, alrededor de 4 a 5%.[3]

Europa Occidental: desempleo más elevado y que crece más rápidamente que en Estados Unidos

En relación a la recesión de 1974-1975, el "Viejo Continente" ha superado a Norteamérica, al menos en lo que respecta al desempleo de masas: si durante 1975 se contaban aproximadamente 9 millones de desempleados en Estados Unidos y Canadá, "sólo" había 6 millones en Europa occidental. Hacia finales de 1982, el número de desempleados en Norteamérica alcanzaba 13,5 millones. En Europa occidental se estimaban ya cerca de 16 millones, aunque en los países de la CEE, que tenía solamente 5 millones de desempleados en 1975, el número de parados era de 12,5 millones a principios de 1983. ¡Un aumento de 145% en el curso de un solo ciclo industrial! La estructura interna de este desempleo es aún más inquietante: en algunos países, casi la mitad de los desempleados tiene menos de 25 años (50% en Italia, 45% en Francia, 43% en los Países Bajos, 40% en Bélgica; en todos los casos para fines de 1982). Incluso con una nueva recuperación modesta, el ascenso del desempleo en Europa occidental en nada disminuirá por dos razones:

1) Hasta finales de los años 80, el número de desempleados en la CEE aumentará un millón anualmente (incluso teniendo en cuenta el punto de partida del "mercado de trabajo" de los trabajadores que hayan alcanzado la edad de jubilación). En consecuencia, habría que crear anualmente un millón de empleos nuevos sólo para evitar sobrepasar el número actual de 12 millones de desempleados (suponiendo que no cambiara la semana laboral). Esto es completamente imposible. La variante más "ventajosa" es la de una detención de las pérdidas de empleos actualmente disponibles, lo que significa pura y simplemente un millón más de desempleados anualmente, o ¡20 millones de desempleados para la CEE en 1990!

2) La crisis y la competencia capitalista conducirán a un gran aumento del desempleo en las periferias meridionales, orientales y occidentales de la CEE. Los grandes países imperialistas de Europa no admitirán a más trabajadores extranjeros. Al contrario, van a tratar de enviarlos cada vez más a sus países de origen. Al mismo tiempo, la penetración del capital de los países más fuertes de la CEE en los países europeos débiles continuará. En el curso de este proceso se producirán nuevas olas de racionalización y eliminación de sectores industriales completos. Esta perspectiva vale para Irlanda, Portugal, España, el sur de Italia y Grecia. Esto es seguramente cierto para Turquía, país para el cual se prevee para fines de esta década una cifra de ¡8 millones de desempleados!

En la RFA, los primeros signos de la crisis se esbozaban ya en 1979, como en Estados Unidos. Durante el período de 1979-81 se señalaron en varias ocasiones las tendencias a la recuperación. Finalmente, el carácter internacional de la crisis, que implicó una disminución de las exportaciones de la RFA, hacia que las tendencias a la crisis se agravaran y actualmente, a principios de 1983, no se preveía mejora alguna. Según las previsiones del gobierno, que no obstante han sido revisadas mensualmente a la baja, no habrá crecimiento alguno del PNB durante 1983 (situación de enero de 1983). En el otoño de 1983 se tendrán ya cuatro años de crisis y de estancamiento a cuestas. Nada hace resaltar mejor las especificidades —que durante el decenio transcurrido daban a la RFA una posición económica relativamente estable— se han nivelado considerablemente. Esto se demuestra por el desarrollo de la producción industrial. Con un índice de 100 en 1976, alcanzaba su punto culminante antes de la crisis a finales de 1979, con 112 puntos (12% más con relación a 1976). A fines de 1982 ha descendido nuevamente hasta 100 (o menos 12%). En función de la crisis, el nivel de producción germanoccidental se encuentra, a principios de 1983, al mismo nivel que hace siete años. En 1982, se alcanzaba una cifra récord de 15 mil quiebras. A principios de 1983 el primer grupo siderúrgico se declaraba en quiebra. Se trataba precisamente de la sociedad más productiva, Kori AG, cuyas ganancias parecían tan seguras que había adquirido una participación del capital de la OPEP (Kuwait) de 30%. No se excluyen otras quiebras en el sector siderúrgico durante 1983, especialmente en el caso de Klöckner AG. El grupo AEG-Telefunken también está amenazado de una salida definitiva, después de haber sido declarado clínicamente muerto en 1982. Finalmente, el embargo de Grundig AG por Thompson Brandet (que podría dar lugar a un matrimonio desigual entre Bosch-Siemens y Grundig, con una alianza extendida hacia Philips) no expresa otra cosa que una posición dominante en una rama de CEE, la electrónica de distracción y no constituye hoy ninguna garantía extra de sobrevivencia[4].

Francia, segunda potencia imperialista de la CEE, entró a la recesión internacional hasta mediados de 1980. En este año y en 1981 tuvo ya un retroceso absoluto de la producción industrial, mientras el PNB aumentaba todavía ligeramente. Después de la investidura del gobierno de Mitterrand (mayo-junio de 1981), la política económica francesa se inspira en el keynesianismo. Una política presupuestaria expansiva y un consumo creciente de mercancías debían relanzar la coyuntura, mientras que una reducción del tiempo de trabajo semanal debía reducir, o al menos estabilizar el desempleo.

El balance fue negativo. La producción industrial siguió disminuyendo. A principios de 1983, es 5% inferior al nivel de 1979. Las inversiones, en particular, bajan, sin duda también por razones políticas. La débil posición de la industria francesa y el leve crecimiento inicial del poder de compra provocaron una explosión de las importaciones y un hueco de 100 mil millones de francos de la balanza comercial (balanza de pagos: -70 mil millones de francos). Al mismo tiempo, se constató un nuevo ascenso, con un ritmo más lento, del número de desempleados, que alcanzó la cifra de 2.1 millones a principios de 1983. El financiamiento del relanzamiento económico alcanzó sus límites: un aumento del 28% de gastos presupuestarios provocó un déficit de 60 mil millones de francos, que creció, a pesar de un aumento más limitado en 1983 (aproximadamente 12%) hasta 100 mil millones de francos. En octubre de 1982, el ministro del Comercio Exterior, Michel Jobert, proclamaba "el estado de emergencia del comercio exterior". Simultáneamente, se producía un brusco giro en la política económica hacia una política —todavía prudente— de austeridad: disminución del monto y la duración del seguro del desempleo (de 90 a 80% del salario devengado anteriormente; de tres años a dos años); retiro de la gratuidad para los asegurados de la hospitalización (20 francos por día); cotización de 1% del salario de los empleados públicos y las profesiones liberales.

La oposición de derechas aplaudió calurosamente estas medidas y declaró que si tal programa de austeridad hubiera sido puesta en práctica por un gobierno de derecha, seguramente hubiéramos asistido a la proclamación de una huelga general. Con esta "nueva" política económica, que no es otra cosa que la vuelta a la política de austeridad practicada bajo Giscard d'Estaing, es quizá posible disminuir la tasa de inflación y el incremento de los déficits de la balanza comercial y del presupuesto. Pero, a fin de cuentas, la crisis interna parece profundizarse. En todos los casos, el desempleo se mantendrá elevado en 1983.

Vista de manera superficial, la incapacidad de la burguesía italiana de inflingir una derrota estratégica, a la clase obrera, ha tenido efectos positivos sobre la crisis en Italia. En la medida en que no se había logrado, hasta 1982, imponer una política restrictiva, el producto nacional bruto aumentó hasta 1980; para 1981 se constata un estancamiento. Incluso en 1982, no parece haberse producido un retroceso. Esto contrasta con un descenso de la producción industrial del 2% en 1981 y del 4,5% en 1982 "(octubre de 1982-primavera de 1983). Esta evolución divergente se explica oficialmente por la ampliación del sector terciario y por un endeudamiento público récord entre los grandes países imperialistas. A fines de 1982, la deuda pública alcanza más de 270.000 millones de dólares, lo que representa el 66% del PNB italiano. El déficit tan solo de las empresas públicas alcanza 7.000 millones de dólares en el año de 1982, durante el cual simplemente el servicio de la deuda absorbe 33.000 millones de dólares. En vista de la extensión de la deuda pública, las cargas financieras totales, que pesan sobre el Estado italiano, y las empresas públicas italianas ponen al país en la primavera de 1983, al borde de la quiebra.

Hay que agregar el hecho de que las 2.000 empresas italianas más grandes tenían, desde 1981, pérdidas netas totales (tomando en cuenta las ganancias todavía obtenidas por las que de ellas seguían siendo rentables) de 2,7 millones de dólares. Esta situación no podría ser reabsorbida más que al precio de una rigurosa política de austeridad, con una baja sensible del poder de compra de los trabajadores y un ascenso del desempleo hasta los 3 millones de personas y más. Semejante política es irrealizable dadas las relaciones de fuerza actuales entre las clases. Pero la derrota sufrida por los trabajadores de FIAT en 1980 permitió incuestionablemente un restablecimiento de la rentabilidad en este trust.[5]

Al lado de la de Ronald Reagan, la política del gobierno de la Thatcher en Gran Bretaña constituye la segunda prueba indudable de una "política orientada hacia la oferta". Cuando a principios de 1983 este gobierno se jacta de sus "éxitos", como el descenso de la tasa de inflación de 20 a 7% (finales de 1982), es totalmente falaz, porque no se puede hacer abstracción del costo económico y social de este "éxito".

Cuando el gobierno de la Thatcher entró hace cuatro años, se vislumbraba un incremento del desempleo de algunos centenares de miles de unidades, hasta los dos millones. En ese momento, la política de austeridad debía mejorar a tal grado las ganancias, que tendría lugar un nuevo relanzamiento. Además, el inicio de la producción petrolera en el Mar del Norte permitía reducir considerablemente la cuenta energética al mismo tiempo que implicaba un excedente de la balanza comercial. Pero el resultado de la política económica de la Thatcher es catastrófico. El número de desempleados ha pasado arriba de los 3,5 millones. A fines de 1982 la producción industrial está del mismo nivel que en 1975, que es a su vez el de 1970: doce años de crecimiento cero para el país de origen del capitalismo moderno. A pesar de las reducciones masivas de las prestaciones sociales, de deuda pública no ha posido ser disminuida, inclusive se ha incrementado. Sólo hasta el plan presupuestal de 1983 que se prevee una disminución del nuevo endeudamiento (—9.000 millones de libras esterlinas—). Globalmente, la deuda pública ha aumentado en un 80% entre 1976 y 1981. Gran Bretaña sigue ocupando un lugar internacional de punta en lo que respecta al endeudamiento relativo (en dólares por habitante o en proporción al PNB)[6].

En vista de la situación, el gobierno conservador reprivatizó a fines de 1982 la compañía de Estado, de producción petrolera del Mar del Norte, al mismo tiempo que los precios de petróleo descendían a su precio más bajo. En consecuencia, sólo el 30% de las acciones fueron compradas. El "financiamiento" de las nuevas cargas sociales futuras va a estar garantizado por el medio eficaz del gobierno de la Thatcher: nuevas economías en el sector social con una ofensiva mayor contra el servicio de salud hasta ahora todavía nacionalizado.

Los países europeos más pequeños muestran globalmente la misma imagen que los grandes países imperialistas. Actualmente, ya no hay país capitalista en Europa en que los problemas generales de la crisis no sean manifiestos.

Los Países Bajos y Bélgica fueron arrastrados al torbellino a finales de 1979-mediados de 1980. Estos dos países tienen las cifras de desempleo más alta de Europa: en el otoño de 1982, Bélgica alcanzaba una tasa del 14,5% en los países Bajos la tasa de desempleo sobrepasaba, en diciembre de 1982 el 14% y se espera, para 1983, un incremento superior al 15%. Estos países se ubican también a la cabeza en el plano internacional, en lo que se refiere al endeudamiento. Para estos dos países se espera a lo sumo un crecimiento cero para 1983. Sobre esta base, los gobiernos conservadores en turno proyectan nuevas economías en el sector social, así como una política presupuestal restrictiva, lo que nuevamente conducirá a un incremento del desempleo. No hay que perder de vista que cada uno de estos pequeños países tiene hoy en día un número de desempleados de más de medio millón, lo que representa una cifra que hace una década hubiera sido considerada "socialmente insoportable" para los grandes Estados imperialistas de la CEE.

El PNB de Luxemburgo está estancado desde 1980. La tasa de desempleo oficial, que es de 1% parece idílica. Pero si se toman en cuenta los cuasi desempleados empleados por el Estado y el grupo siderúrgico Arbet en el marco de la asistencia mediante el trabajo, se llega a la cifra del 3,5%. La crisis siderúrgica continúa, la quiebra de hecho de la filial de Arbet, Saarstahl, en la RFA, podría contribuir en un deterioro en el curso de 1983 (en Luxemburgo, Arbet emplea a 12% de los asalariados, es decir, al 30% de los trabajadores industriales).

Todos los países escandinavos se encuentran ya enrolados en la crisis. En Dinamarca, el gobierno socialdemócrata de Jörgensen ya ha comenzado a seguir una política de austeridad. La instalación del gobierno minoritario burgués en septiembre de 1982 acentuó esta política. La tasa de desempleo se echó a volar: de 6% en 1979 a 11% en 1982. El segundo lugar presupuestal corresponde al pago de los intereses y la amortización de la deuda pública (en 1983, el déficit presupuestal era de 40 mil millones de coronas).

El balance de seis años de gobierno liberal conservador en Suecia muestra un incremento vertiginoso de la deuda pública.

El nuevo gobierno socialdemócrata, a pesar de algunas promesas de economía, aumentará nuevamente este endeudamiento público. Un tercio del nuevo presupuesto está cubierto por créditos. En los dos países los salarios van a disminuir. En Dinamarca, se ha suspendido con este fin la escala móvil de salarios.

Hasta 1981 Finlandia era capaz de presentar un incremento real del PNB (más 6,1% en 1980, más 3% en 1981), gracias al hecho de que la URSS, el principal destinatario de las exportaciones de Finlandia, no está totalmente inserto en el mercado mundial capitalista. Pero en 1982, por primera vez, la producción industrial decayó (-1,5%). En el mejor de los casos se puede esperar un estancamiento en 1983. Mientras tanto, la tasa de desempleo no ha dejado de crecer. En 1980 y 1981: 4,7%, en 1982: 6,3% y, para 1983, se espera superior al 7%.

Todavía en 1982 España gozó un ligero crecimiento del PNB (-1,5%); en 1983 ya no será este el caso dada la combinación de la crisis económica mundial prolongada, de una mayor competencia intereuropea y de una "huelga política de las inversiones de los empresarios".

La misma dinámica opera en Grecia, a otro nivel. En 1982 este país experimentó un retroceso absoluto de la producción. El desempleo empezaba a crecer a partir de un nivel bastante bajo (cifras oficiales: 2,9% en 1981, 3,5% a fines de 1982). En diciembre de 1982, los efectos negativos de la entrada en el Mercado Común para países como Grecia se hacían claros. Después de una primera reducción de las tarifas aduanales, la balanza comercial griega alcanzaba tal desequilibrio (después de las importaciones masivas y de la falta de capacidad de competencia de la industria de exportación griega) que el gobierno de Papandreu tuvo que erigir nuevas barreras aduanales y fueron suspendidas de hecho las primeras medidas de integración a la CEE.

Turquía muestra todas las características de una sociedad situada bajo la férula militar para ser totalmente "saneada" según el método friedmann. Mientras la prensa internacional aclamaba, en acuerdo con los militares, los "éxitos", el ejército de desempleados se inflaba a un ritmo infernal (1980: 1,2 millones; 1982: 3 millones; se esperan 8 millones de desempleados para 1990) y los salarios reales disminuían radicalmente. Además, al igual que en Argentina y en Chile, los éxitos en materia de exportación y de reducción de la inflación se demostraran ilusorios, de tal suerte que sólo quedará una economía totalmente arruinada, lanzada a merced del capitalismo internacional[7].

Austria es el único país de mediano tamaño de Europa occidental que ha logrado mantener un crecimiento de su PNB el año pasado, aún si su tasa de 0,7% se aproxima más bien al estancamiento. En efecto, es también el último país en el que se conduce a una política keynesiana, lo que

explica que sólo Dinamarca haya tenido un incremento mayor de su deuda pública (1976-1981: más 206%). Esta política deberá de continuar en 1983; la coyuntura electoral de marzo de este año hace cualquier política de austeridad particularmente impopular. El presupuesto de 1983 será cubierto por créditos en una proporción del 20%. La profunda crisis en los países importadores importantes, la agravación general de la competencia interimperialista, la crisis estructural de las economías del Este (parte de las exportaciones de Austria: 11%), la baja del turismo y la crisis siderúrgica internacional coinciden para implicar a Austria en la recesión internacional. Esto se demuestra por el desempleo que, en muy poco tiempo, se duplicó para alcanzar el 4% actualmente y probablemente el 5% a fines de 1983.

En Australia, a principios de 1983, el tema número uno es la demanda de un bloqueo de los salarios por doce meses. Después de que los gobiernos laboristas precedentes siguieran ya fuera una política keynesiana o bien un camino intermedio entre el "relanzamiento" y la "austeridad" el gobierno conservador de Fraser optó abiertamente por una política de austeridad. Inmediatamente después del anuncio de la exigencia de un bloqueo de los salarios durante doce meses, fue claro que los sindicatos la interpretarían como una declaración de guerra (los electores volvieron a conducir a los laboristas al poder).

Tan sólo un balance de la recesión en los centros imperialistas indica claramente la profundidad y la intensificación progresiva de los fenómenos de la crisis capitalista. Con el objeto de comprender plenamente el carácter global de la crisis y los materiales explosivos económicos y sociales que arrastra, hay que examinar al sistema capitalista en su totalidad. Tal punto de partida implica que debemos analizar la situación de los países capitalistas mantenidos en el subdesarrollo.

La crisis en el "Tercer Mundo"

Durante la recesión precedente de 1974-1975 se podía todavía pensar que algunos países o regiones, que se consideran como países "en vías de desarrollo" o que forman parte del Tercer Mundo, lograrían, finalmente, sustraerse de la crisis. Esto parecía ser el caso para que la mayoría de los países semindustrializados. En lo que respecta a los países exportadores de petróleo, como México, Venezuela, Nigeria, se planteaba que sacarían provecho indirectamente de la crisis de los países imperialistas y que podrían sentar las bases de una industrialización independiente, gracias a los ingresos por las exportaciones de petróleo. Uno de los resultados más significativos de la recesión internacional de 1980-1982, parece ser la implicación total del Tercer Mundo en la crisis. Hay que agregar a Sudáfrica, Corea del Sur y Taiwan. Los países semindustrializados clásicos se ubican sobre todo en América Latina (Mexico, Brasil y Argentina).

Desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta 1981, este continente tuvo tasas de crecimiento reales. Pero en 1982 hubo un retroceso: el PIB latinoamericano descendió a 2%. Las exportaciones de esta región disminuyeron 4% y, en consecuencia, se vino abajo la entrada de divisas que permitían pagar el servicio de la deuda y la factura petrolera. La inflación se duplicó, pasando de una media de 36% en 1981 a 80% en 1982. Teniendo en cuenta el incremento continuo de la población, el ingreso por persona disminuyó considerablemente, más de lo que el PNB podría hacer pensar. Porque la mayor parte de la población activa en la mayoría de los países latinoamericanos, trabaja actualmente en la industria o en los servicios, el desempleo se ha incrementado, bajo los efectos de la crisis y la política de austeridad. En Santiago de Chile, la cifra oficial es de 28% de desempleados a finales de 1982, que se aproxima a la tasa de Detroit.

El proceso de industrialización se ha detenido en algunos países. En otros, incluso se ha invertido. En Argentina, el PNB es solamente superior en 2% en 1981, al de 1974. El de 1982 es incluso inferior. ¡El número de trabajadores en la industria es más del 23% menos que el de 1974! En Chile, donde el PIB disminuyó 14% en 1982, la producción industrial de ese año está al mismo nivel que en 1974. A principios de 1983, Brasil y Mexico se encuentran en una situación de quiebra pública, cada uno de estos países tiene una deuda externa de casi 100 mil millones de dólares, cuyo servicio absorbe la totalidad de los ingresos por exportaciones.

Si la crisis en los países más pobres de América Latina provoca menos repercusiones en los países imperialistas, es sin embargo mucho más seria. Esto es cierto en países como Bolivia, Ecuador y Perú. En Ecuador, el servicio de la deuda para 1983 alcanza el 122% de los ingresos de divisas que se obtendrán por ingresos de exportaciones. La deuda externa de Perú muestra las mismas tendencias galopantes: en 1980, era de 6 mil millones de dólares, a mediados de 1982, de 7,5 mil millones de dólares, a mediados de 1983, será de más de 9 mil millones de dólares y, según el Banco Central de Reserva del Perú, alcanzará los 14 mil millones de dólares en 1985.

El Sudeste asiático

Confrontados al surgimiento de la crisis en América Latina, los exportadores de mercancías y de capitales de Estados Unidos y de Europa occidental habían "descubierto" el Sudeste asiático durante los años 70. Pero se enfrentaron inmediatamente al competidor japonés, que ya se había "apropiado" de esta región desde finales de los años sesenta, en tanto que mercado de mercancías y terreno de inversión privilegiado[8]. Las tasas elevadas del crecimiento de la región parecían garantizar un mercado suplementario para los tres centros imperialistas. Inclusive en el punto culminante de la recesión económica mundial, los periódicos burgueses especializados hacen propaganda para que se hagan "inversiones" suplementarias en este región. Pero cada vez más indicadores muestran que el Sudeste asiático está en el mismo punto en el que se encontraba América Latina en 1978. Esta región está amenazada por una crisis semejante a la de América Latina.

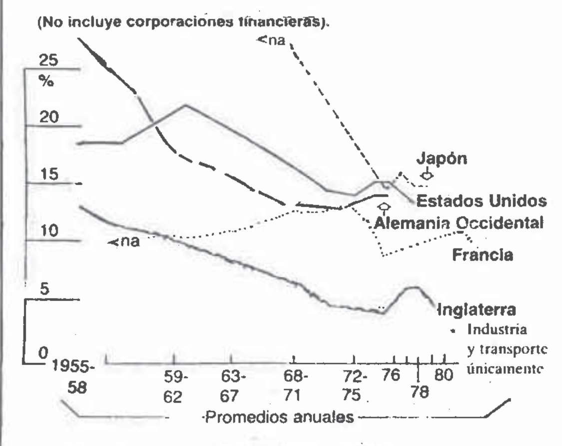
En todos los países de la región, las tasas de crecimiento del PNB han disminuido masivamente durante 1982; y, en algunos, el PNB por habitante incluso ha descendido en cifras absolutas. Es el caso, especialmente, del país más poblado de la región indonesia. En Filipinas, el PNB por habitante se ha estancado. Tan sólo el servicio de la deuda absorbe el 22% de los ingresos de exportación.

El carácter de la crisis del capitalismo tardío y las perspectivas

Las recesiones precedentes habían permitido a algunos países imperialistas la posibilidad de resolver parcial y temporalmente las brechas: la ampliación del comercio con los países del Este; exportaciones hacia nuevos mercados, por ejemplo los países de la OPEP o del Sudeste asiático; la creación de una demanda artificial mediante la extensión de créditos y el endeudamiento público

creciente. En 1980-1982, estas salidas fueron en gran medida bloqueadas[9]. Esta recesión confirma que todas las explicaciones de sus causas en el sentido de que se sitúan por fuera del sistema capitalista son falsas. Ni la "crisis del petróleo" ni "la inflación general por la guerra de Vietnam", son la base de la crisis. Estos fenómenos son en gran parte el resultado de la crisis y no su causa. Esta afirmación se aplica también al insuficiente poder de compra de las masas, un argumento a veces planteado por los dirigentes sindicales para explicar los orígenes de la crisis y hacer aceptar "la política de lucha contra la crisis" (es decir, una política de mejoramiento de las ganancias) de la burguesía. La única explicación a la crisis capitalista debe buscarse en el sistema de funcionamiento en la naturaleza misma del sistema de producción capitalista. Como se trata de un modo de producción basado en la ganancia, la caída de la tasa de beneficio industrial es lo que provoca la crisis. Desde el momento en que la crisis se manifiesta abiertamente, la burguesía tiene conciencia de este problema crucial de la producción capitalista. A pesar de todas las controversias científicas en relación al método de cálculo empleado y a pesar de todos los disfraces de las estadísticas burguesas, la tendencia a largo plazo es inequívoca: en comparación con los años 50, las ganancias industriales que obtienen los empresarios por unidad de capital se ha reducido a la mitad. De 15 a 30% por unidad de capital invertida en los años 50 cayeron a 5,15% a fines de la década de los 70 (ver gráfica).

Este movimiento es la causa fundamental del descenso a largo plazo de la tasa de inversión y del hecho de que, de ciclo a ciclo industrial, se constata en todos los países que la tasa de crecimiento disminuye. El motor de esta caída tendencial de las tasas de ganancia no es otro que la misma tendencia que hace posible el advenimiento de una sociedad libre, de una sociedad comunista: el aumento constante de la productividad del trabajo[10].



The Economist 27 noviembre-3 diciembre 1982

Por el hecho de que un trabajador o que una hora de trabajo estén combinados con una unidad de capital siempre más grande (máquinas, computadoras, robots, etc.), hay ciertamente un aumento de la productividad del trabajo. Pero también hay una disminución de la plusvalía relativa que el propietario de los medios de producción puede arrancar a los trabajadores. Mientras la productividad resulta de la combinación entre el trabajo vivo y las máquinas empleadas, las ganancias sólo pueden provenir de la explotación del trabajo humano vivo, de la diferencia entre el precio de la fuerza de trabajo y el nuevo valor que ella crea. La disminución relativa (que además se ha convertido en absoluta) de la participación de la fuerza de trabajo viva en el proceso de producción conduce, a largo plazo, a una reducción de la pusvalía proporcional producida y a una agravación de la competencia nacional e internacional para la distribución del botín.

Evidentemente existen contratendencias que atenúan la tendencia a la baja de la tasa de beneficio. La política de crisis de los empresarios y de los gobiernos se sirven del instrumento de la disminución de los costos de producción con el objeto de relanzar las ganancias obtenidas en la producción. La disminución de los precios de las materias primas (mejoramiento de los términos de intercambio) y de las máquinas, la desvalorización del capital a raíz de numerosas quiebras y de la reorganización de los Presupuestos del Estado (disminución de los impuestos sobre el capital, disminución de los gastos en el sector social, aprovechamiento de un aumento de los gastos de armamento, etc.) ciertamente juegan un rol en aquello. La disminución de los costos de los productos de consumo que entran en las necesidades de subsistencia de la clase obrera es otro factor que contribuye, que puede verificarse empíricamente[11].

Los factores determinantes que son al mismo tiempo los más directamente influenciables por los capitalistas, y los gobiernos burgueses, siguen siendo, no obstante los costos salariales, el tiempo de trabajo y la intensidad del mismo. Aquí es donde hay que buscar el terreno central del combate actual, entre trabajo asalariado y capital. A su manera, el semanario británico The Economist de 27 de noviembre de 1982, bajo el título "How to make companies to make money" (cómo hacer que las compañías obtengan dinero), presenta ya una factura saldada.

En primer lugar se constata un retroceso de las ganancias industriales en relación a la renta nacional de los grandes países imperialistas durante el período que va desde los años 60 a 1982 (columnas 1 y 2). Después indica el nivel al cual debe ser reincrementado los beneficios para alcanzar nuevamente el nivel de los años 60 (columna 3). Sobre esta base, un primer cálculo del porcentaje de descenso de los salarios respectivos en los diferentes países (columna 4), que permitiría el regreso al nivel anterior de las "tasas de ganancias" (las ganancias en porcentaje de renta nacional). Según algunos cálculos laboriosos (de los que dispensamos a los lectores y lectoras) que toman en cuenta los costos modificados en los que se postula la necesidad de una participación internacional uniforme de las ganancias en la renta nacional del 30%. Esto constituye la base del "cálculo" de la disminución de los salarios finalmente exigida (columna 5), y que sitúa entre el 7% para Japón y 20% para Gran Bretaña. Según el semanario económico británico, esto permitiría retornar a condiciones ligeramente favorables, que hacen posible un (modesto) crecimiento económico, al menos por cierto tiempo.

Se pueden —y se deben— poner muchas objeciones a este tipo de "cálculo". Tienen poco que ver con un enfoque científico. De lo que se trata, en última instancia, es de disfrazar de ciencia una política de clase burguesa. La fantasía no tiene límites. Sin embargo, la política de clases subyacente es en todas partes la misma: una disminución del salario real. Con este fin, se utiliza

Países	(1) Ganancias en % de la renta nacional de los años 1960	(1) 1982 (estimación)	(2) Ganancias en 1982 (estimación)	(3) Ganancias restauradas al nivel de los años 1960	(4) Cambio aparente de la parte de los salarios en el ingreso nacional para hacer posible esta restauración de las ganancias	(5) Reducción definitiva de los salarios necesaria para restaurar las ganancias
Estados Unidos	(media nacional) 24%	18%	450 mil millones de Dls	600 mil millones	- 8%	-15%
Japón	43%	27%	59 billones de yens	95 billones	-24%	- 7%
Alemania Occidental	30%	24%	335 mil millones de Dm	420 mil millones	- 9%	-11%
Francia	32%	22%	770 mil millones de Fr	1 012 mil millones	-16%	-13%
Gran Bretaña %		14%	32 mil millones de Le	48 mil millones	-10%	-19%

Dls: Dólares Dm: Marcos alemanes Fr: Francos Le: Libras esterlinas

a sabiendas al ejército de reservas de los desempleados como instrumento de chantaje. ("el miedo al desempleo ha modificado drásticamente el clima de las negociaciones salariales", Financial Times, 2 de diciembre de 1982). En todas partes, los sectores más afectados por la crisis son mostrados "como ejemplo" que debería imponerse a la clase obrera. Esto vale en Estados Unidos para la industria automotriz, y Chrisler en particular, y en la RFA para la siderurgia, la Arbed Saarstahl, amenazada por la quiebra.

Simultáneamente, se conduce una política de intensificación del trabajo, en la que se utiliza nuevamente al desempleo como chantaje, a fin de echar de los talleres y las oficinas a los trabajadores enfermos. ("Durante la recesión, los virus de la gripe están desempleados", Frankfurter Allgemeine Zeitung, 25 de noviembre de 1982). De hecho, en la RFA el número de trabajadores que se han declarado enfermos disminuyó 20% en relación a la primavera de 1982, cuando ya de por si los empresarios podían jactarse de una disminución del ausentismo por causa de enfermedades.

Finalmente, dos formas clásicas de la división de la clase obrera juegan un rol central en la ofensiva patronal: el "regreso de la mujer al hogar y la familia" y "fuera los inmigrantes". En todos los países capitalistas se realiza, exactamente como sucedió durante la crisis económica mundial de 1929-1932, una campaña ideológica masiva contra "aquellas que ganan un salario de apoyo", que subraya el "rol natural" de la mujer en el trabajo doméstico (gratuito) y en la educación de los hijos. A menudo, los primeros golpes implican un retroceso en relación a las leyes sobre el aborto (relativamente) liberales. También se califica a las mujeres trabajadoras como personas de segunda clase, sus colegas extranjeros-as son considerados gente de raza inferior.

Si solo fuera por la clase burguesa y sus ideologías, estaríamos frente a una nueva migración de pueblos de fuera de los centros imperialistas. Los millones de trabajadores extranjeros que el capital desplazó durante el período 1955-1975, con objeto de disponer de un material humano suficientemente explotable, deberían hacer ahora un nuevo favor al capital en el contexto del desempleo masivo. Son la "materia prima" de una campaña racista que tiene por objetivo desviar la atención de los trabajadores de las causas reales de la crisis, bajo el lema: "¡los extranjeros son la causa de la crisis, nos quitan nuestro empleo!"[12]

La tesis según la cual podríamos ver repetirse una grave crisis económica que, acompañada de desempleo masivo y pauperización, ha sido contrarrestada desde todos los ángulos desde el final de la segunda guerra mundial. Hoy ya no es un problema teórico. Constituye una parte de la realidad de la crisis de 1980-1982. Cuando la administración de la ciudad de Londres presenta estadísticas que muestran que durante el invierno pasado centenares de ciudadanos viejos murieron de frio porque no tenían dinero para comprar combustibles; cuando en el curso del invierno de 1982-1983, en Detroit, se temían rebeliones causadas por el hambre, y que el presidente Reagan preconiza para los pobres solicitar la asistencia de las iglesias que, nuevamente, distribuyen diariamente comida gratis, se trata aún de casos aislados en el seno de los centros imperialistas. Pero, si el modo de producción capitalista sobrevive, serán generalizados, como ya es el caso en los países del tercer mundo.

La discusión sobre la naturaleza de la crisis y sus verdaderas causas no es pues una controversia científica y abstracta. Tiene consecuencias prácticas. Precisamente porque la causa de la crisis no es la "crisis del petróleo" ni el "sumconsumo de las masas", sino una caída tendencial de la tasa media de ganancia, porque la creciente productividad es el motor de esta caída y porque la agravación de la competencia interimperialista es un estimulante permanente para la continuación de este proceso, la depresión a largo plazo no terminará. En este contexto, es de poca importancia saber que habrá, por una parte, una ligera recuperación económica a fines de 1983, modestas tasas de crecimiento durante los próximos años y, finalmente, una nueva crisis internacional aún más severa en 1986 o 1987. Aún la variante más favorable, es decir, una recuperación prudente durante el período 1983-1985, implica un incremento masivo del desempleo.

En la primavera de 1983, han aparecido algunos signos de recuperación coyuntural, ante todo en Estados Unidos, donde la tendencia del PNB y de la producción industrial es de incrementarse y, en menor medida, en Canadá, Japón, en la RFA y en Gran Bretaña. El alza general y algunas veces incluso espectacular de la bolsa en todas las plazas imperialistas, indica que los especuladores ya han previsto la recuperación. Paralelamente, el nuevo incremento de los precios de casi todas las materias primas —con excepción de algunos productos alimenticios— refleja la misma tendencia fundamental. Sin embargo, hay que señalar simultáneamente:

- que los pedidos de bienes de inversión continuen por el momento estancados, incluso que desciendan, en la mayoría de los países imperialistas y especialmente en Estados Unidos, Japón y la RFA;
- que el volumen del comercio mundial sigue bajando;

•que hay una desincronización de la recuperación en los países imperialistas (Francia) y en importantes países semiindustrializados (Brasil, Argentina, México, Corea del Sur).

Así pues, podemos esperar una recuperación vacilante, poco profunda y no sincronizada en el conjunto de los países capitalistas. La causa de la recuperación en Estados Unidos es "técnica". La recesión había comenzado en los sectores claves de los bienes de consumo duraderos, la industria automotriz y de la construcción de viviendas. Ahora bien, la producción en estos sectores había caído tan bajo durante los años 1981-1982 que hubo reducción masiva de stocks. Finalmente, la demanda actual, aún reducida por el descenso del poder de compra de las masas producido por el desempleo y la reducción de los salarios reales, ha comenzado por superar a la producción actual. De ahí la posibilidad de una recuperación de la producción, estimulada además por la baja de las tasas de interés que tiene un impacto real en el crédito hipotecario, base del mercado inmobiliario. A mediados de abril de 1983, la producción automotriz era 10% superior a la del período equivalente de 1982; el número de viviendas construídas se había duplicado en un año. Pero dos índices que resumen bien la evolución global de la industria en su conjunto están aún ligeramente por debajo de los de abril de 1982. Y si los pedidos de bienes de inversión eran superiores a los de 1982, eran inferiores a los de marzo de 1983.

Es decir que la recuperación sigue siendo vacilante, incluso en Estados Unidos. Se espera también un estimulante suplementario, proveniente ya sea de una (ligera) expansión del empleo, o de una recuperación de las exportaciones (pero para esto, la tasa de cambio de dólar debería disminuir), o de una política de crédito más expansionista (pero es improbable un "boom" de las inversiones, vista la capacidad excedentaria existente y el estancamiento de los mercados internos y externos).

Frankfurt abril de 1983

(Publicado en la edición internacional de INPRECOR nº 15; traducción de "La Batalla").

1. Karl Marx analizó la "pauperización absoluta de las masas como fenómeno de los períodos de crisis capitalista. Contrariamente a muchas afirmaciones, no lo concibió como una característica general de la producción capitalista.

2. Por la unidad de producto nacional bruto, Japón sólo consume el 60 por ciento de la energía utilizada en Estados Unidos. En relación a 1983, las importaciones de petróleo disminuyeron 21%, mientras al mismo tiempo el PNB aumentó 34% (año de referencia: 1981).

3. Para Japón: Deustsche Industrie und Handelskamer in Japan, Tokio. Resumen del Kommerzbank, Japan: Wirschaft und Zahlen edición 1982; Der Spiegel, número 42, 1982; Frankfurter Allgemeine Zeitung, 24 de enero de 1983; Financial Times 26 de enero de 1983.

4. Sobre la compra eventual de Grundig por la sociedad nacionalizada Thompson-Brandt, ver Inprecor nº 140, 3 de enero de 1983. Esta transacción de ninguna manera es segura, pero bien puede ser parte de una maniobra de Grudnig para tratar de hacer resurgir el deseo de compra de los competidores alemanes y hacer subir así el precio de la compra. El precio de compra negociado con Thompson-Brandt asciende a 400 millones de marcos alemanes, un precio demasiado elevado en relación a su posición en el mercado, que sólo puede explicarse por el interés "nacional" que el gobierno socialista de Mitterrand brinda a este negocio.

5. La derrota de los trabajadores de FIAT, en 1980, es un ejemplo clásico de una "solución burguesa a la crisis", expresada por las siguientes cifras: después del despido de 23 mil trabajadores luego de la huelga, se produjo un enorme incremento de la productividad, gracias, por una parte, a racionalizaciones y, por otra, a una intensificación general del trabajo. Según los datos proporcionados por la dirección de FIAT, la producción aumentó 40% por hora de trabajo en 1981, en relación a 1979. Durante el mismo período, los costos reales por automóvil disminuyeron de 6 a 7%. La participación de FIAT en el mercado de Europa occidental aumentó, pasando de 10% en 1979 a 13% en el primer semestre de 1982. A principios de 1983, durante la presentación del nuevo modelo "Uno". [la sociedad está en capacidad de emprender una nueva ofensiva por la conquista de una parte aún mayor del mercado, ofreciendo precios de venta sumamente competitivos. Este nuevo modelo está construido con procedimientos de producción altamente automatizados (robots). El número de piezas separadas es muy reducido (de 267 piezas para el chassis del modelo "127" se pasó a 172 para el chassis del modelo "Uno"). Esto va a conducir a nuevos despidos masivos (Financial Times, 20 de enero de 1983).

6. En 1981, la deuda por habitante en Gran Bretaña se sitúa, con 5 mil dólares, en decimosegundo lugar de los 15 países de la OCDE, después de Bélgica que ostenta el record con 6375 dólares. El endeudamiento británico alcanza el 60% del PNB (Bélgica: 70%, Irlanda: 90%, Suecia: 61%, Países Bajos: 49%, Italia: 49%, Estados Unidos: 47%, Japón: 46%, Alemania Federal: 43%. En lo que respecta a la parte del servicio de la deuda en los gastos públicos. Gran Bretaña (13,5%) comparte el primer lugar con Irlanda (13,6%). Italia: 12,1%, Estados Unidos: 10,7%, Países Bajos: 9,8%.

7. Además, los miles de millones de ayuda que recibe la junta militar turca de los países imperialistas, y en particular de Alemania Federal, deben también ser tomados en cuenta como "gastos" del "saneamiento" de la economía turca.

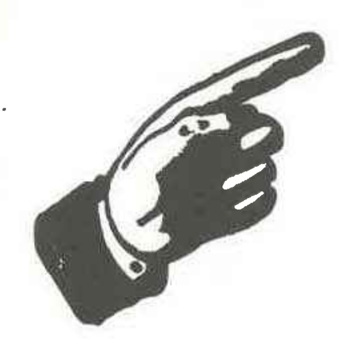
8. La concepción según la cual el Sudeste asiático sería una región estructurada, que tiene una coherencia interna, es además completamente equivocada. En realidad, esta región constituye ante todo un dominio reservado del imperialismo japonés que destinó a ella 25% de sus exportaciones en 1979 (en relación al 21% hacia Estados Unidos, 19% hacia el Medio Oriente y 9,5% a la Comunidad Económica Europea). Mientras en América Latina el comercio interregional alcanza el 40% (50% en la CEE y entre Estados Unidos y Canadá), sólo alcanza el 15% en el seno de la Asociación de las Naciones del Sudeste Asiático (Malasia, Indonesia, Filipinas, Singapur, Tailandia).

9. Como producto de la crisis interna de las sociedades de transición burocrática y de su endeudamiento hacia el mundo occidental, el comercio con los países del Este ya casi no puede desarrollarse. Con 70 mil millones de dólares (para todos los países miembros del Comecon, a excepción de Yugoeslavia), el endeudamiento absoluto hacia el mundo occidental es relativamente débil. Pero en relación al comercio con los países de la OCDE —única fuente de divisas utilizables para pagar las deudas— se trata de un nivel elevado. En 1981, los seis países pequeños del Comecon (Checoeslovaquia, Polonia, Hungría, Rumania, Bulgaria, RFA) debían pagar 8,2 mil millones de dólares a los bancos occidentales. Esta suma corresponde al 40% de los ingresos por concepto de sus exportaciones hacia la OCDE.

10. "El límite del modo de producción capitalista se presenta en el hecho de que... con el descenso de la tasa de ganancia, el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo da origen a una ley que, en un desarrollo de esta productividad. Por este hecho, el conflicto debe superarse constantemente mediante crisis. El desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social es la tarea histórica y la justificación del capital. Haciendo esto crea precisamente, sin saberlo, las condiciones de un modo de producción superior". Karl Marx, El capital, libro tercero. Ediciones sociales, p. 270-271.

11. En la medida en que disminuye el tiempo de trabajo necesario para la producción de productos de consumo que se consideran necesarios para la subsistencia de los asalariados, se incrementa la parte de la jornada de trabajo individual que representa el sobretrabajo, que se reincorpora al capital en forma de plusvalía, mientras el nivel de vida (medido en productos de consumo) y el tiempo de trabajo se mantienen iguales. Esto es lo que Marx llama la plusvalía relativa, que resulta del aumento de la productividad del trabajo. En consecuencia, el aumento de la productividad del trabajo provoca, por una parte, como tendencia principal, la caída de la tasa de ganancia y, por otra, una contratendencia, el aumento de la plusvalía relativa. En lo que respecta a Alemania occidental, se pueden mencionar las siguientes cifras, que dan una idea de la producción de la plusvalía relativa durante la década pasada. El tiempo de trabajo necesario para la adquisición de un radio de buena calidad era de 41 horas en 1970 y de 14 horas y media en 1981. Para adquirir un par de zapatos para hombre, seis horas y dos minutos en 1970 y cinco horas y media en 1981; camisa para hombre, tres horas y seis minutos en 1970 y dos horas y media en 1981; café (1 kg), 2/41 en 1970 y 1/34 en 1981; chuleta (1 kg) 1/20 en 1970 y 0/51 en 1981; mantequilla (1 kg) 1/11 en 1970 y 0/42 en 1981; azúcar (1 kg) 0/11 en 1970 y 0/08 en 1981. Estos datos están basados en el salario medio de la industria alemana. Según le Handesblatt, 27 de noviembre de 1982.

12. El periódico Was Tun, editado por el Grupo Marxista Internacional (GIM), sección alemana de la IV Internacional, publicó el 9 de febrero de 1983 un documento del nuevo ministro del interior de la Democracia Cristiana (CDU), que se mantenía en secreto hasta entonces, y contenía proposiciones elaboradas para echar del país a centenares de miles de extranjeros. Un análisis demuestra no obstante que tales medidas no liberan muchos empleos y no contribuyen a una disminución del desempleo. Pero refuerzan la ideología según la cual los 4,5 millones de extranjeros que viven en la RFA son responsables de la crisis.



Imperialismo nuclear y disuasión extendida

Mike Davis

(Mike Davies (1946), fue uno de los organizadores del SDS (Students for a Democratic Society), durante la guerra de Vietnam. Posteriormente, trabajó en el Sindicato de Camioneros ("Teamsters"), el más comba-ivo tradicionalmente del movimiento obrero norteamericano. Forma parte del comité editorial de la "New Left Review". En "Comunismo" nº 6 publicamos su artículo "El camino hacia el poder de la Nueva Derecha").

Cualquier socialista que lea las "Notas sobre Exterminismo"* de E. P. Thompson, debe admirar su optimismo y responder positivamente a sus llamadas a la acción en contra de los peligros de una nueva guerra mundial. Sin embargo, su "pesimismo de la inteligencia" que con tanta fuerza expresa, debe conducirnos a una reflexión crítica.

El mencionado ensayo es, además de una proclama de resistencia política, una exploraciòn teórica que entra en aguda polémica con una parte sustancial del pensamiento de izquierdas convencional. Así, comienza caracterizando al marxismo de "inmovilista" frente al peligro inminente del holocausto nuclear. las causas de este inmovilismo las achaca tanto a que, tradicionalmente, las formaciones de la nueva izquierda se han preocupado principalmente del Tercer Mundo, ignorando la "fractura central" europea de la confrontación Este-Oeste, como a la reificación del arsenal nuclear, considerados meros objetos cuyo uso está subordinado a la racionalidad de una lucha de clases internacional en abstracto, cuando de hecho los sistemas armamentistas en ambos bloques militares habrían adquirido una total y escalofriante autonomía. Insiste además, en la necesidad urgente de reformulación de las relaciones entre carrera armamentista y guerra fría, en una situación como la actual en la que aquélla se ve de manera creciente subordinada a esta última, y en donde la categoria "imperialismo" no refleja de manera adecuada la mortífera simetría en la capacidad de "sobreaniquilación" de ambos bloques. En contrapartida, Thompson propone la introducción del concepto de "exterminismo" como nueva herramienta analítica, y como tal no es sólo un medio de agitación, sino también un intento real de marcar un hito teórico capaz de explicar, al contrario que el viejo análisis marxista, los orígenes del peligro presente y, por tanto, de servir de indicación de las prioridades inmediatas al movimiento pacifista.

En este artículo, que es una respuesta a Thompson, consideramos pertinente su crítica al pensamiento socialista por no haber elaborado un análisis original sobre la especificidad de la carrera armamentista, ni de la transformación que ésta ha introducido en la política a escala mundial. Constatamos que esta ausencia es real y ha debilitado tanto el atractivo político como la autoridad intelectual del materialismo histórico en el seno del movimiento por la paz. Al mismo tiempo, vamos a cuestionar la pertinencia del concepto de "exterminismo" como armazón teórico, y su capacidad para explicar el peligro de guerra presente.

Thompson ha caracterizado sus "Notas" como un borrador abierto, al cual pueden añadirse enmiendas y correcciones por parte de sus lectores, y en ese espíritu trataremos de mostrar algunas de las dificultades que este concepto presenta. El peso de la argumentación que sigue estará centrado en el hecho de que cualquier concepto que intente recoger todos los aspectos "incerciales", "irracionales", de "simetría" y de "autonomía institucional" de la carrera armamentista dentro de un sólo proceso, quedará esterilizado para poder analizar la función estratégica específica de la acumulación de arsenales nucleares, dentro del contexto más amplio de la "nueva guerra fría". Además, cualquier concepto que se limite demasiado exclusivamente a la similitud de las características de bipolaridad del sistema de armamentos, será con toda probabilidad incapaz de tener en cuenta la ligazón crucial que, tanto en la presente coyuntura como en las crisis de guerra fría pasadas, relaciona el balance nuclear global con las iniciativas contrarevolucionarias en el Tercer Mundo.

Comenzando con una crítica de la noción de "exterminismo" como tal, argumentaremos, a lo largo de varias etapas, la necesidad que tiene el movimiento pacifista, tanto en Europa como en América, de movilizarse no sólo en contra del peligro general de un "impulso inercial" que desemboque en holocausto, sino también en contra de las tentativas de los EEUU de creación de un "paraguas" nuclear estratégico con el fin de llevar a cabo intervenciones militares, usando quizás armamento nuclear de tipo táctico, en el Tercer Mundo.

I. Descifrando el Exterminismo

En el ensayo de Thompson el concepto de exterminismo es construído de forma análoga al de imperialismo, y se ofrece además como su sustituto, Así pues, es pertinente comenzar recordando el famoso debate que sobre las relaciones entre capitalismo e imperialismo tuvo lugar en el seno de la Segunda Internacional. Al final de la era del capitalismo liberal, los marxistas se dividieron en dos campos, siguiendo diferentes líneas de análisis de las relaciones entre el militarismo, el imperialismo y la acumulación de capital a escala mundial. Por un lado Hilferding, Rosa Luxemburg y Lenin sostenían que el militarismo y el imperialismo no eran sino expresiones orgánicas de las contradicciones inherentes de la nueva etapa del capitalismo, caracterizada por crisis simultáneas de sobreproducción en las naciones industriales avanzadas. Por otro, Bernstein y Kautsky, así como los liberales radicales como Hobson, argumentaban que estos fenómenos eran excrecencias extrañas al capitalismo como tal y que por tanto podían ser subsanadas incrementando la demanda doméstica y restableciendo las normas de comercio pacíficas. Desde la perspectiva "ortodoxa", se identificaba al imperialismo con una etapa específica del desarrollo del capitalismo, mientras que lo que llegaría a ser la tendencia "revisionista" en los años previos a 1914, analizaba imperialismo y militarismo como fenómenos superestructurales, ligados a contingencias y grupos de interés particulares, en vez de al modo de producción como tal.

***Véase Cuadernos de Comunismo nº 8**

Desde su punto de vista, Thompson suscribe la tesis revisionista, en tanto califica a estos fenómenos como "exteriores" a los antagonismos entre las clases fundamentales. De este modo, el exterminismo es hoy día común al Oeste y el Este sin ser intrínseco a ninguno de ellos. Se encuentra, pues, embebido profundamente en la existencia de poderosas redes de intereses (industriales, burocráticos y militares) que son "isomorfas" en ambos bloques, y no se halla ligado a una estructura de clases específica, ni a la reproducción o preservación de modo de producción alguno. No es por tanto, "etapa superior" de nada, ya que esto implicaría un desarrollo orgánico, y cierta conexión con el "motor de la historia", sino de forma similar a un cáncer, el final de todo organismo, dotado de una autonomía causal, que le confiere poder de veto sobre la formación social completa. Al sugerir que la carrera de armamentos se ha convertido en su propio demiurgo, más que acercarnos a Marx, se nos aparece el fantasma del Max Weber (o Kafka, que al fin y al cabo es su traducción "in extremis").

Al mismo tiempo que se analiza el exterminismo como apoteosis de poder de ciertos grupos de interés y fracciones burocráticas, se muestra como la convergencia imprevista de los "impulsos" de éstos, amenaza con sobrepasar los intereses de clase o humanos, hasta llegar al punto del aniquilamiento universal. Quiero recalcar lo de "imprevista", ya que Thompson adjudica un cierto matiz althusseriano al concepto de configuración burocrática autónoma; es decir, describe el exterminismo como un "proceso sin sujeto". Y es precisamente este punto el que sirve de demarcación entre el "exterminismo" y la noción superficial de "complejo militar-industrial" que tradicionalmente ha figurado en buena parte de la sociología americana. En otras palabras, el exterminismo no es concebido como la dominación de instancia institucional o política alguna, sino como un sector compuesto por diferentes "ímpetus" y "lógicas", que surge como consecuencia de la "concurrencia de fuerzas fragmentadas", cuya unidad *a priori* o autoreconocimiento no se habían supuesto, y que se cohesionan debido a la confrontación bipolar existente. A este respecto, Thompson sugiere que si la guerra fría no existiese habría que inventarla, ya que es indispensable como elemento aglutinante. Es precisamente la necesidad de hegemonía interna lo que, expresado a través de instancias ideológicas, sanciona, reproduce y "produce adicción" de la formación social al exterminismo, ocurriendo esto tanto en los Estados Unidos como en la URSS.

Cuando Thompson usa el término "simetría", se refiere en primer lugar a una situación en la que, en cada bloque, el poder estatal se ha transformado en la razón de ser de su oponente, a través de la amenaza permanente de la bomba, y en segundo lugar a la homología existente en las estructuras burocráticas y militares de movilización y guerra fría de los EEUU y la URSS. Tomado en su conjunto, este retrato de sociedades hipermilitarizadas, en las que el orden doméstico es impuesto por su caminar hacia un apocalipsis, guarda bastante semejanza con el esquema propuesto por Daniel Yergin para explicar la dialéctica entre el "Estado de seguridad nacional" norteamericano y el "Estado de seguridad total" soviético. La diferencia estriba en que Thompson toma mucho más en serio la posibilidad de guerra nuclear que Yergin o el Departamento de Historia de la Universidad de Harvard.

Por último, en el esquema de Thompson, la tendencia actual al exterminismo no está provocada por la política, como cabría esperar, es decir, no es algo que deba ser analizado "en términos de orígenes, intenciones u objetivos, contradicciones o coyunturas", sino por la "inercia desordenada" de los sistemas de armamento. De esta forma atribuye el papel de mecanismos desencadenadores a factores tales como "presiones de los laboratorios", "impaciencia entre los estrategas", "el desarrollo ascendente de la tecnología militar", o el "flujo caliente y repentino de pasión ideológica". Los escenarios que evoca recuerdan al Dr. Strangelove o a una repetición de Sarajevo. En el primer caso, un accidente, el mal funcionamiento de un ordenador, un general de aviación paranoico o quizás una formación de gaviotas volando a baja altura, desconecta el mecanismo a pruba de fallos y pulveriza el hemisferio norte; en el segundo, que se presta mejor para disputas analíticas, el enemigo, despues de haber sido emplazado por amenazas calculadas de guerra nuclear y de no haberse intimidado por toda una serie de señales o salvaguardas, como la guerra convencional, quizás por error de cálculo, hace que la ruleta loca de la disuación se pare, terminando en destrucción mutua asegurada.

Al lado de esta proyección fuertemente pesimista, existe una diagnosis que apunta en dirección opuesta. Esto se deriva del hecho de ser el exterminismo una "forma separable" y en cierto modo externa a los sistemas sociales subyacientes, aunque en la actualidad exista de forma prominente en ambos. Esta característica le permite imaginar la posibilidad de desmantelar las "estructuras profundas de la guerra fría" sin que paralelamente sean desmanteladas las también profundas estructuras del dominio capitalista o la dominación burocrática. Esta visión es formulada en forma completa en su reciente folleto **Más allá de la Guerra Fría**, en donde se exponen además de forma clara sus fundamentos intelectuales. En su opinión, la guerra fría se ha convertido en la actualidad en un mecanismo sin propósito que cumple su única función. Ha dejado por tanto de tener sentido alguno como conflicto inteligible racionalmente, para transformarse en un "hábito" o "adicción", apoyado por los intereses sectoriales de los "centros militar-industriales y de investigación de ambos lados, así como por los servicios de seguridad y operaciones de espionaje y por todos los servidores políticos de estos intereses". Su sustrato psicológico se encontraría en la necesidad de unión interna por exclusión del otro paradigmático, que aparece tanto en la sociedad americana como en la soviética. Así sería posible el final de la guerra fría como consecuencia de una revuelta de la razón y la conciencia en el nombre de un "imperativo ecológico humano" común. Esta revuelta, que se evidencia en el crecimiento de los movimientos pacifistas europeos, tiene lugar en los escenarios en los que la guerra fría hizo su aparición y en donde puede ser vencida. Literalmente: "La guerra fría puede concluirse de dos únicas maneras: ya sea por la destrucción de la civilización europea, o por la reunificación de la cultura política europea". Una reunificación tal implicaría una "detente" de pueblos más que de estados, que descongelaría la división entre las dos Europas, sin abolir necesariamente estructuras económicas o sociales algunas. Siguiendo su argumentación, "diferencias inmensas en cuanto a sistemas sociales seguiran existiendo", aunque a través de éstos se movería ahora "el flujo del discurso político e intelectual, así como el intercambio de personas". Al ser demolidas las barreras ideológicas y militares "los bloques descubrirán que se habrán olvidado de cuál era la posición de su adversario".

El conjunto de argumentos e hipótesis de Thompson han venido siendo desarrollados durante los dos últimos años en medio de urgencias

políticas, y no constituyen un caso cerrado, sino una introducción a un debate común que, durante mucho tiempo, ha estado ausente en la izquierda, en el cual sus puntos de vista serán transformados por evolución, correcciones o enfatización.

Comenzaré la exposición describiendo algunas de las dificulatades e inconsistencias que el concepto de exterminismo acarrea, y mostraré formas por medio de las cuales las categorías excluídas por Thompson, pueden ser reintegradas en un análisis materialista histórico de la guerra fría.

Thompson comienza su análisis del exterminismo sugiriendo que el actual peligro de guerra no puede ser analizado en términos de "orígenes, intenciones ni objetivos, contradicciones ni coyunturas", sino más bien como el simple producto de una "inercia desordenada". El pasado inmediato, análogamente es descrito como el "resultado irracional de una colisión de voluntades". La insistencia en el carácter "inercial" e "irracional" de la carrera armamentista constituye un punto central de su formulación. Por una parte, esto es atribuído al automatismo mecánico extremo de los sistemas de armas modernas ya que el momento de la "política" ha sido suprimido por la expeluznante tecnología militar actual. Pero los motivos son más profundos aún, van de hecho más lejos de la resultante anárquica de proyectos en conflicto invocada por la frase "resultado irracional de una colisión de voluntades". La guerra fría actual no representa por tanto confrontación alguna de diferentes proyectos basados en agentes históricos concretos. Su inercia nos ha llevao a una "composición de fuerzas diferentes" sin lógica interna ni objetivo alguno. La naturaleza de esas fuerzas se deja entrever de forma dispersa en el texto de Thompson. En el caso del Oeste, éstas estarían constituidas por ambiciones de científicos, rivalidades entre diferentes servicios, beneficios de las compañías fabricantes de armamentos, y más importante quizás, "decisiones burocráticas" (aunque, si realmente fuesen "decisiones", ¿no tendría esto algo que ver con la política?). En el caso del Este, las causas estarían ligadas a imperativos "ideológicos", la difusión del "patriotismo militar", la influencia de altos oficiales (que no llega a ser "decisiva"), o la superioridad técnica de las industrias de armamento. En cualquiera de los dos casos, la enumeración de causas no es más que lo que pretende ser una colección de fragmentos. Descubrimos aquí la paradoja consistente en que, después de destacar el carácter desagregado y aleatorio de las fuerzas generadoras de exterminismo, presenta su suma como dando lugar a una cultura política omnicomprensiva que penetra en todas las células sociales, produciendo adicción a tal tóxico. Podríamos decir que, una vez que ha dispersado y miniaturizado las causas del exterminismo, maginifica sus efectos saliéndose de escala hasta un punto en donde llega a ser coextensivo con el orden social como un todo, apareciendo como la enfermedad ubicua de una civilización envenenada: "EEUU y la URSS no tienen complejos militar-industriales. Ellos son tales complejos". Se da un proceso acumulativo en el que "la cristalización exterminista en la cultura acelera su cristalización en la economía, luego en la política, cerrando el ciclo y comenzando de nuevo". El excedente vital tantó del Este como del Oeste se encuentra por tanto dedicado a la tecnología de aniquilamiento, encontrándose el exterminismo como parte integrante del programa fisiólogico de la civilización del hemisferio norte, en forma de enfermedad terminal, que culmina su última etapa.

La desproporción evidente entre las fuentes del exterminismo y el alcance de éste, se cubre con la introducción de la noción de isomorfismo entre Este y Oeste. Sin identificar las dos formaciones sociales, ni siquiera sus políticas exteriores, argumenta que es la reciprocidad de su antagonismo lo que les confiere sus propiedades nortíferas, ya que los grupos gobernantes en Washington y Moscú llegan a la necesidad de "perpetuar la crisis de guerra permanente como medio de legitimación de su poder".

De cualquier forma, la noción de "isomorfismo" sufiere que a pesar de las diferencias locales, es decir, para todo aquello que tiene que ver conla guerra y con la paz, Este y Oeste son idénticos, y es por tanto una pérdida de tiempo el reparar en diferencias secundarias o en episodios pasados para distinguirlos. Esto se aplica específicamente a cualquier intento de explicar la guerra fría a través de su génesis durante la época de posguerra, o a través del análisis de las políticas americana y soviética en aquel periódo: "Hablar de orígenes es refugiarse de la realidad en el moralismo". Así como da énfasis a una concepción "estructuralista" del exterminismo como algo sin exterministas, tacha como moralista cualquier intento de reconstrucción de la historia política. Sin embargo no creo que pueda tildarse de moralista el considerar las muy diferentes historias de EEUU y la Unión Soviética. Hechos como que EEUU no ha sido invadido ni una sola vez durante el siglo XX mientras que la URSS lo ha sido tres, que durante la segunda guerra mundial EEUU sufrió un millón de muertos y experimentó el crecimiento económico más rápido de su historia, mientras que la URSS perdio 20 millones de personas y de un tercio a un medio de su capacidaj industrial, son relevantes, ya que nos permiten hacer ciertas predicciones sobre el comportamiento de las dos superpotencias, mientras que la noción de "isomorfismo" no permite tala cosa.

Una muestra de la debilidad teórica de los mencionados argumentos, viene dada por su propia exposición. En **Más allá de la guerra fría** escribe: me pregunto, no qué es lo que ha causado la guerra fría, sino que es esta en la actualidad, y no es válido responder analizando sus orígenes y revolviéndolos con un palo, ya que un río en su recorrido junta muchos afluentes y discurre por caminos insospechados. Sin embargo, en la página siguiente da vuelta a la metáfora. Aqui la guerra fría es considerada como una "condición política anormal", que es "producto de contingencias particulares ocurridas al final de la segunda guerra mundial que transformaron los fluyentes ríos de cultura política en un éxtasis glacial, y condenaron la cultura intelectual a un estado de congelación ideológica permanente". Esta inconsistencia condensa las paradojas del esquema general de Thompson del exterminismo: el humanista supremo se convierte en archi-estructuralista, el moralista en clínico, y el historiados rechaza la historia. Sin embargo, estas paradojas pueden entenderse si se consideran una serie de motivaciones políticas que subyacen bajo esta construcción teórica. Así, al presentar la contaminación exterminista como omnipresente, se dramatizan los peligros de guerra nuclear con fines de movilización urgente; al representar las causas del fenómeno como involuntarias y atomizadas, se evitan las divisiones que un análisis de clase entrañaría; y el rehusar investigar sus orígenes previene de la posibilidad de llevar a cabo un análisis diferencial de cada una de las partes, lo cual restaría ecumenismo al movimiento. Por tanto, es aquí visible un cierto juego de manos que quizás sea injerente al discurso teórico de todos los movimientos por la

paz.

Sin embargo, la historia real de nuestro tiempo sigue requiriendo respuestas que tienen consecuencias políticas tanto para el mantenimiento de la paz como para el socialismo. Así, en los párrafos que siguen se intentará mostrar cómo en un sentido amplio la guerra fría no es, como se pretende, un fenómeno anacrónico que se desarrolla en Europa, sino un conflicto entre diferentes formaciones sociales y fuerzas políticas que puede ser explicado racionalmente, y cuyo centro de gravedad se ha situado desde hace treinta años en los países del Tercer Mundo. Además, un conflicto tal hubiera existido como guerra fría, aunque el armamento nuclear no se hubiera inventado. La Bomba no ha hecho sino modelarlo o incluso deformar su evolución, y por supuesto, introducir la posibilidad de dictar su fin. Pero su principal resorte no es ésta, sino que ha de buscarse en la dinámica de la lucha de clases a escala mundial. Su racionalidad deriva de la contraposición de los intereses incompatibles de sus actores principales, y aunque esta racionalidad es descartada por Thompson sobre la base de que la aniquilación mutua no puede estar en los intereses de ninguna de las partes, conviene recordar que no sería la primera vez en la historia en que aparece una discrepancia entre un interés racional y un resultado irracional. Como ha explicado Hamza Alavi, el interés de clase no debe ser entendido como fuente de su propio objetivo, sino mas bien como una "base de cálculo" social efectuada por el agente social de que se trate, con lo que la posibilidad de "error de cálculo" aparece como explicación de la discrepancia mencionada anteriormente. Por supuesto que tal "error de cálculo" en la era de la bomba de hidrógeno puede desembocar en el exterminio mutuo, y por tanto las llamadas de alerta de Thompson sobre el peligro de desencadenamiento accidental no necesitan justificación adicional y deben, por consiguiente, ser tomadas en serio por cualquier movimiento pacifista. Sin embargo, "Notas sobre Exterminismo", al concentrar toda su atención en los peligros inerciales e irracionales de la carrera de armamentos, ignora los cálculos premeditados y dinámicos que la política nuclear conlleva, pasando a considerar a la Bomba como el instrumento central de poder en una era de revolución. Para tratar la **estrategia nuclear como política**, y no como resultado de inercias burocráticas, debemos retomar categorías que Thompson descarta como irrelevantes: crisis y coyuntura, origen y propósito, clases y modos de producción. Así resulta que, para aprehender las estructuras profundas de la guerra fría, debemos desmantelar el concepto de exterminismo.

II. La dinámica de la Guerra Fría

Al intentar formular una alternativa de interpretación, debemos ofrecer una serie de categorías analíticas que cubran el conjunto de fenómenos que el concepto de exterminismo engloba. En otras palabras, necesitamos: (1) una teoría sobre el "nivel dominante" en la política internacional, y de su impulso inmediato hacia una guerra nuclear, y (2) una explicación del papel específico de la carrera armamentista en este escenario. Como hemos visto anteriormente, la carrera de armas estratégicas constituye para Thompson el nivel dominante de la política internacional, y todo lo demás no son sino consecuencias de este hecho. Otras explicaciones al uso, que son además características de gran parte de activistas anti-nucleares y pacifistas, consisten en achacar el peligro presente a la subordinación de la política internacional a las dos "superpotencias", concebidas éstas como dos agregados de poder ilimitado con características "orwellianas"; pero, en cualquier caso, la existencia de una contradicción bipolar es considerada como núcleo central del sistema internacional. Consecuencia inmediata de esto son el tipo de argumentación de "neutralismo activo" que ha sido característica de algunas secciones del CND* durante los años cincuenta. Sin embargo, aún reconociendo una cierta elegancia y simplicidad en las explicaciones tipo "exterminista" o de "superpotencia" su impotencia para dar cuenta del "por qué y el cómo" de la historia concreta de la guerra fría es patente cuando se analizan hechos tales como las amenazas de Eisenhower de usar armamento nuclear en Corea, el momento crítico de Kennedy durante la crisis de los misiles en Cuba, o los intentos por parte de Nixon de usar el chantaje nuclear en Vietnam. Cuando nos preguntamos por qué esto ha ocurrido en estos escenarios concretos, encontramos a Thompson carente de respuesta concreta alguna. En mi opinión, para dar respuesta a la anterior pregunta, y con ello aprender la lógica subyacente a las situaciones en las que con más frecuencia se ha mostrado el peligro de catástrofe nuclear, es necesario retomar la concepción marxista revolucionaria de la época actual como una etapa violenta de transición al socialismo. De esta forma, la perspectiva de guerra fría entre los EEUU y la URSS se nos aparece como el "pararrayos" en donde descargan las tensiones históricas concretas de dos fuerzas de clase contrapauestas a nivel internacional. La tensión bipolar no es por tanto el nivel dominante de la política internacional, sino que ese papel ha de ser adjudicado al proceso de "revolución permanente" que surge del desarrollo desigual y combinado del capitalismo a escala globar. Para prevenir lo que a algunos lectores puede parecer mera jerga, voy a intentar hacer algunas precisiones. No me estoy refiriendo, a lo que en forma semi-caricaturesca Thompson describe como el "impulso del imperialismo mundial" o su supuesta "maldad", sino al proceso que de forma inexorable, debido a la expansión internacional del captial que destruye modos de producción tradicionales para sustituírlos por modernas formas de explotación reproduceslabones débiles" en el seno de su propio orden político, así como explosiones revolucionarias en su contra. Además, no es necesario estar dotadoa de una visión escatológica de la revolución mundial para reconocer que en contrapartida el desarrollo del capitalismo a escala mundial ha internacionalizado las fuerzas que se rebelan en su contra. Por supuesto que el proceso de emergencia de estas fuerzas no sigue una tendencia evolutiva simple, sino que su desarrollo está caracterizado por una serie de contradicciones, retrocesos y rupturas, y que carece de un elemento pivotal único, ya estuviera éste situado en las metrópolis o en la "periferia", siendo esto consecuencia de las continuas transformaciones a las que el sistema se ve sometido.

Como el mismo Edward Thompson repetidamente ha señalado, la historia real se encuentra sobredeterminada de forma prodigiosa por la conplejidad de la economía mundial, las características particulares de cada estructura de clases nacional, los residuos de conflictos sociales tradicionales y las decisiones caprichosas propias del ser humano. Sin embargo, me parece innegable que la tendencia principal en la historia moderna ha de ser atribuída a la acción tectónica de luchas de clases elementales dentro y sobre el sistema internacional de estados.

Antes de entrar en la definición de la dinámica

*Campaña por el desarme nuclear, en Gran Bretaña

de guerra fría, vale la pena recordar brevemente algunas de las fases precedentes a la globalización actual de las luchas de clase contra el capital.

Como sabemos, el inicio de la era de transición al socialismo sufrió un retraso con respecto a las predicciones de Marx. Ello fue en parte debido a un acontecimiento sobre el cual ni Marx ni Engels habían teorizado en absoluto, aunque fuesen coetáneos: la incorporación del movimiento obrero, tanto en Gran Bretaña como en América, a las filas de la burguesía liberal de los Jackson, Cobden, Lincoln o Gladstone. Por otro lado fue también un subproducto de las derrotas de las revoluciones de 1848, que tuvieron como consecuencia la postergación de la industrialización del continente durante veinte o treinta años. Sólo cuando la Segunda Internacional se forma en 1889 (y en particular con las masivas manifestaciones del Primero de Mayo de 1890), puede considerarse al movimiento obrero como participante en política mundial por derecho propio. De forma significativa, el desarrollo de la social democracia no coincide con las zonas en donde el sindicalismo se encuentra en fases más desarrolladas (Gran Bretaña, EEUU, Australia) sino que se da precisamente en áreas donde la proletarización extensiva de la población colisiona con un sistema absolutista (Europa Central y del Este), Internacional surge en medio del equilibrio de poder europeo como una nueva variable desconocida hasta el momento. Desde la perspectiva de nuestra era exteminista, resulta interesante recordar cómo adivinadores de fin de siglo, tanto reaccionarios como revolucionarios, estaban consternados por la visión de lo que comunmente se creía que constituiría el arma apocalíptica del siglo entrante, aún más terrible que el temido Zeppelin: la Huelga general. Sin embargo, 1914 vio la incapacidad del internacionalismo militante de movilizar tal arma en contra del capitalismo y de la guerra, así como tampoco la solidaridad sindical internacional —ya fuese según las formas previstas por la IWW (un solo y gran sindicato) o por la Confederación Mundial del Trabajo— tuvo nunca la fuerza material que el marxismo clásico presuponía como un corolario natural de la internacionalización de las fuerzas productivas capitalistas. Por el contrario, en el siglo XX se produce un cambio de rumbo en el cual las luchas de clases permanecerán limitadas a los Estados-nación preexistentes, no adquiriendo nunca una forma internacinal "pura", con lo que toda la carga de militarismo y nacionalismo es transmitida de forma inevitable a aquellas revoluciones que victoriosamente se hacen con el poder. Y es aquí donde reside la paradoja de Octubre. Por un lado, la Revolución Rusa ha cambiado el curso de la historia al crear una base territorial de apoyo a las revoluciones socialistas en el extranjero con una base industrial y militar creciente, así como a las luchas anti-coloniales, e incluso de apoyo a la democracia burguesa misma en el periodo 1941-44; y por otro lado, la derrota de las revoluciones en el Oeste forzó a la URSS a volcarse en la estrategia de "acumulación socialista primitiva" (según definición de Preobrazhenski), como consecuencia de su subdesarrollo y atraso económico, con todas las consecuencias funestas que de este proceso se derivaron. Durante un periodo largo, la extensión futura de la revolución socialista fue dependiente del apoyo material y político por parte de la Unión Soviética (lo que es cierto en casos incluso como el yugoslavo en 1944-47). Sin embargo, el despotismo burocrático que se consolidó en la URSS se transformó en una distopía" ante la clase obrera occidental, convirtiéndose en un inmenso obstáculo para la reconstrucción del internacionalismo real.

De esta forma, el círculo vicioso que comenzó con el aislamiento de la revolución de Octubre, ha continuado con un movimiento recíproco de cantonalismo del movimiento obrero de Occidente y de devaluación burocrática del socialismo en la URSS y Europa del Este.

El papel de la Unión Soviética en la política mundial, piedra angular para el recorte progresivo del imperio del capital, ha sido en la mayor parte de los casos involuntario. En particular, Stalin llevó a cabo un esfuerzo prolongado por desligar a la URSS de la dinámica de revolución permanente durante el periodo que va desde 1936 a 1947. Con el convencimiento de que la supervivencia de la Unión Soviética dependía de manipular en las divisiones violentas entre las potencias imperialistas, así como de su esquema de industrialización a toda costa, buscó colocar a Rusia en su vieja posición de gran potencia, con sus esferas de influencia determinadas. Con este propósito, orquestó la política de Frentes Populares, comerciando de forma no siempre exitosa, con los destinos de las revoluciones populares en España, Grecia, Vietnam y China, y maniobrando sin descanso para lograr un entendimiento duradero con las facciones "democráticas" del capitalismo occidental. Bajo esta perspectiva, Yalta constituye el punto meridiano de los esfuerzos soviéticos por lograr un equilibrio de poder estable basado en el reestablecimiento del sistema internacional de Estados, y ha permanecido durante el cuarto de siglo posterior a la muerte de Stalin como el punto de referencia de las iniciativas diplomáticas soviéticas. Puede considerarse que la URSS ha sido, en toda la historia moderna, el Estado que de forma más consistente ha perseguido sus intereses geopolíticos, en su búsqueda desde 1936 de alguna forma estable de distensión con Occidente.

Sin embargo, hay dos factores que concurren en contra de cualquier estabilización duradera de las relaciones entre la URSS y los estados capitalistas. El primero tiene su origen en la reestructuración del mercado mundial bajo hegemonía norteamericana durante la posguerra, lo que permitió la cohexistencia pacífica entre los segmentos avanzados del capital internacional, centrándose éstos en dirigir sus inmensos recursos económicos y militares en contra de la URSS y de los movimientos revolucionarios. Aunque, por otro lado, han existido diferencias entre los imperialismos americano y europeo (recuérdense las polémicas entre Eden y Dulles, De Gaulle y Kennedy o Johnson, Brandt y Nixon) que han permitod maniobrar a la diplomacia soviética, en ausencia de un Estado capitalista supranacional europeo, no ha habido espacio para el restablecimiento del equilibrio de poder tradicional. Hay, por cierto, algo de verdad en las teorías instrumentalistas e "internalistas" de la guerra fría, al considerar a la amenaza soviética como condición necesaria paraimponer la hegemonía de los EEUU sobre sus aliados y permitir la reorganización de la economía mundial y del sistema político occidental. En este sentido, la guerra fría fue "funcionalizada" para forzar la unidad inter-capitalista y la reestructuración del sistema.

Pero, como ya he dicho antes, sería una gran equivocación el identificar los orígenes de la guerra fría con la regulación instrumentalista o interna de las sociedades soviéticas y americana. La fuerza motora de ésta, y el segudo factor operando en contra de la distensión permanente, la constituye la aleación de socialismo y nacionalismo en los países dependientes y semi-coloniales, a la vez que las insurgencias llevadas a cabo por movimientos nacionalistas más tradicionales, lide-

rados a veces por grupos atávicos. Entre el fracaso del **putsch** de los comunistas alemanes de 1921 y la liberación de Yugoslavia por las "brigadas proletarias" titistas en 1945 (la segunda revolución socialista de la historia), y descontando algunos episodios puntuales de América Latina como Chile en 1932 y Cuba en 1933, se encuentran sólo las derrotas históricas de la Segunda Revolución China (1926-28) y de la Guerra Civil española. Sin embargo, como la extrema derecha norteamericana acertadamente señala, desde 1945 ha habido una revolución socialista cada cuatro años como promedio. Y aunque ninguna de estas revoluciones de postguerra haya tenido aspiraciones tan universalistas como Octubre ("patria o muerte" hubiera sido considerado anatema por los bolcheviques), no por ello han sido acontecimientos de ámbito únicamente nacional, como se deduce del hecho de que cualquier revolución de contenido anticapitalista desencadene un movimiento sísmico que alcanza las distintas subestructuras de la economía mundial. Es éste precisamente el núcleo racional de la "teoría del dominó". Extendiendo el símil geológico, las "placas tectónicas" más importantes de la revolución de potsguerra han sido, respectivamente, los Balcanes (1944-48), el este de Asia (desde 1946 hasta hoy) y América Latina (desde 1959 hasta hoy). Es precisamente en estas áreas donde (al contrario que en mundo árabe), las vanguardias socialistas de trabajadores e intelectuales han sido capaces de ganar la dirección de los movimientos de masas de los campesinos y los semi-proletarios rurales. Estas oleadas revolucionarias han tenido dos orientaciones geopolíticas diferenciadas. Así como las revoluciones de 1944-54 en los Balcanes y en el Extremo Oriente tuvieron lugar en áreas donde se desarrollaran disputas fronterizas históricas (especialmente en el Valle del Bajo Danubio y Manchuria) y germinaron como movimientos de resistencia nacional frente a la ocupación fascista alemana o japonesa, las revoluciones posteriores a 1959 han tenido lugar en areas estratégicas de los imperios coloniales europeos o en el patio trasero del imperialismo norteamericano. Esta distinción en dos patrones diferentes, el "Euroasiático" y el del "Tercer Mundo", de las revoluciones de potsguerra es indispensable para entender el desarrollo de la guerra fría.

Hay, sin embargo, una zona especial dentro de los patrones arriba mencionados, en la cual los levantamientos de potsguerra no hubieran derrocado el capitalismo de no ser por la presencia decisiva del Ejército Rojo. La transformación de estas zonas, que situadas en Europa Central y el Nordeste de Europa incluyen a Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Rumanía, fue un proceso diferenciado, dictado por la intención de Stalin de crear una "zona glacial" protectora alrededor de la URSS. La creación de estos "estados tapón" supuso un golpe para los EEUU, que habían esperado la aparición de oportunidades beneficiosas de inversión y comercio en ellos desde 1945, pero terminaron por aceptar su existencia debido a dos razones cuya validez se mantiene hasta hoy día. En primer lugar, eran conscientes de que, en base a razones de estrategia tradicional, la URSS necesitaría de un cinturón de seguridad que cubriese sus fronteras occidentales y que aduciría razones de fuerza moral basadas en las consecuencias del ataque nazi, y ademas tal proceso no implicaba ningún principio de mesianismo revolucionario expansivo. En segundo lugar, Europa del Este era con mucho la mitad más pobre del continente, y la sovietización forzosa por la URSS que, si cabe, era aún más pobre implicaba una zona de influencia americana correspondiente que cubría la mitad continental más rica. Además, el espectro de austeridad autoritaria presentado ante el Oeste ayudaba a consolidad el capitalismo en esta zona. De esta forma, aunque las ondas sísmicas de los Balcanes amenazaron al capitalismo en Grecia, una vez que las revoluciones socialistas del Bajo Danubio fueron integradas en el bloque soviético (o expulsadas de él como en el caso yugoslavo, debido a su diferenciación) no hubo ningún "efecto expansivo" que temer de las "democracias populares". Por el contrario, su existencia contenía su auto-limitación, tanto ideológica como estratégica, la cual redundaba en apoyo de Washington para mantener fuertemente aferrada su parte del león del Viejo Mundo. Así como un socialismo "artificial" fue introducido en Budapest, Praga o Varsovia, el capitalismo aparecía como la tendencia natural de crecimiento en París, Hamburgo o Turin, dado el equilibrio de fuerzas políticas en el Oeste. El resultado fue, por supuesto, la consolidación de la democracia burguesa en Europa Occidental, con la ayuda del plan Marshall y de la represión de cualquier intento de democracia proletaria en Europa del Este, incluyendo las campañas anti-titistas.

Desde entonces, tanto la Historia oficial como la ideología occidental han magnificado el papel de Europa como **Kampfplatz** (lugar de combate) central de la guerra fría, ya que era en Europa en donde los contrastes políticos y económicos la favorecían, y donde el capitalismo disfrutaba de una superioridad moral y cultural que permitía presentar a la URSS como opresora. El europeísmo que se desprende del análisis de Thompson de la guerra fría, es una víctima de esta construcción ideológica, que occidente desarrolló en beneficio propio. En realidad, el primer acto de la guerra fría ha consistido en elaborar una imagen completamente deformada del drama, que se mantiene en la actualidad. El escenario europeo ha permanecido estable desde 1950, y el capitalismo no tiene nada que temer de un socialismo de "satélites" Este-europeo. Desde este punto de vista, resulta sorprendente que, aunque la URSS haya tenido que intervenir militarmente tres veces para mantener su control sobre Europa del Este, el estacionamiento de tropas soviéticas en la RDA Hungría o Checoslovaquia, no haya alterado en absoluto la paz internacional. En cada invasión, Occidente ha aprovechado sus consecuencias ideológicas hasta el extremo, manteniéndose pasivo tanto militar como diplomáticamente. Recordaremos además que, desde el puente aéreo a Berlin, no ha habido en Europa ninguna crisis de importancia, lo que contradice el papel de Europa como centro de la guerra fría. Muy por el contrario, primero Asia y luego el Tercer Mundo han constituído los escenarios activos del conflicto durante los últimos treinta años, porque ha sido precisamente ahí donde los EEUU y sus aliados se han visto confrontados por estallidos revolucionarios generados espontáneamente, los cuales, desde China a Nicaragua, han tenido un efecto ideológico de expansión y no pueden además acomodarse a ninguna división de esferas de interés, según el modelo europeo. Formulando esto en otras palabras: la mayor vulnerabilidad del capitalismo en la "periferia" (por ahora), dicta la importancia de esta zona para la permanencia de la guerra fría.

Desde un principio, Asia ha intervenido como un factor en la emergencia de la guerra fría en Europa. No hay más que recordar los dos acontecimientos que desbancaron cualquier posibilidad de establecer un acuerdo duradero de la URSS

con los EEUU: la Revolución China y la integración de Alemania Occidental en la alianza americana (que tuvo lugar previamente al establecimiento de la RDA como tal, ya que Stalin buscaba por todos los medios la neutralización de Alemania). Estos dos escenarios se encuentran íntimamente ligados, y fue precisamente la crisis desencadenada con relación a Alemania lo que forzó a Stalin a proveer de armamento a la revolución en el Este Asiático, con la cual había intentado comerciar en 1945-46.

Por tanto, se estableció un patrón fundamental en el desarrollo de la guerra fría teniendo en cuenta la ligazón existente entre las esferas de seguridad de la Unión Soviética (lo que ha sido demostrado recientemente por la invasión de Afganistán, en contrapartida a la escalada nuclear de la OTAN en Europa) y, en un segundo término, la necesidad de la URSS derivada de las presiones ejercidas por el imperialismo de EEUU de armar al menos "algunas" revoluciones. Es decir, la URSS, como respuesta a los continuos intentos de los EEUU de reforzar su posición geopolítica, se ha visto en la necesidad de "anexionarse" ciertos levantamientos en países dependientes. Así, en la primera gran crisis de la guerra fría, la URSS, enfrentándose con el monopolio nuclear norteamericano, trató de salvaguardar tanto a las ciudades rusas como a sus intereses diplomáticos en Europa Central, transformando los ejércitos campesinos del Asia Roja en instrumentos de su política internacional conservadora (hecho que quedó dramáticamente expresado en las conferencias de Ginebra de 1954). En contraste con el imperio americano, el "bloque soviético" emergió, no como el fundador de un grandioso nuevo orden mundial, sino como la agrupación de una serie de "socialismos en un solo país" arrinconados y maltrechos que, por razones de mera supervivencia, se estrecharon en círculo alrededor del fundador.

La alternativa al modelo de socialismo burocrático y nacionalista del bloque soviético hubiera sido la cristalización de un nuevo polo de internacionalismo socialista alrededor de una federación regional de estados revolucionarios. "Regional", porque solo una entidad supranacional podría movilizar los recursos económicos y militares suficientes para defenderse de la dependencia del imperialismo y negociar un acuerdo realmente autónomo con la URSS. Este tipo de nucleos potenciales aparecieron durante los años sesenta en Cuba y en Indochina de forma temporal, reflejando por aquel entonces posiciones fuertemente internacionalistas, independientes de los avatares del conflicto chino-soviético. Por esta razón, junto con el importante desplazamiento geopolítico que esto representaba para el eje de la revolución mundial, amenazaban con transformar cualitativamente la guerra fría al desafiar cualquier gestión bipolar de las crisis revolucionarias. Sin embargo, si la guerra fría apareció luego con tres vértices, no fue debido a la formación de una internacional Tricontinental, sino a la alianza de Mao con Nixon y al papel primordial de China en la contención de las ondas de choque revolucionarias que en 1975 provocó el triunfo de la revolución en Indochina. Simultáneamente, las presiones continuadas ejercidas por parte de los EEUU, con la desaparición de Allende en Chile y el bloqueo ulterior "por otros medios" de Vietnam, así como serios problemas económicos, forzaron tanto a Cuba como a los estados de Indochina a una dependencia más estrecha de la URSS.

Sería ilusorio pensar que la distensión durante los años 1972-75 fue consecuencia de la derrota de los EEuu en Indochina, como parte de la izquierda ha mantenido. La coyuntura era bastante más conpleja, ya que, por un lado, la URSS, por primera vez, se acercaba a un estado de paridad nuclear con los EEUU en cuanto al equilibrio de armas nucleares estratégicas, y por otro la "carta China" representó un desplazamiento fundamental en el equilibrio de poder globar, en prejuicio de la URSS. Simultáneamente al acercamiento de Cuba y Vietnam al bloque soviético, la administración Nixon incrementaba su política de vietnamización global, consistente en sustituir la presencia de fuerzas norteamericanas convencionales por potencias sub-imperialistas, a las que se dotó de fuertes poderes con el fin de que sirviesen de gendarmes en sus propias áreas de influencia, para garantizar la estabilidad global del Imperio Americano. Como ha expresado claramente el académico soviético Trofimenko en un número reciente de la revista **Foreign Affairs,** la esencia de las doctrinas Nixon y Ford en lo que concernía a la URSS durante las reuniones en la cumbre que tuvieron lugar en la década de los setenta fue una negociación entre la paridad nuclear por un lado y la contención de la revolución en el Tercer Mundo por otro. En la jerga de Kissinger, la "vinculación" siginificaba la codificación por parte de los EEUU del **statu-quo** estratégico, en contrapartida a la ratificación por parte soviética del **statu-quo** sociopolítico del Tercer Mundo. La coantradicción inherente a tal diseño neo-bismarquiano de arreglo de la guerra fría residía en la incapacidad soviética incluso con Cuba y Vietnam ya bajo control, para prevenir nuevas explosiones revolucionarias durante la década de los setenta, como había ocurrido durante los cuarenta, cuando la disciplina del movimiento comunista internacional era, sin comparación, mucho más rígida.

Personalmente, estoy de acuerdo con la evaluación que hace Thompson de la importancia de los grupos de presión representantes de los intereses de los fabricantes de armamento en Washington en cuanto a la promoción del proyecto de construcción de misiles MX, submarinos tipo Trident o bombarderos B-1, aunque de nuevo discrepo en cuanto a la capacidad de los análisis "internistas" para dar cuenta de hechos como la preminencia de los Brzezinskis y Browns, surgida repentinamente a medio camino de la administración Cartes, en detrimento de los defensores de la distensión como Vance y Young. Creo que los orígenes de la nueva guerra fría no son difíciles de percibir, y que expresado en una sola frase podrían formularse como sigue: **La nueva guerra fría es principalmente el producto de una desestabilización a escala gigantesca y relativamente sincrónica del capitalismo periférico y semi-industrial en medio de la crisis económica mundial.** En un momento entraré en detalles sobre las particularidades de la crisis en el Tercer Mundo. Baste por ahora mencionar que la pauperización creciente y la superexplotación, cmbinada con la militarización, la industrialización vía endeudamiento y la proletarización extensiva, han creado las condiciones para el desarrollo de situaciones explosivas en tres continentes. En ausencia de iniciativas nuevas por parte de la URSS, los muros de contención empezaron a resquebrajarse de manera simultánea en Africa, América Central, Oriente Medio, a la vez que se producían sacudidas temporales en la Península Ibérica y se abrían nuevas brechas en el Este de Asia. Algunos de los eslabones más débiles, como las ex-colonias portuguesas, Afganistán, Etiopía y Nicaragua, se encontraban entre los bastidores más pobres y menos fortificados del mercado mundial, pero Irán constituía una pieza crucial del mecanismo imperial, dotada con la

maquinaria militar más avanzada del Tercer Mundo, si se exceptúa Israel. Desde el punto de vista de Washington, estas rupturas tienen un carácter específicamente "salvaje" e imprescindible, en particular si se tiene en cuenta la cada vez menor posibilidad de la URSS de modular o "hacerse cargo" de la actividad revolucionaria en el Tercer Mundo, consecuencia del debilitamiento progresivo del movimiento comunista tradicional, y de la desaparición de los viejos aliados "no capitalistas" de la URSS.

Otro desarrollo inquietante lo constituye la emergencia en Oriente Medio y el Sahel de un populismo religioso de carácter fuertemente atávico, con lo que las categorías tradicionales de análisis de la guerra fría se ven confundidas adicionalmente.

Si, por un lado, todas estas erupciones revolucionarias o anti-imperialistas han gozado de una autonomía sin precedentes con respecto al movimiento comunista ortodoxo, o para el caso con respecto a sus febriles oponentes en Pekín, el éxito de los EEUU al usar la "Carta China" ha llevado a la URSS a armar y proveer de bases de apoyo logístico a los nuevos regímenes revolucionarios. Así, al mismo tiempo que de forma extremadamente prudente cultiva la **Ostpolitik** en Europa Occidental, interviene junto con Cuba de forma atrevida en varias partes de Africa. No obstante, es necesario prevenir contra cualquier explicación de tales fenómenos como causados por una vuelta por parte de Brezhnev a un "neo-Comintern", ya que éstos no son sino un intento defensivo por parte de la URSS de contrarestar el crecimiento en influencia del eje Washington-pekín. Por otro lado, el colapso casi completo de la doctrina Nixon y de su estrategia de sub-imperialismos, ha llevado a los estrategas de los EEUU a cerrar el círculo, vía la llamada doctrina Carter, retornando al proyecto casi imposible de mantener la presencia militar americana a escala universal. Esta vez, sin embargo, el sesgo nuclear es bastante más prominente.

III. La búsqueda de la "disuación extendida"

Es precisamente en los momentos en los que los mecanismos institucionales de estabilización de la guerra fría sucumben a la lógica de revolución permanente, cuando llega el momento en que la Bomba aparece con toda prominencia. Como Daniel Ellsberg ha descrito, tales momentos han aparecido de forma recurrente en ocasiones tales como la retirada de la presa de Chosin en 1950, los últimos días de Dien Bien Phu en 1953, la crisis en los estrechos de Formosa en 1959, la crisis de los misiles en Cuba en 1962, el sitio de Khe Sanh en 1968, o en época más reciente durante la alerta nuclear" de Nixon despues del cerco del tercer ejército egipcio durante la guerra del Yom Kippur de 1973. En todos y cada uno de estos momentos, fueron los EEUU los que se acercaron al borde del desencadenamiento de guerra nuclear, y lo hicieron en todos ellos sin consultar previamente a sus aliados europeos. Además, en virtualmente todos los casos mencionados, conviene recalcar que han sido escenarios situados en el Tercer Mundo los que han dado origen a tales situaciones.

Para entender por qué en la actualidad el peligro de holocausto nuclear ha llegado a ser tan importante, es necesario analizar el papel específico de la carrera de armamento nuclear dentro de la dinámica de la nueva guerra fría. Tal análisis exige, sin embargo, una respuesta a la pregunta originalmente formulada por Thompson sobre qué es en realidad la Bomba. Esta pregunta en apariencia ingenua, ha sido el enigma de la esfinge que durante largo tiempo ha impedido cualquier explicación marxista adecuada de la política mundial contemporánea. Por razones fácilmente entendibles, la mayoría de los comentarios provenientes de la izquierda sobre la carrera de armamentos se han concentrado primordialmente en desmitificar las falacioas y la desinformación propagadas por los portavoces militares oficiales y sus "sombras pensantes", más que teorizar sobre la acumulación de arsenales nucleares como tales.

En una primera aproximación, permítaseme exponer la tesis de que la carrera de armas estratégicas debe ser entendida como una instancia compleja reguladora de la lucha de clases a escala global. Como ya he tratado de mostrar, cada una de las modernas revoluciones ha tenido lugar en el seno de un sistema organizado de limitaciones internacionales y de violencia contrarrevolucionaria. Paralelamente a la pacificación de las rivalidades interimperialistas, la movilización permanente para la "gueraa total" actúa como un campo de fuerzas que define los términos de contestación entre los sistemas sociales capitalista y post-capitalista.

En el equilibrio global que, dentro de la guerra fría, se produce en cuanto al poder económico, militar y geopolítico, la acumulación de arsenales nucleares juega un doble papel. Por un lado ayuda a preservar la cohesión estructural dentro de cada bloque, y por otro sirve como regulador del conflicto entre ambos. Un ejemplo claro de la primera función, lo constituye el efecto "consolidador de la alianza" que ha tenido la instalación de armas nucleares en Europa Occidental. Así, de acuerdo con Thompson, puede decirse que la devoción a la Bomba y a la OTAN ha sido una precondición para el ascenso al poder de cualquier partido dentro de los principales estados parlamentarios europeos. Sin embargo, es exagerado imputar un status neo-colonial a Gran Bretaña o cualquier otro país europeo, como Thompson los caracteriza, ya que el "yugo americano" ha sido voluntariamente soportado por el capitalismo europeo, dado que no ha sido éste sino un fiel servidor de sus propios intereses. Además, el disponer tanto del poder de disuasión estratégica americano como del amplio contingente de tropas de aquel país estacionadas en territorio europeo, ha permitido a estos estados dedicar una mínima parte de sus presupuestos al mantenimiento de ejércitos convencionales. De cualquier forma, hay que hacer notar que estos estados, que agrupan a una población equivalente a la de la URSS, con un PNB que duplica al de aquélla, son capaces por sí mismos de "contrarrestar" a las fuerzas soviéticas convencionales. Por otro lado, el alivio presupuestario antes mencionado les ha permitido tanto mejorar la competitividad global del capital europeo en su conjunto, como dedicar una porción del presupuesto a medidas de bienestar social, con el fin de apaciguar a los sectores obreros más combativos. Como subproducto del conjunto de programas de investigación militar de los EEUU tanto los países europeos como el Japón han obtenido un lugar en el mercado de la alta tecnología, situándose como competidores independientes.

Tomado en su conjunto, podríamos caracterizar el "atlantismo" como un cierto tipo de "concertación de las potencias" que ha hecho posible una concentración sin precedentes de poderío militar, para ser usado tanto contra la revolución internacional, como contra cualquier surgimiento de movimientos amenazadores provenientes de la

extrema izquierda continental; y al mismo tiempo es también un mecanismo que ha redundado en una división internacional del trabajo más flexible y racional, en cuanto a los países capitalistas avanzados, que se ha basado en la difusión sin impedimentos de las tecnologías avanzadas. En definitiva, ha sido por tanto precondición no sólo para la supervivencia del capitalismo europeo, sino también, y de forma específica, para la reconstrucción de un **imperialismo** europeo con fuertes intereses en el Mediterráneo, Africa y el Oriente Medio.

En cuanto al otro lado de la división establecida por la guerra fría, la situación dista mucho de ser simétrica. Así, al contrario que los EEUU, la URSS no ha permitido la proliferación de su potencial nuclear a los países miembros de la "comunidad socialista", posición que fue uno de los factores prominentes en el distanciamiento chino-soviético durante los años 1959-60. Al mismo tiempo, la supervivencia de todos los regímenes revolucionarios que desde Octubre han aparecido ha dependido, en los momentos críticos, del apoyo militar y económico prestado por la URSS o sus aliados industrializados. La función **primaria**, que no exclusiva, de la Bomba, ha sido, por tanto, la de regular los parámetros de la intervención soviética o el apoyo prestado a las luchas de clases globales, revueltas anticoloniales o movimientos nacionalistas.

Desde 1945, los EEUU han intentado ejercer esta "**disuasión extendida**" contra la URSS en, al menos, cuatro formas diferentes:

Primera: **Manteniendo la carrera de armamentos estratégicos como una forma de asedio económico contra el sistema social de la URSS y sus aliados del Comecon.** Este aspecto del conflicto bipolar, aunque durante bastante tiempo haya sido ignorado o subestimado, está de forma progresiva constituyéndose en punto focal de las aspiraciones norteamericanas a derrocar o desestabilizar internamente los regímenes de la URSS y sus aliados. Componentes de esta estrategia son tanto la carrera de armamentos como las restricciones a la exportación de trigo, o el control estricto en la exportación de patentes tecnológicas generadas en occidente. Dentro de este contexto, el presupuesto de defensa Cartes Reagan para 1981-85, por un total de billón y medio de dólares, es el primer esfuerzo armamentista en la historia norteamericana que tiene como objetivo declarado la guerra económica. Ha sido formulado en forma sarcástica por Reagan, parafraseando el famoso: "Os enterraremos" de Kruschev que convirtió en un amenazador: "Os arruinaremos".

Segunda: **previniendo cualquier posibilidad de intervención de la URSS en Europa Occidental comparable a las que tienen lugar en el Tercer Mundo, por medio de la estrategia de la OTAN de responder con un ataque relámpago nuclear a cualquier campaña soviética que utilice fuerzas convencionales.** Conviene recordar que el uso de armas nucleares como respuesta primaria ha constituído, desde su formación en 1949, el pilar estratégico de la OTAN, del cual sus aliados europeos han sido sus más fieles guardianes. (Basta mencionar a este respecto las presiones de los gobiernos francés y alemán sobre la administración Kennedy, que redundaron en la instalación de un número extravagante de armas nucleares tácticas, como un medio de ayuda colateral).

Además, y visto con la perspectiva que los hechos proporcionan desde 1949 (año en que la URSS hizo explosionar su primera bomba) hasta 1965-68 (cuando adquirió credibilidad sobre su capacidad de atacar objetivos en territorio de los EEUU por medio de Misiles Balísticos Intercontinentales de combustible sólido) la presente campaña de los EEUU de hacer "pensar lo impensable" a la población europea, en cuanto a la aceptación por parte de ésta de la posibilidad de guerra nuclear "limitada", como una vuelta al **statusquo** anterior, que como un "descenso repentino al teatro del apocalipsis".

Tercera: **amenazando con responder con un ataque nuclear cualquier intento soviético de instalación de bases de lanzamiento en posiciones avanzadas** para contrarrestar la superioridad estratégica norteamericana o para dotar de cobertura nuclear a nuevos regímenes revolucionarios. (Los motivos soviéticos para la instalación de misiles en Cuba, contemplaban evidentemente ambos aspectos).

En el debate sin fin sobre el juego de los números de cabezas nucleares, los rusos han insistido constantemente sobre la necesidad de tener en cuenta la desigualdad geo-estratégica de la URSS y los EEUU. Lo que realmente subyace a esta discusión es la asimetría fundamental del equilibrio global de fuerzas militares. Así, mientras que los EEUU cuentan con bases avanzadas de lanzamiento o ataque nuclear, la Unión Soviética carece de plataforma alguna. Además, al contrario que la URSS, que desde Turquía al Japón tiene sus fronteras cubiertas por potencias hostiles, EEUU, además de gozar de la seguridad que le proporciona el estar rodeado por tres océanos, se encuentra embebido en el mayor bloque de países "satélites", el hemisferio Occidental. Finalmente, los EEUU han intentado por dos veces bombardear países socialistas como Vietnam y Corea lo que los hubiera hecho retroceder a "la edad de piedra", mientras que cualquier aliado virtual de los EEUU se encuentra protegido tanto por el arsenal militar norteamericano como por la alambrada que constituyen efectivamente las fuerzas convencionales norteamericanas directamente conectadas a la llamada "escalada de intervención", y al arsenal estratégico.

Cuarta: **por el refuerzo constante de su superioridad nuclear estratégica, con el fin de limitar la ayuda soviética tanto militar como económica a las luchas del Tercer Mundo, así como para prevenir una respuesta soviética al uso potencial de armas nucleares tácticas contra enemigos del Tercer Mundo.** Como el destacado criminal de guerra Eugene Rostow (destacado por su actuación en Vietnam), presidente de la Agencia para el Control de Armamento y el Desarme norteamericano, ha manifestado recientemente, la superioridad nuclear estratégica americana debería "permitirnos el uso de la fuerza militar para la defensa de nuestros intereses con relativa libertad, si esto fuese necesario".

El concepto de "disuasión extendida" que se define por lo anteriormente expuesto es, pues, una especie de piedra angular para entender la lógica de los complejos sistemas de armamento y su despliegue en una gama de modalidades. Por ejemplo, el concepto de "disuasión" concebido en un sentido defensivo, como el contra-incentivo más eficaz para prevenir un primer ataque por parte enemiga, se hace redundante e inútil para explicar el crecimiento exarcebado del arsenal nuclear más allá de los límites de la "contrasociedad"; por tanto, si se acepta este supuesto, puede dársele la razón a Thompson cuando busca en fuerzas irracionales y tendencias autónomas de los sistemas de armamento, las fuerzas motrices de la carrera armamentista. Por el contrario, cuando los sistemas estratégicos (misil intercontinental, submarino, bombardero) se conciben

como la base de disuasión extendida en apoyo de intervenciones militares convencionales o nucleares tácticas en un escenario subsidiario, la adquisición de capacidad de primer ataque o de "contra-fuerza", adquiere un carácter completamente diferente: lo que ahora está en juego son una serie de contra-incentivos a la interferencia en las acciones ofensivas del "lado dominante". Por tanto, la "Guerra Nuclear Limitada", la "Respuesta Flexible" o la "Escalada de intervención" adquieren bajo esta perspectiva el papel de disuasores funcionales, aún dentro de su misma absurdidad y obscuridad. En palabras de un prominente estratega de la Nueva Derecha norteamericana: "La mayor parte del efecto disuasorio de nuestro potencial nuclear, no es a fin de cuentas sino el resultado de hacer vivir en la incertidumbre a la Unión Soviética... Al final, la URSS tendrá que aceptar serias limitaciones tanto en su expansión geo-política como en el empleo de sus fuerzas nucleares y convencionales".

Por supuesto que todo esto es más fácilmente teorizado que efectivamente aplicado. La implementación de la disuasión extendida, o lo que es lo mismo, la traducción de la superioridad estratégica de los EEUU a la supremacía absoluta "sobre el terreno", han sido una especie de fuegos fatuos para todas las administraciones desde el final de la guerra. Durante casi cuarenta años, la disuasión norteamericana ha perseguido casi siempre en vano a la revolución mundial, mientras que la política del Pentágono ha oscilado entre la intervención contrarrevolucionaria directa y la marcha al borde del desastre nuclear. Así, mientras que el intento de Truman de contención global hizo ganar la guerra civil en Grecia, fue totalmente desbancado por el millón de voluntarios chinos en Corea. A la vista del masivo arsenal humano con que contaba la revolución en Asia, la administración Eisenhower, dominada por republicanos del medio oeste preocupados por el presupuesto, intentó retro-ceder de la guerra convencional y ampararse en el refugio de la "respuesta nuclear masiva". Si bien este "lavado de cara" estratégico, que tenía sus bases de apoyo en la bomba de hidrógeno y en el Mando Aereo Estratégico, fueron capaces de impedir la liberación de Formosa y forzar la división de Vietnam en la conferencia de Ginebra, fracasaron rotundamente a la hora de impedir que un grupo de guerrilleros se convirtiesen en un ejército revolucionario estacionado a sólo noventa millas de la costa de Florida. La doctrina Kennedy de la "Respuesta Flexible" fue la contestación a las súplicas de los estrategas revisionistas de los años 50 (incluidos el general Maxwell Taylor, Nelson Rockefeller y todos los hambrientos jóvenes doctores del Instituto Rand), que habían reclamado una postura global más agresiva. El conservadurismo fiscal de la era republicana fue reemplazado por el keynesianismo militar de la "Nueva Frontera", mientras que el Departamento de Defensa encabezado por MacNamara apuntaba sus objetivos —un incremento del cincuenta por ciento en la capacidad de lanzamiento de misiles intercontinentales, el desarrollo de una nueva generación de armas nucleares tácticas, el desarrollo de tácticas de "guerra especial"— todo ello teorizado por la doctrina de la "contrafuerza" (¡y esto ocurre en Virginia en 1962, no en 1978!).

Mientras que esta escalada en la construcción de armas estratégicas mantuvo a la URSS inactiva, se suponía que los Boinas Verdes y los B-52 serían capaces de dar cuenta del Viet-Cong en un climax eficiente de genocidio tecnocrático. Contrariamente a lo postulado, los vietnamitas acabaron con Lyndon B. Johson, con la doctrina de "Respuesta Flexible" y con el mito de que la economía norteamericana era capaz de sostener un sistema de bienestar social en el interior y un esfuerzo contrarrevolucionario a miles de kilómetros. Quizás el hecho de que ya durante 1972 los primeros misiles balísticos soviéticos poseyeran ya cabezas múltiples, así como el temor a explosiones de descontento en los EEUU disuadieron a la administración Nixon de proseguir la escalada final. Por otro lado, el **deus exmachina** de la distensión con la China popular creaba temporalmente la ilusión de que los costos de la retirada de Indochina habían sido mínimos, y es en esta situación cuando se formula la doctrina Nixon-Kissinger de usar los países en rápido proceso de industrialización de la periferia capitalista como auxiliares militares de los EEUU al mismo tiempo que se intentaba neutralizar la actividad de la URSS en el Tercer Mundo ofreciendo a cambio tanto el reconocimiento del **status-quo** de los países de Europa del Este como el primer tratado SALT. Sin embargo, al mismo tiempo que Nixon y Brezhnev discutían sobre topes en cuanto a cantidad de cabezas nucleares, Washington no escatimaba esfuerzos tanto para aumentar su patente superioridad nuclear, como para perfeccionar su arma submarina.

En esta situación aparecen Luanda, Managua y Teherán, con lo que de forma similar a la situación con que Kennedy se enfrentó en 1960, el derrumbe de la monarquía del Sha y la ola de revoluciones en el Sur vuelven a plantear a las administraciones Ford y Carter el problema de la efectividad de sus esquemas disuasorios. La agonizante administración Carter vaciló y después se lanzó a la Nueva Guerra Fría sin ser siquiera consciente de la masiva austeridad interna que sería necesaria para sostenerla. La "Nueva Derecha" norteamericana es entonces la encargada de liberar los presupuestos militares de los efectos residuales del "New Deal" y sus aspiraciones de bienestar social.

Desde Postdam hasta Vladivostok, la estrategia global norteamericana ha pasado por cuatro etapas diferenciadas: la doctrina Truman de "Contención" de 1947-52; la de "Respuesta Masiva" de 1953-60; las de "Respuesta Flexible" de los sesenta y finalmente la doctrina Nixon de la primera mitad de los setenta. Todas ellas eran intentos de solución a la necesidad de disuasión extendida. Queda ahora por analizar la **quinta** etapa del desarrollo estratégico, y en particular urge un análisis de las relaciones de la reanudación acelerada de la carrera de armamentos con la intervención directa de los EEUU en el Tercer Mundo. Para algunos analistas la Nueva Guerra Fría impulsada por Carter y Reagan no es sino la resurrección de las pretensiones de la administración Kennedy de sostener una capacidad de desarrollo de "dos guerras y media" por medio de la combinación de su poderío nuclear estratégico y táctico y sus fuerzas convencionales; para otros, la existencia de cualquier plan coherente se reduce en los intereses del complejo militar-industrial, en el que la propaganda del Pentágono sobre una supuesta amenaza roja juega un papel legitimador central. Sin embargo, un examen más atento de los teóricos de la Nueva Derecha en estrategia nos sugiere la existencia de elementos alarmantes cuya elaboración ha sido muy cuidada y razonada con profundidad. Se puede enumerar las características distintivas de la estrategia Reagan de la forma siguiente:

Primera: esta administración es absolutamente opuesta a cualquier "multilateralización" de la política internacional. Reflejo de ello es su oposición al llamado diálogo "Norte-Sur", al que ha

bloqueado no sólo por su "dureza de corazón" sino también por los temores en cuanto a la posible emergencia de nuevos ejes diplomáticos o de cooperación político-económica que redundasen en un incremento de la autonomía de la CEE. El fracaso de un "Trilateralismo" voluntarista acoplado a la creciente competición inter-imperialista, permite a la Nueva Guerra Fría ejercer su papel en cuanto a regular la imposición de una "unidad" occidental bajo hegemonía norteamericana.

Segunda: la Nueva Derecha y sus aliados, como los halcones del Partido Demócrata (incluída la mayor parte del ejecutivo de la AFLCIO), han hecho de la reimposición de la superioridad estratégica norteamericana su objetivo central. Para ellos esta "superioridad" tiene poco que ver con el desarrollo de un mecanismo a prueba de fallos que garantizase la protección de los EEUU siendo más bien la adquisición de medios de protección de la fuerza nuclear americana que jueguen un papel de paraguas global en las intervenciones en el Tercer Mundo, lo que constituye el centro de sus preocupaciones. En particular, la Nueva Derecha se ha propuesto tenazmente a la instalación en plataformas marinas de la fuerza disuasoria principal, argumetando para ello las virtudes del proyecto de treinta mil millones de dólares para la construcción de misiles MX, el desarrollo de los misiles de cabeza múltiple Trident II, los misiles Crucero y el "bombardero invisible" como los medios más precisos de destrucción de todas las fuerzas soviéticas, ya fueran éstas nuclear o convencionales. La implicación más peligrosa de esto no lo constituyen tanto la verosimilitud de un primer golpe generalizado por parte de los EEUU como la posibilidad de imposición a la URSS del reconocimiento de "guerras nucleares limitadas". El desarrollo de la superioridad estratègica hasta alcanzar lo que Haig llama "el dominio de la escalada" —es decir, la capacidad de confrontar a la otra parte con la opción entre la aceptación de un **fait accompli** nuclear limitado o la escalada total hasta el suicidio de las sociedades— es el eslabón que liga contra-fuerza a contra-insurgencia.

Tercera: las Fuerzas de Despliegue Rápido, de reciente creación, son radicalmente diferentes de las fuerzas especiales de la era Kennedy en tanto cuentan con capacidad nuclear táctica. Como Daniel Ellsberg ha indicado las FIR son, en muchos aspectos, una especie de "Dien Bien Fu portátil" a la espera de ser sitiados y rescatados por el Pentágono mediante el uso de armas nucleares tácticas.

Cuarta: a la vista de los peligros potenciales en cuanto a la vulnerabilidad de estados semi-desarrollados clave, cómo Arabi Saudita, Egipto, Nigeria, y quizás Brasil, los EEUU se ven presionados hacia una colaboración mas estrecha con regímenes bunker del tipo de Israel o Africa del Sur. A este respecto la nueva administración se ha dedicado a explorar las posibilidades de formación de una "Alianza del Atlántico Sur", que estaría junto con la OTAN y las estructuras militares americanas en el océano Indico en el centro de sus planes bélicos, y cuyo carácter sería marcadamente nuclear. Queda aquí patente, el riesgo que el surgimiento de estados subordinados a los EEUU como Israel, Africa del Sur y, en cierto modo, Argentina y Brasil se doten de una capacidad nuclear ofensiva con el fin de jugar un papel regional en los futuros conflictos que tengan lugar en escenarios del Tercer Mundo.

En resumen, la estrategia Reagan parece estar basada en la peligrosa ampliación de capacidades de "respuesta flexible" que incluyen "guerras nucleares limitadas" en areas tercermundistas, operando bajo la protección del paraguas generado por la superioridad de contra-fuerza, todo ello enmarcado en una creciente tensión bipolar en la que el control absoluto de la OTAN por el mando americano es cada vez más evidente. El objetivo de esta estrategia es, en cierto sentido, disuasorio, en tanto pretende limitar los posibles "empleos de tropas" o la "expansión geopolítica" soviéticos, pero por otro lado es necesario remarcar el hecho de que la posibilidad de guerras nucleares de este tipo es cada vez más imaginable.

Como mencioné antes, una de las críticas que se hace a las teorías sobre el carácter "irracional" del impulso exterminista se basa en la omisión por parte de éstas del caracter **premeditado** de este proceso. Quizás se pueda explicitar el máximo peligro exterminista como situado en uno, o ambos, escenarios como los siguientes: (1) por el empleo por la FIR o algún aliado de armas nucleares tácticas contra algún régimen revolucionario o nacionalista que cuente con considerable armamento convencional, por ejemplo, Libia, Iran o Corea del Norte; y (2) que las amenazas persistentes de la administración Reagan contra Cuba (en violación de la distensión establecida en 1962) o el apoyo prestado a los movimientos en contra de regímenes aliados de la URSS (Savimbi en Angola, o Pol Pot en Kampuchea), fuerce a esta potencia al establecimiento de bases avanzadas, con lo que una nueva versión, aunque de características más sombrías, de octubre de 1962 se haga evidente.

De cualquier forma, la posibilidad de emergencia de una crisis muclear, estará indisolublemente ligada a la dinámica de las luchas de clase en el sur, así como a la posible emergencia de nuevas situaciones prerrevolucionarias. En la actualidad, el peligro de que Cuba se convierta en centro de una crisis tal viene enmarcado por las guerras populares que tienen lugar en América Central y el de que lo mismo ocurra con Libia, por la descomposición económica del cinturón que rodea el Sudán. Por todo ello es necesario introducir algunas consideraciones sobre las causas generales de descomposición del capitalismo en Asia, Africa y América Central y del Sur.

IV. ¿Se está derrumbando el Capitalismo Dependiente?

Actualmente se da como hecho comunmente aceptado que durante la pasada década ha habido una transferencia de poder económico desde la OCDE hacia los nuevos países con economías basadas en el petróleo, y otros países en desarrollo rápido dentro del Tercer Mundo. Los milagros económicos de Singapur, Taiwan, Brasil, Venezuela, Corea del Sur, Méjico, o incluso Costa de Marfil y Sri Lanka han gastado mares de tinta en la prensa convencional, que ayer se dedicaba a elogiar los esfuerzos modernizadores del Sha de Irán. Además, de un modo alarmante, el convencimiento por parte de sectores del movimiento obrero occidental de que el creciente paro ha sido motivado por la "des-industrialización" que ha transferido tanto capital como empleo e incluso maquinaria desde los Midlands en Inglaterra, la cuenca del Ruhr en Alemania, etc, hacia Sao Paulo o Seúl, parece extenderse cada vez con más fuerza. Si a esto se añade la creencia de que parte fundamental de las causas de las dos últimas recesiones debe buscarse en la OPEP, el

resultado es el clima propicio para que la Nueva Derecha atruene con todas sus fuerzas sobre el peligro que representa el Tercer Mundo. En este contexto, se sitúa la campaña de la revista "Business Week" en favor de la ocupación militar de los campos petroleros del Oriente Medio, así como la campaña que se concretó en miles de pegatinas de coches americanos con la inscripción "Hay que bombardear Irán", durante la crisis en la embajada de Teherán. Colateralmente, corrientes de opinión "progresistas" como las representadas por sindicatos o políticos socialdemócratas, se han apresurado a combatir la amenaza exterior "de forma responsable", haciendo campaña por la reimplantación de controles selectivos de importaciónes y otras medidas de proteccionismo económico.

Sin embargo, la suposición de que el Tercer Mundo ha sido el culpable de la crisis actual, es insostenible. Así, por un lado, se olvida que la mayoría de los puestos de trabajo destruidos en los países de la OCDE lo han sido por procesos de reestructuración **interna**, es decir, por huída masiva de capital desde el sector secundario al terciario, así como transferencias del mismo desde regiones industriales tradicionales, hacia nuevas posibilidades abiertas tanto en el sur de Europa, como en el cinturón sur de los EEUU. Además las campañas de austeridad que bajo políticas monetarias se han implementado, han tenido como consecuencia el desarrollo del subconsumo, lo que ha redundado en una depresión adicional de los mercados domésticos. Por otro lado, tal suposición oscurece el fenómeno actualmente en curso de que un reducido número de empresas de países no pertenecientes a la OCDE están experimentando una expansión considerable, lo que en absoluto implica la transferencia masiva de recursos del Norte hacia el Sur. En realidad lo que ocurre es exactamente lo contrario. En primer lugar, la pauperización absoluta está alcanzando límites sin precedentes en la historia mundial, y las estructuras económicas de algunas sociedades se derrumban por momentos. Insistimos en la ferocidad de la presente depresión ya que nunca antes se habia producido una "crisis de subsistencias" global como ocurre en la actualidad. Una de las características que diferencian la crisis actual de la Gran Depresión de los años treinta es que durante ésta, el impacto en las economías de los países subdesarrollados fue relativamente benigno, es decir, el derrumbe del sistema de precios de cereales permitió en aquel entonces a millones de campesinos de Asia y Africa supervivir, consumiendo sus propias cosechas, o comprar granos a bajo precio. Por el contrario, los efectos de las fuerzas de mercado sobre las economías tradicionales se han dejado sentir a escala universal, forzando éxodos masivos de campesinos fuera de las economías de subsistencia. Es significativo que los países más duramente golpeados por la recesión son precisamente los llamados del Cuarto Mundo, es decir, aquellos no-productores de petróleo, con economías basadas en el sector primario, que debido a las bajas generalizadas de los precios de sus exportaciones y el incremento de los precios del petróleo, así como de los tipos de interés, han visto sus economías desorganizadas hasta el extremo. En palabras de un estudio reciente, estos países "se ven forzados a soportar las consecuencias de la reestructuración de la economía mundial sobre la cual no ejercen ningún control". Con unos ingresos reales en franco declive, combinados con una apropiación cada vez mayor de recursos por parte de la banca americana y los feudos petroleros árabes, el fondo de reproducción de las oligarquías locales y élites militares de estos países se han visto sujetas a una estrechez económica muy fuerte, en un momento en el que sus ambiciones de bienes de consumo de lujo o armamento sofisticado han crecido exponencialmente. El resultado ha sido la implementación de una estrategia de super-explotación que, por otro lado, ha generado una resistencia desesperada. La lógica de los acontecimientos que están teniendo lugar en El Salvador, Guatemala, Haiti, Alto Volta, Niger, Chad, Zaire o el Sudán, recuerda los desastres que durante el siglo catorce asolaron a la sociedad europea (superexplotación, hambre y revuelta campesina). Es precisamente la pauperización absoluta lo que aviva las llamas del fundamentalismo islámico en la zona del Sahel, en donde la sociedad nómada ha desaparecido después de 2.500 años de existencia, y lo que mantiene el impresionante ímpetu revolucionario en América Central.

En cuanto a los países recientemente industrializados de América latina y el este de Asia, existe un conjunto diferente de condiciones estructurales que amenazan sus economías. Si bien es cierto que cada uno de estos países tiene su propio "cuarto mundo", es decir, extensas zonas de severo subdesarrollo (por ejemplo, el sur de Méjico o el nordeste del Brasil), el punto focal de la revolución en estas sociedades parece más bien estar situado en sus gigantescas e hipertrofiadas ciudades, donde a pesar de las expectativas de la clase obrera, en ninguna de tales sociedades se ha producido la esperada transición global a un sistema "fordista" de producción y consumo masivos como los que caracterizan al bloque de la OCDE. Es más, ni siquiera existen signos razonables que permitan predecir una reestructuración de sus mercados, más allá de los mercados de bienes de consumo duraderos dirigiods a las clases medias, hacia la producción masiva bienes de consumo. Adicionalmente, el endeudamiento creciente de estos países refuerza su necesidad de mantener posiciones competitivas, a la vez que las presiones de los bancos de la OCDE sobre sus políticas económicas es cada vez más nítida, lo que redunda tanto en un descenso salarial real, como en la limitación del gasto interno, de forma mucho más severa de lo que pudiera darse en cualquier país de la OCDE, lo que a su vez limita las posibilidades tanto de reforma económica, como de democratización política.

Si bien en un periodo inmediato el crecimiento exacerbado de la deuda exterior puede llevar a los EEUU a buscar nuevas formas de intervención en estos países, a largo plazo, lo que realmente amenaza la supervivencia del capitalismo occidental es el surgimiento de un movimiento obrero autónomo en aquellos. Si el centro de gravedad de la política internacional se desplaza a estos países durante la década de los ochenta, implicaría una serie de reestructuraciones de largo alcance para el sistema político internacional. Dado que los EEUU no se resignarían a perder ninguno de estos países, aqui podria residir otro **casus belli** de la Tercer Gerra Mundial, lo que hace necesario el surgimiento de un potente movimiento por la paz y en solidaridad con el sur, en la sociedad norteamericana de hoy día.

Si bien la doble crisis del capitalismo, tanto en el Cuarto Mundo como en los países semi-industrializados, crea nuevas oportunidades para el avance socialista, crea también nuevos dilemas. Por un lado el bloque soviético ofrece cada vez menos recursos de apoyo a revoluciones anticapitalistas en los países más pobres, a la vez que ofrece menos razones para su emulación en los más avanzados. Tanto la escisión chino-soviética como el fracaso del Comecon en establecer un

sistema de división internacional del trabajo y comercio entre los estados postcapitalistas, reducen considerablemente las posibilidades de alivio para los regímenes revolucionarios del Tercer Mundo. Además cualquier intento por parte de la URSS de contrarrestar las iniciativas americanas o (chino-americanas) mediante sus propias iniciativas, desembocará en una serie de medidas para frenar la inestabilidad en el Sur. Así, mientras nuevas explosiones sociales son inevitables, el desarrollo y posterior consolidación del socialismo tendrá que apoyarse tanto en bases alternativas de ayuda internacional, como en una ayuda inter-regional más extensa.

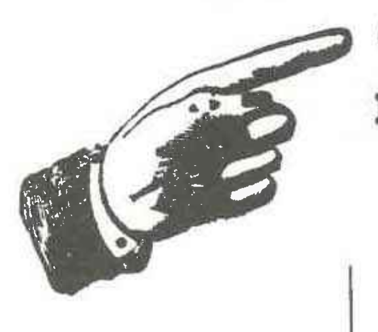
Mientras tanto, en lo que se refiere a los EEUU sus recursos político económicos para encubrir su puño de hierro con un guante de seda, son cada vez más exiguos. Los esquemas de Brandt de reactivar el capitalismo norteeuropeo por medio de la activación de la demanda en el Tercer Mundo son cada vez más utópicos. La doctrina Cartes, ejemplificada por sus actitudes abiertamente agresivas en el Golfo Pérsico, ha cerrado cualquier pretensión reformista "neo-wilsoniana" a la política exterior americana. Se mantenga la Nueva Derecha en el poder o no, las consecuencias de la reacción de la recesión actual se dejaran sentir por bastantes años.

V. El Exterminsimo actualmente existente

Al tiempo que las "megamuertes" futuras se multiplican hasta hacerse incomprensibles en sus criptas subterráneas, las masacres que día a día tienen lugar, se hacen cada vez menos impresionantes debido a su repetición y enormidad. Tomando prestada una frase de Debray, veinte años de "revolución en la contra-revolución" han producido un aparato de terror "convencional". De esta forma, los técnicos de viejo estilo que ayer organizaron en Vietnam la "Operación Fénix", o que ejecutan misiones clandestinas en las fronteras de Camboya, se encuentran hoy cumpliendo sus servicios en los cuarteles de San Salvador o Guatemala. No hay parte del "mundo libre", por pobre o humilde que sea, que no posea el símbolo máximo del empuje americano, el armamento aerotransportado para ametrallamientos rurales. Mientras tanto, en las ciudades —muchas ciudades— la tortura no es sólo algo rutinario, sino que se ha informatizado. La contra-revolución ha dejado de dedicarse a la caza de revolucionarios para pasar al genocidio de familias, aldeas y estratos sociales enteros como medio preventivo. El coste de la revolución sería insoportable, si no fuese porque el coste de no hacerla es aún más elevado. Este es el exterminismo realmente existente.

No quisiera que se me malinterpretara. Los llamamientos de Edward Thompson a la protesta para sobrevivir, no deben ser deflactados con una verborrea radical o con referencias a la ortodoxia marxista, pero pueden ser matizados si se presta atención a las interconexiones entre las luchas reales que se desarrollan a lo largo de los cinco continentes. Cualesquiera que fuesen sus errores, la Nueva Izquierda no debe ser descalificada por su insistencia en hacer depender de las luchas en los países subdesarrollados las esperanzas de construcción del socialismo en el hemisferio norte. El que los pacifistas en Europa Occidental y Norteamérica comprendan de forma más realista el por qué de la lucha contra los misiles Pershing y los Crucero, los MX o el bombardero B-1, rebajará el peligro de holocausto nuclear tanto en el Tercer Mundo como en el Primero y no tiene porque debilitar sus voluntades de lucha. Los nuevos movimientos por la paz, más que suspirar por la recuperación de una supuesta cultura y civilización europeas deben movilizar todos los niveles de solidaridad humana posibles, y dentro de estos movimientos la izquierda marxista debe continuar haciendo honor al mandato del Manifiesto Comunista: "destacar y hacer valer los intereses comunes a todo el proletariado, sin distinción de nacionalidad".


FUER
YANKIS
DE CEN
AMERICA
IV INTERN
NUESTRO
VIVA
NOCHET



"Nosotros nos oponemos al militarismo en el mundo entero"

Entrevista con Roland Jahn, miembro del "Círculo de la paz" de Jena (RDA).

En la noche del 7 al 8 de junio, Roland Jahn, uno de los principales animadores del "círculo de la paz" de Jena fue expulsado por la fuerza de la República Democrática Alemana (RDA). La espectacularidad de esta expulsión —Jahn fue encerrado en un departamento de un tren en tránsito— y de otras acciones contra él efectuadas anteriormente, tiene como objetivo centrar toda la atención en su persona y desviarla así del conjunto del movimiento y de sus orientaciones. Este método ha tenido éxito con frecuencia: después de haber hablado largamente y hasta la saturación de un individuo, los medios de comunicación suelen terminar desinteresándose completamente de la persona y del propio tema en cuestión.

El propio Roland Jahn procura que no se hable demasiado de él; lo que considera decisivo es el compromiso en la lucha por la paz con los grupos que dentro de la RDA, o en el exilio, desarrollan este combate, y también el compromiso contra la creciente represión de la burocracia.

La entrevista que publicamos a continuación fue publicada inicialmente en el periódico de la RFA "Tageszeitung" y reproducido en el nº 159 de la edición internacional de INPRECOR, el pasado 24 de Octubre.

"Tageszeitung": ¿Cómo es posible que la burocracia de la RDA reaccione de una manera tan violenta contra el movimiento pacifista independiente, llegando incluso, como ha sido tu caso, a expulsar gente por la fuerza, cuando el "círculo de la paz" de Jena apoya también las propuestas oficiales del gobierno?

Roland Jahn: El problema está precisamente en que nosotros no nos limitamos a apoyar estas propuestas gubernamentales. Vamos más lejos, abordando todo lo que afecta concretamente a la situación en la vida cotidiana: es ahí donde se perciben mejor las contradicciones entre la militarización de la sociedad y la referencia oficial a una voluntad de paz. Las instituciones del Estado piensan que este movimiento podría desarrollarse hacia una puesta en cuestión de las estructuras sociales.

El régimen está construído de tal modo que amordaza y disciplina a la gente por medio de un funcionamiento análogo al del ejército. No existe ninguna democracia, sino un militarismo despótico. Nosotros nos oponemos al militarismo en el mundo entero, lo que significa evidentemente que empezamos por hacerlo dentro de nuestra propia casa: donde lo sentimos cotidianamente, lo denunciamos. Adoptando esta posición desenmascaramos el discurso oficial sobre la paz y esto es lo que nos hace peligrosos. Por todas partes, la gente sufre amenazas y restricciones a su actividad, pero no siempre las expresa abiertamente. La aparición pública de algunas personas favorece que cada vez más gentes encuentren el coraje necesario para denunciar esta situación, reconociendo de repente hasta qué punto están amordazados. Entonces empiezan a expresarse y a rechazar ciertas cosas. Y a partir de ello aparece un verdadero movimiento: esto es lo que las autoridades quieren combatir.

Nosotros no estamos en la oposición por principio. Simplemente queremos vivir juntos en paz, en el respeto a la dignidad y la personalidad del ser humano, y esto exige un cierto número de condiciones.

T.: ¿Qué papel desempeña la Iglesia para vosotros?

R.J.: La Iglesia evangélica de la RDA contribuye de una manera decisiva a la posibilidad misma de un desarrollo del movimiento independiente por la paz, lo cual no impide que haya un gran número de problemas y conflictos. No es posible tratarlos aquí de una manera completa. Para dar una información rápida, en Jena estos conflictos nos han llevado a aparecer por primera vez públicamente como un círculo de la paz, independiente del Estado, pero también de la Iglesia.

T.: Estoy pensando ahora en las imágenes impresionantes que aparecieron en la TV sobre el encuentro en Mayo del 83 de la FDJ ("Juventud Alemana Libre", organización oficial de juventud en la RDA). ¿Qué representa este movimiento pacifista "oficial? ¿Se trata solamente de movilizaciones dirigidas por la burocracia?

R.J.: En cierto sentido lo son. Pero, sin embargo, no niego las emociones sinceras de las gentes que participan en ellas. En efecto, me parece completamente natural oponerse a la decisión de la OTAN sobre la instalación de misiles. Pero las condiciones de estas movilizaciones están fijadas de antemano.

Hay otros elementos que deben ser considerados también respecto a encuentros como el de la FDJ. Son encuentros de jóvenes y son numerosos los jóvenes que acuden: esto es suficiente para que merezca la pena participar en ellos. Ciertamente, puede decirse que un cierto número de los participantes en estas movilizaciones están manipulados, pero la gran mayoría participa, en primer lugar, por el problema de la paz. La dificultad está en que no es posible desbordar el marco establecido por las consignas fijadas oficialmente. Visto desde Occidente, puede parecer en ocasiones como si las consignas oficiales fueran simples imposiciones, y quizás se llegue a creer, por esta razón, que la gente no está verdaderamente opuesta a la decisión de la OTAN sobre la instalación de misiles. Yo no conozco a nadie en la RDA que sea favorable a esta deci-

sión. Cuando tú tienes enfrente un fusil que te apunta, como mínimo estarás en desacuerdo con permanecer en esta situación. Esto es lo que sucede con los misiles, porque los Pershing II están dirigidos precisamente contra la RDA.

T.: Si te he preguntado sobre el movimiento pacifista oficial es porque hay una parte del movimiento pacifista aquí en el Oeste, que está contra todo contacto o toda relación con los comités oficiales por la paz de la RDA, argumentando que estos comités defienden intereses de bloque.

R.J.: En mi opinión, negarse a mantener relaciones con el movimiento pacifista oficial de los países del Este es un grave error. Por el contrario, hay que tomarles la palabra, hay que lanzarles un desafío. Así es posible ayudar a los que se reagrupan en esos países de un modo independiente, ya que estas relaciones con el movimiento oficial hacen mucho más difícil toda medida represiva de las autoridades contra los grupos independientes. La RDA tiene un enorme interés en que los comités oficiales por la paz tengan relaciones con el movimiento pacifista occidental.

Cuando los grupos pacifistas de Occidente exigen que el movimiento independiente pueda trabajar como quiere (por cierto, movimiento "independiente" no es verdaderamente una expresión adecuada; nosotros queremos que haya **un** solo movimiento por la paz), los comités oficiales no pueden esconderse y deben dar una respuesta. En cambio si se renuncia de entrada al diálogo, ni siquiera existirá la posibilidad de obligarlos a rendir cuentas sobre ninguna cuestión. En este terreno podría referirme a acontecimientos muy concretos, como las detenciones que han tenido lugar en estos días.

T.: ¿Los círculos independientes por la paz son un movimiento aislado en la RDA? ¿Encuentran algún eco en el resto de la sociedad, por ejemplo en la FDJ?

R.J.: Lo que se llama trabajo pacifista independiente se basa en primer lugar, y de un modo importante, en la Iglesia evangélica. Como hay muchos cristianos, encuentra un eco importante en la población. Si relacionamos esto con lo que ha ocurrido entre nosotros, en Jena, donde mantenemos nuestra acción fuera de la Iglesia, constatamos reacciones muy diversas.

En primer lugar, nuestra actividad no ha pasado desapercibida. En este sentido, voy a citar tres acciones: el minuto de silencio en la navidad del 82; la manifestación con ocasión del aniversario del bombardeo de Jena y la intervención en el encuentro de Mayo de la FDJ. Todas estas acciones eran públicas y durante ellas entramos en contacto con la población. En realidad, es un poco exagerado decir "se entra en contacto con la población", ya que estas manifestaciones no atraen grandes masas, con la excepción de la concentración de la FDJ, que era de asistencia obligatoria. Hay muchos miembros de la FDJ, de 15 y 16 años, que están buscando algo nuevo y están abiertos a todas las opiniones.

La población se enteró del minuto de silencio de Navidad, por la presencia masiva de fuerzas de la policía. Las reacciones fueron muy diversas. Algunos decían que estábamos locos, otros han participado en la campaña de calumnias dirigida contra nosotros, diciendo que éramos elementos "asociales". Pero la mayor parte de la gente sabían de qué se trataba, cuál era el sentido de nuestra lucha, pero aún comprendiéndonos, decían que eso no servía para nada. Esta es la actitud dominante en la RDA: decir que todo esto es inútil. En fin, hay un sector de gente que dicen que hay que apoyarnos, que lo que hacemos está bien.

T.: ¿La gente habla de esto, por ejemplo, en las empresas?

R.J.: Sí claro, desde el momento en que estas acciones se hacen de dominio público, es decir, siempre que hay agresiones por parte de los órganos de la seguridad del Estado. Es fácil, demostrar esto: en el pasado mes de noviembre, hubo un minuto de silencio y cuando terminó hubo alguna gente que se acercó a los participantes, formando pequeños grupos de discusión. Después no volvió a hablarse del asunto. En cambio el 24 de Diciembre, cuando iba a repetirse la misma acción, la presencia de los cuerpos de seguridad y sus grupos de intervención era masiva. Y aunque finalmente no pudo realizarse el minuto de silencio, toda la población quedó informada sobre la acción y discutió respecto a ella. Podemos considerar también el ejemplo de la asamblea oficial del pasado 18 de Marzo. Hemos asistido a ella con pancartas y hemos sido atacados por la policía. Inmediatamente después, todo el mundo lo sabía. En la reunión de la FDJ pudimos observar que el poder mantenía una cierta tolerancia y esto ha favorecido que la gente venga a discutir con nosotros, desde luego, con mucha prudencia, pero han comenzado a intentarlo. Después nuestras pancartas fueron arrancadas otra vez y esto provocó algunas discusiones. Había un gran número de militantes, muy jóvenes de la FDJ en torno a nosotros y algunos nos han dicho: "Estamos de vuestra parte". Incluso, en Schwerin, miembros de la FDJ han recogido nuestras pancartas que estaban tiradas en la tierra. En estos momentos cuando sentimos lo que está pasando en la cabeza de la gente y que es necesario que salga al exterior.

Después de todo, nosotros recorrimos el mismo camino. Nosotros no nos sentimos satisfechos reivindicando solamente el desarme. También tomamos en consideración las contradicciones de la vida cotidiana. Estas contradicciones toman un carácter esencial cuando no nos contentamos con decir solamente que hay misiles apuntando contra nosotros, sino que nos ponemos a analizar de un modo más preciso lo que nos amenaza. Entonces vemos que lo que está sucediendo dentro del ejército de la RDA no sirve en nada para el desarrollo de la conciencia sobre los problemas planteados por la paz. Es parecido lo que ocurre con los cursos de educación militar en las escuelas, e incluso también la misma existencia de los juguetes bélicos. Hay que abordar los problemas desde este enfoque. Aunque ciertamente, lo más visible son los misiles, uno acaba por comprender que esta militarización de la sociedad determina ciertos comportamientos, como la sumisión, las prohibiciones, etc. Y así se continúa evolucionando. En fin, no se trata solamente de la cuestión del desarme, sino también de los derechos democráticos, los derechos del hombre.

T.: ¿Para tí qué papel juega la reivindicación del desarme unilateral en un país como la RDA?

R.J.: Hay diferentes concepciones. Personalmente pienso que el desarme debe realizarse en los dos lados, pero hay que dar ejemplo con medidas tomadas unilateralmente. Hay que dar pasos que sirvan para arrastrar al otro en la misma vía.

T.: ¿Tú reivindicarías lo que acabas de decir en la RDA? ¿A pesar de tu posición sobre la implantación de los misiles de la OTAN?

R.J.: Sí, hay que tomar medidas que den ejemplo. Todos los cálculos sobre el potencial militar carecen de sentido y me tienen sin cuidado. No me parece que las conversaciones de

Ginebra carezcan de sentido, pero son incapaces de concluir en un resultado efectivo. Por eso lo más importante es el desarme en los dos bloques, impuesto por la movilización, y tenemos que darnos los medios para lograrlo. En este terreno, los contactos internacionales y los rechazos individuales son importantes.

Tanto en el Oeste como en el Este, los que están en el poder no tienen el menor interés en un desarme verdadero. Los unos consiguen sus beneficios gracias a la industria de armamento y los otros necesitan el militarismo y el armamento para mantener las estructuras de poder. Y no utilizo la palabra "poder" en el sentido psicológico de "voluntad de poder", sino en el sentido más concreto del término, ya que entre nosotros esas estructuras de poder están ancladas en el sistema militar. Los oficiales, o quienes tienen un puesto en la industria militar, ganan mucho dinero. Aunque sea de una forma diferente que bajo el capitalismo, ellos se benefician de la posición que sus ingresos le confieren en la jerarquía del sistema. El oficial, el general que exhibe su espada reluciente y que, gracias a eso, lleva una vida agradable no tiene ninguna gana y ninguna necesidad de coger el arado y ponerse a sudar. Y por eso se oponen a nuestro slogan: "Transformar las espadas en arados".

Por todas estas razones hay que empujar cada vez más lejos el movimiento por la paz. La gente debe negarse a seguir las reglas de juego establecidas. Formulando las cosas ingenuamente, podríamos decir que si los misiles no fueran fabricados, no existirían. ¿Y quién los fabrica? Pues los trabajadores. Hay que abordar los problemas de esta manera y entonces el desarme unilateral me parece apropiado: comenzar por la propia casa, no ir al Ejército, no producir armas, ni juguetes bélicos, etc., contribuir al desarrollo de una conciencia sobre las cuestiones de la paz, comenzando por las cosas más simples.

No se impiden las guerras preparándose para hacerlas, sino desarrollando una conciencia por la paz.

T.: Pero la cuestión de fondo en mi pregunta anterior era saber si tú exigías que se tomaran medidas de desarme unilateral en la RDA...

R.J.: Hay que saber qué es lo que pertenece al terreno de lo posible. Si medidas de ese tipo fueran adoptadas hoy en la RDA o en el bloque del Este y mostraran una real voluntad de paz, entonces la justificación para la instalación de los misiles en Europa del Oeste perdería toda credibilidad.

T.: En la República Federal Alemana, el Partido Comunista Alemán (KPD), afirma que el pacifismo de los grupos independientes en la RDA les lleva necesariamente a oponerse también al armamento para la defensa de la revolución nicaragüense...

R.J.: Sobre esta cuestión hay posiciones muy diferentes en los grupos. Hay pacifistas integrales. Personalmente yo no soy pacifista y tomaría las armas si fuera necesario. Esto depende totalmente de las circunstancias: hay una gran diferencia entre Europa y América Central. Aquí en caso de guerra las cosas seguirán su propia lógica. No habrá vencedor.

Pero en América Central, la supresión de la democracia ha tomado formas tales que la resistencia pasiva y no violenta ha producido la desmoralización de la gente. En esta situación hay que ver cuáles son las demás posibilidades de acción. Las guerrillas de El Salvador han hecho también propuestas de regulación, pero hay un punto de no retorno cuando se trata de la destrucción de la vida humana. Pero en fin, en Europa no hemos llegado a una situación en que se corre el riesgo de que te peguen un tiro en cualquier esquina. Existen pues bastantes posibilidades, medios de acción no violentos para operar cambios. Por el contrario, en América Central, tienes que recurrir a la lucha armada. Como dice Biermann: «Yo canto a la paz en tiempos de guerra, pero canto también a la guerra desde esta paz maldita y asesina». Esta es también mi manera de ver las cosas.

Me gustaría añadir algo más sobre la posición del DKP. Una afirmación como "Transformar las espadas en arados" se presenta y comenta de un modo tan unilateral que equivale de hecho a calumniar al movimiento independiente. Los grupos por la paz en la RDA tienen que empezar obteniendo el derecho a expresar su pensamiento. Después se pueden discutir las diferentes posiciones, pero antes hay que poder expresarlas.

Por supuesto que hay pacifistas integrales; pero cada uno debe tener derecho a expresarse y nadie debería estar en la cárcel por eso. Yo no pido que se encarcele al oficial del ejército que cree deber defender a su país con las armas en las manos. Del mismo modo, espero que él no me encierre cuando digo que no llevaré armas y no haré mi servicio militar en ningún ejército, especialmente si se trata de un ejército en el que me arriesgo a que me manden a Polonia. Yo decidiré por mí mismo lo que hay que defender. El derecho a la autodeterminación de cada uno debe estar garantizado en todos los terrenos de la vida.

T.: ¿Qué papel han desempeñado los acontecimientos polacos en la RDA?

R.J.: Ha habido reacciones diferentes. Hubo el despertar de una gran esperanza, sobre todo en la nueva generación. Una gran parte del movimiento de la paz se concibe como un movimiento social alternativo global.

Hay gentes que están dispuestas a renunciar a su carrera, etc., simplemente por las múltiples restricciones que sufren en su vida cotidiana. A partir de esto, algunos evolucionan después hacia otras exigencias, como la realización de la personalidad, lo que sólo es posible en condiciones democráticas. Por eso, nosotros saludamos todo movimiento que va en ese sentido.

En Polonia, como en la RDA, siempre se daban resultados electorales favorables a las autoridades al 99%. Y de repente, las gentes aprendieron a expresarse. Esto ha provocado mucho optimismo y ha hecho nacer esperanzas sobre la propia RDA. Por otra parte, sabemos que la RDA no es Polonia: aquí la gente no tiene aún problemas materiales.

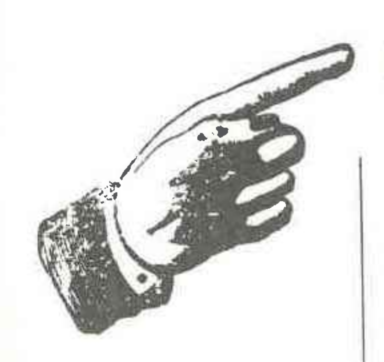
T.: ¿Cómo ves el porvenir de los grupos de Jena? El círculo de la paz ha perdido una gran parte de sus miembros...

R.J.: Hay bastante gente que continúa; aunque sea un círculo que no posee organización, ni responsable, etc., sigue habiendo una estructura. Tenemos una orientación: para nosotros, la paz no es la ausencia de guerra, sino que se inscribe en positivo, en la vivencia cotidiana de la gente. Y es también un intento de actuar en el terreno social: no somos un grupo de gente que quiere solamente realizar acciones espectaculares.

Hemos comenzado a trabajar en grupo. Los temas abordados estaban basados, al principio, en el militarismo. Después nos ocupamos de las raíces de este militarismo y de investigar sus orígenes en la educación que recibimos. Así se formó un grupo para trabajar en el tema de la educación. Después hemos seguido preguntándonos sobre todo lo que nos amenaza. Claro, hemos entrado en el problema de la relación del hombre

y la naturaleza, del hombre y su medio ambiente. A partir de esto, organizamos un grupo ecológico. Más adelante, muchos de nosotros fueron encarcelados, sufrieron la arbitrariedad del Estado. Ellos no conocían las leyes: decidimos constituir un grupo para ocuparse de los problemas jurídicos. También nos preguntamos si estábamos aislados en la RDA. Pero hay por todos lados del país grupos como los nuestros. Así que establecimos contactos con ellos para intercambiar informaciones. Cada uno ha contribuído como ha podido a este trabajo. También hemos utilizado medios artísticos. Por ejemplo, hemos trabajado mucho con técnicas fotográficas, haciendo postales sobre el tema de la paz y enviándolas por todo el país.

Y todo esto continúa. Hay gente que se ha ido, incluso entre los que animaban estas actividades, pero el trabajo continúa. No podemos cifrar exactamente el número de gentes que pertenecen al movimiento de la paz, pero en todo caso sabemos que esto corresponde a un sentimiento general muy profundo. El armamento, la militarización creciente, pero también acontecimientos como, por ejemplo, una expulsión del país, provocan reacciones, la gente buscan formas posibles para actuar en común contra estas amenazas. Y a través de estas acciones se establecen, y se renuevan círculos semejantes al de Jena.□



Chile desde dentro

Diez años después del golpe de Estado del general Augusto Pinochet contra el gobierno de Salvador Allende, la dictadura militar se ve sacudida por una crisis económica y política que se refleja tanto en el hundimiento de su base social como en la aparición en escena del movimiento de masas contra la dictadura. Dos acontecimientos recientes dan una idea de la nueva situación política abierta en este país. Para conmemorar el décimo aniversario de su acceso al poder, Pinochet organizó en la capital, el pasado 9 de setiembre, una concentración que reunió a unas 40.000 personas, que según **Le Monde** del 13 de octubre eran *«en gran parte parados subvencionados por el gobierno y funcionarios»;* un mes después, el 11 de octubre, un mítin organizado por el Comando Unitario Democrático (CUT), que agrupa asociaciones de "pobladores", de defensa de los derechos humanos y a organizaciones estudiantiles, y que cuenta con el apoyo del Movimiento Democrático Popular (MDP), formado recientemente por el Partido Comunista Chileno (PC), reunía en una plaza de Santiago a más de 80.000 personas, al grito de "Se siente, se siente, Allende está presente" y "Va a caer, va a caer", se coreó masivamente la consigna histórica de la Unidad Popular, "el pueblo unido, jamás será vencido", y la bandera del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) flotaba por encima de los asistentes.

Este mítin, que puede considerarse como la primera manifestación de la izquierda después de muchos años, ilustra, el lugar que ocupa el movimiento obrero y popular en la lucha contra la dictadura, y el papel que desempeñan en su seno, las formaciones obreras tradicionales que se han reorganizado en la clandestinidad, durante los últimos años. Así se inicia una especie de carrera entre la movilización y la reorganización de las fuerzas del movimiento obrero y popular, y las maniobras de la coalición democrática-cristiana de la Alianza Democrática (AD), que pretende negociar con Onofre Jarpa, el ministro del Interior de Pinochet, una transición democrática que no ponga en tela de juicio la continuidad militar de la Junta, para tratar de quitarle hierro al combate por el derrocamiento de la dictadura.

En el artículo que publicamos a continuación se analiza el conjunto de los problemas políticos y organizativos que se le plantean al movimiento obrero y popular en plena organización.

Jair GIL

La sucesión de las jornadas nacionales de protesta ("protestas nacionales") a partir de mayo de 1983, al ritmo de una al mes como mínimo, constituye un cambio fundamental de la situación política chilena. Con sus movilizaciones del 11 de mayo y del 14 de junio, del 11 de julio, del 11 de agosto, del 8 y del 11 de setiembre y del 11 de octubre, el movimiento de masas ha irrumpido en la escena política, abriendo así un proceso irreversible. Este proceso podrá tener flujos y reflujos, pero sólo podrá desencadenarse o ser contenido por acontecimientos políticos de gran importancia.

Numerosos observadores, de hecho, esperaban que los "primeros alborotos" sólo se producirían en 1989, fecha establecida por la Constitución que había hecho refrendar el general Pinochet en 1980 para una transmisión del poder a los civiles. Sin embargo, estas "protestas" revelan una transformación sustancial de la relación de fuerzas entre las clases y en el interior de las clases. Esta evolución, ocultada por la naturaleza dictatorial del régimen político-militar, sólo podía salir a la luz por la irrupción del movimiento de masas. Estas movilizaciones de masas, que abren un nuevo período político, son la consecuencia de una crisis que conoce la dictadura del general Pinochet desde finales de los años 70 y comienzos de los años 80.

Conjunción de una crisis económica y social y de una crisis política

Bajo el doble efecto de la derrota del proletariado tras el golpe de estado del 11 de setiembre de 1973, que derribó el gobierno de colaboración de clases de la Unidad Popular (UP) de Allende, y de la crisis económica internacional, Chile serviría como laboratorio económico de los "Chicago boys", adeptos de la política monetarista y ultraliberal de Milton Friedman. La defensa estricta de la iniciativa y la empresa privadas, de la libertad de comercio y del respeto de las leyes del mercado mundial, provocará una auténtica catástrofe económica, a través de la destrucción del aparato de producción industrial local y de una profunda crisis del sistema financiero. La avalancha de productos de importación, impulsada por la disminución suicida de los aranceles aduaneros, entre 1977 y 1982, en un país donde dichos aranceles son los más bajos del mundo, provocó la duplicación de las importaciones de origen norteamericano. Sumado a la privatización de sectores nacionalizados o públicos, el balance

muestra más de 2.000 quiebras y una disminución del 15% de la producción industrial en 1982.

A continuación, la especulación financiera y el endeudamiento provocaron el hundimiento del sistema bancario y financiero. La dictadura militar mantuvo hasta agosto de 1982 la convertibilidad del dólar a un nivel moderado de 39 pesos por un dólar, lo que no sólo favoreció la invasión de productos importados, sino también una vertiginosa especulación y un endeudamiento creciente con respecto al Fondo Monetario Internacional (FMI) y a los bancos internacionales. Así, cuando a continuación se devaluó el peso —en agosto de 1982, pasando de 39 a 60 pesos por dólar, alcanzando este incluso los 90 pesos en el mercado negro—, todo el sistema bancario privado, una de las instituciones más sólidas del régimen chileno, se hundió en 1983.

Sin dinero en la caja, el prestigio y el poder de los famosos grupos económicos chilenos vinculados a las familias Vial, Cruzat-Larrain, etc., que habían constituído los pilares del modelo económico de la dictadura, sufrieron un duro golpe. Entonces, Pinochet, expulsó a los "Chicago-Boys" que asesoraban al gobierno.

A partir de este hundimiento del sistema bancario y financiero del país, la situación sigue empeorando. El resultado está a la vista: Cáceres, uno de los ministros de economía de Pinochet, firmaba en agosto de 1983 nuevos acuerdos para obtener créditos de un total de 1.300 millones de dólares, que se añadían a la deuda exterior chilena, que es de 20.000 millones de dólares.

Las consecuencias sociales de una política económica que ha destruído la economía del país han sido tanto más dramáticas. El paro, la miseria, el hambre: esta es la realidad del "modelo económico" para el pueblo chileno. Más del 30% de la población total está en paro, sin ninguna cobertura social, es decir, 3 de los 11 millones de habitantes. Decenas de miles de trabajadores se ven obligados a trabajar en los proyectos gubernamentales del Plan de Empleo Mínimo (PEM) y del Plan Ocupacional de Jefes de Hogar (POJH), a cambio de unos salarios mensuales de 2.000 a 4.000 pesos, cuando los salarios medios de los obreros van de 6.000 a 8.000 pesos. Según un análisis oficial de la escala de salarios chilena, el 43,16% de los obreros ganan menos de 10.000 pesos, y el 71,32% ganan menos de 20.000 pesos. 700.000 famílias no tienen vivienda, 160.000 carecen de agua corriente, y más de 300 poblaciones de chabolas carecen de electricidad.

Detrás de estas cifras se esconde una terrible realidad: centenares de miles de hombres, mujeres y niños no tienen qué comer. Centenares de miles de trabajadores o personas surgidas de la pequeña burguesía se encuentran desclasadas, sin trabajo, obligadas a recurrir a las "chapuzas" para sobrevivir. Una situación de miseria generalizada, que constituye también la base material de lo que se viene en llamar el vandalismo. En efecto, una de las características de las recientes "protestas" es la de haber dado lugar a explosiones sociales en las que jóvenes, menos jóvenes y trabajadores que participaban en las manifestaciones tomaban por asalto las tiendas, para alimentarse, vestirse, etc. Las buenas famílias de la burguesía chilena imaginan con gran angustia la llegada a la capital y a sus barrios ricos de estas bandas de "vándalos" que acudirán a saquearlo todo.

En cuanto a la burguesía, el modelo económico de la dictadura provocó una redistribución de la relación de fuerzas en detrimento de los sectores de la burguesía industrial nacional y en beneficio de los grupos económicos vinculados al capital extranjero, así como la ruina de sectores de la mediana y pequeña burguesía. En el plano político-social, ello comportó para el poder la pérdida de la base social que había apoyado al principio al régimen contrarrevolucionario surgido del golpe de estado de setiembre de 1973. Esto es lo que suministra la base social material de la recomposición política en torno a la Democracia Cristiana y lo que explica los cambiazos de los habitantes de los barrios ricos de la capital, que han participado en los conciertos de cacerolas ("cacerolazos").

La acumulación de tensiones sociales, económicas y políticas, contenidas durante mucho tiempo, ha sumido al régimen en una crisis sin precedentes, de la que no podrá salir sin ayuda de ningún subterfugio económico. Dependiente de las fluctuaciones de precios de las materias primas, la economía chilena, en efecto, no puede basarse ya en sus exportaciones de cobre para iniciar un nuevo ciclo de acumulación, como en los años 1930-40. Dominado por las multinacionales y el capital imperialista, Chile no puede emprender como en el pasado una política de desarrollo de industria de sustitución de las importaciones. Su endeudamiento sólo puede crecer a medida que se deteriora su situación financiera.

La dictadura de Pinochet, se había consolidado en el marco de una relación de fuerzas surgida de la derrota del movimiento de masas en 1973, que comportó la destrucción de las organizaciones obreras y la liquidación de todas las instituciones de la democracia parlamentaria. Gobernar con los "métodos de la guerra civil" exigía del inmovilismo de las masas y la realización en torno a la dictadura de cierto consenso social de la burguesía y de sectores de la pequeña burguesía.

Pero cuando se conjugan, a finales de los años 70, el hundimiento económico y social del régimen y la reanimación del movimiento de masas, bajo la forma inicial de estallido de luchas obreras parciales, y de la recomposición del movimiento sindical, aparecerá a la luz la ineptitud de la dictadura de Pinochet como forma de dominación política burguesa en las nuevas condiciones, al igual que para el proletariado, aunque sea por razones distintas, la dictadura de Pinochet resulta insoportable.

La burguesía chilena, a la búsqueda de una apertura dentro de la continuidad

El modelo de transición que quisiera aplicar la burguesía chilena durante los años 80 es el de la transición del franquismo a la monarquía constitucional en España. Esto es lo que explica muy lúcidamente uno de los dirigentes de la Democracia Cristiana (DC), que volvió a Chile el 4 de setiembre, tras tres años de exilio, Andrés Zaldívar presidente de la Internacional Demócrata-Cristiana al declarar: *«personalmente, soy partidario del consenso más amplio posible. Conviene recordar el ejemplo español de los Pactos de la Moncloa. Había un gobierno de la Unión de Centro Democrático de Adolfo Suárez, pero para evitar una confrontación política y social, Suárez se sentó a la mesa junto con Felipe González, Santiago Carrillo, Fraga Iribarne, y se llegó a un consenso para aprobar la Constitución».*

Pero resulta que Chile no es España, y esta política choca con numerosos obstáculos. En primer lugar, porque Chile, a diferencia de España, es un país capitalista dependiente, subdesarrollado. En segundo lugar, porque está el general Augusto Pinochet, el general Franco ya estaba muerto, lo que dejó vía libre a la transición. Pinochet sigue vivo y constituye un obstáculo de calibre para cualquier apertura real, pues más allá de las ultranzas del personaje, sus declaraciones

de guerra a los políticos, su disposición a organizar un nuevo "setiembre de 1973", su rechazo a cualquier modificación fundamental del calendario constitucional hasta 1989, hay una realidad innegable la de una dictadura militar, en la que Pinochet constituye la pieza fundamental, por su control sobre el gobierno, sobre la asamblea de generales —auténtico parlamento militar— y sobre toda la institución fundamental que constituyen las Fuerzas Armadas. El mantenimiento del aparato policial y militar de la dictadura se expresa cada día en la represión de las movilizaciones de masas y de las organizaciones de oposición.

Cualquiera que sea la forma en que se haga desaparecer al general Pinochet, la dictadura militar está demasiado vinculada a su persona para que su retirada no constituya una etapa cualitativamente superior en la crisis política de la dictadura y en el desarrollo del movimiento de masas. De ahí que Pinochet, apoyado por la Junta y la asamblea de generales, se oponga a toda apertura política real. Mantener a Pinochet y aplicar otra política son por tanto dos términos incompatibles, contradictorios.

Por otro lado, la burguesía chilena es incapaz de desarrollar una política de pacto social, y ello por varias razones. La primera es la imposibilidad de cambiar austeridad por democracia, mientras subsista la dictadura militar. Una "democracia dura", que excluya a partidos y organizaciones sindicales que se reclaman de la lucha de clases, como proponen el ministro del Interior, haría imposible aplicar una política de integración de las direcciones socialista y comunista del movimiento obrero.

La segunda razón tiene que ver con la situación económica nacional e internacional. De hecho, no hay mucho que negociar. La política de austeridad instaurada con los Pactos de la Moncloa en España se inscribía en una situación muy distinta, la de un país que si bien empezaba a sufrir las consecuencias de la crisis económica de los años 1974-75, salía de un período de 15 años de relativa prosperidad. Había una base material para las ilusiones democráticas y los sacrificios exigidos a los trabajadores por las direcciones reformistas, a cambio de la democracia política y los derechos democráticos para las organizaciones y los partidos obreros.

En Chile, en cambio, la "transición" se perfila como una situación de paro y miseria generalizados. Asímismo, resulta difícil pensar cómo el imperialismo USA podría aportar una ayuda sustancial a Chile, del tipo "plan Marshall", en el estado actual de la economía mundial. De ahí que las masas populares chilenas den a su exigencia de democracia un contenido social concreto. Tras diez años de dictadura de Pinochet, las aspiraciones a la democracia son más fuertes que nunca, pero vienen acompañadas de reivindicaciones sociales. "Comer, trabajar", este es el contenido de la democracia exigido por decenas de millares de chilenos, contenido que en la situación económica actual hace difícil que tenga éxito una política de pacto social.

Finalmente, no cabe ninguna duda que si mañana una apertura real permitiera la reconstrucción legal de los partidos políticos y sindicatos independientes, las viejas organizaciones tradicionales del movimiento obrero, decapitadas en 1973, reaparecerían con fuerza. De momento, la relativa rapidez de esta recomposición del movimiento obrero, teniendo en cuenta la amplitud de la derrota del 11 de setiembre de 1973, presta un carácter inestable a estas formaciones y limita por tanto su capacidad de control sobre el movimiento de masas. Desde el punto de vista mismo de la aplicación de una política de consenso social, esta particularidad del proceso de reaparición de los partidos y sindicatos del movimiento obrero constituye también un obstáculo para la concreción inmediata de semejante política.

Para tejer alianzas destinadas a darle vaselina al movimiento popular, la burguesía chilena no dispone de ningún movimiento peronista como en Argentina, ni, como en España, de un PC que a través de las Comisiones Obreras había obtenido durante casi 20 años de lucha antifranquista el control sobre sectores clave del movimiento de masas, con la excepción quizás del País Vasco. Estos aparatos políticos son instrumentos fundamentales para la burguesía con miras a asegurar una transición democrática caracterizada por la adopción de pactos políticos o sociales entre las clases.

En estas condiciones, y con la angustia del caos y del gran vacío en caso de abandono del gobierno por parte de los militares, la clase capitalista chilena y sus portavoces apuestan por una solución contradictoria en sí misma, la de una apertura democrática limitada en el marco del mantenimiento de la continuidad militar. Así, por ejemplo, la opinión de Sergio Vergara-Larrani, uno de los banqueros de la familia Cruzat-Larrain, que se autocalifica "hombre del centro-centro"... pero a la derecha, es significativa de esta opción. Recientemente, declaró: *«Nuestra acción puede tener dos objetivos: o bien llamar a los militares al cambio, asegurándoles que este no traerá el caos, o bien llegar a un acuerdo con Pinochet; un diálogo para la estabilidad, el consenso de la mayoría».* A la pregunta de "¿Y los comunistas?", el banquero responde: *«Creo que deberían formar parte del proceso. No hay diálogo posible sin los comunistas».*

Al tiempo que critica las "protestas", esto es lo que piensa uno de los principales representantes del capitalismo, al igual que otros representantes de la patronal chilena, como Jorge Fontaine, y Angel Fantuzzi, que apoya hoy este proyecto de apertura dentro de la continuidad. En estas condiciones, se trata de apreciar la manera en que se disponen las dos principales fuerzas de este "diálogo", la AD, agrupamiento controlado por la DC, por un lado, y el equipo Pinochet-Jarpa por otro.

La Alianza Democrática (AD)

La AD, fundada en agosto de 1983, es una coalición dominada por la DC, y que agrupa además a la derecha nacional y algunos sectores socialistas. Está vinculada también al Proyecto de Desarrollo por un Consenso Nacional (PRODEN), organización sociopolítica controlada por la DC. Su programa formal exige la dimisión de Pinochet, el establecimiento de un calendario electoral, la elección de una Asamblea Constituyente y un acuerdo de pacto social.

La AD es la fuerza que dialoga oficialmente con la dictadura, lo que no impide que algunos de sus dirigentes, como Gabriel Valdés, o determinadas manifestaciones, como la del pasado 8 de setiembre en Santiago, sean duramente reprimidas.

En esta etapa, la AD es la DC, partido de la burguesía chilena, que encabezaba el gobierno en los años 60 bajo la dirección de Eduardo Frei; aplica una política que responde a los intereses del sector industrial nacional de la burguesía y a las necesidades de determinados sectores del campesinado a través de la reforma agraria. Partido burgués, la DC hunde sin embargo sus raíces en determinados sectores populares: pequeña burguesía, determinadas capas de la clase obrera —en la Central Unificada de Trabajadores (CUT)—, seducidas por la ideología nacional-populista de la DC.

La DC reconstruye actualmente sus fuerzas.

Particularmente en determinados sectores de la pequeña burguesía, y especialmente entre los estudiantes, aparece como una de las fuerzas políticas más activas de la oposición. Si hubiera una consulta electoral, son muchos los que le darían hoy su voto. Sin embargo, la DC se enfrenta a numerosos problemas. De entrada, los dirigentes de la DC saben que no podrán gozar de un contexto económico que les permita comprar la paz social. No hay que olvidar tampoco que el apoyo de la DC al golpe de Estado contra el gobierno de Allende dejó huellas en determinados sectores populares, si bien actualmente, 10 años después, no empaña su imagen como partido de oposición.

Finalmente, en lo inmediato la DC debe reconquistar al mismo tiempo su legitimidad a los ojos de la propia burguesía chilena, que después de 10 años de destrucción de toda vida parlamentaria, conoce las debilidades y divisiones internas de la DC. Pero querer reconquistar tal legitimidad ante la burguesía chilena implica no responder a las aspiraciones democráticas de las masas, que ponen precisamente en peligro el dominio de esta burguesía. Hay varios ejemplos que lo demuestran. En la negociación con Onofre Jarpa, ministro del Interior, nombrado con Pinochet en el pasado mes de agosto para llevar el "diálogo", la DC exige la retirada de Pinochet. Jarpa expone que todo es negociable, salvo precisamente la dimisión de Pinochet. Una serie de declaraciones de representantes del capital, van en el mismo sentido. Por consiguiente, en la negociación la DC renuncia a exigir la dimisión de Pinochet. De ello se resentirá sin duda su credibilidad ante las masas.

Otro ejemplo: el 4 de setiembre de 1983, el PRODEN convoca una reunión pública, primer mitin público de la oposición autorizado por el poder. La Junta asigna como lugar de reunión uno de los parques más grandes de Santiago, en pleno centro de la capital, el parque O'Higgins, y abandona todas sus responsabilidades en el mantenimiento del orden, poniéndolas en manos de los dirigentes democristianos. El mitin estaba en preparación. Se esperaba incluso la participación de centenares de miles de personas, procedentes también de las ciudades de provincias. Resultado: El PRODEN y la AD rechazan a última hora asumir sus responsabilidades y desconvocan.

En octubre, esta capitulación fue aún más clara, con la negativa de la DC, a convocar las movilizaciones del 11 de octubre. Al responder positivamente a las inquietudes de la burguesía de la capital, que tenía miedo ante tal concentración de personas con sus posibles desbordamientos y actos de "vandalismo", los dirigentes democristianos le quitaban un peso de encima, pero al mismo tiempo mostraban su temor ante el movimiento de masas, los límites de su control sobre el mismo, y por tanto una debilidad que la Junta explotó inmediatamente.

La lógica de la política de conciliación con la dictadura y de retirada ante los militares y Pinochet lleva a la DC a optar por la continuidad militar, para asegurar a la burguesía, al tiempo que exige una apertura democrática que le permita reconstruirse, gracias al establecimiento de un calendario constituyente de 18 meses (adopción de una ley sobre los partidos en un plazo de 3 meses, elección de una Asamblea Constituyente al cabo de 6 meses y referéndum sobre un proyecto de reforma constitucional al año siguiente). Pero todos los programas y calendarios propuestos por la DC tropiezan con cuestiones fundamentales como el tipo de Asamblea Constituyente que se propone, el nombre de los partidos legalizables, la naturaleza y el contenido de la próxima Constitución, aceptando ya como marco general el diálogo con los militares.

El equipo Pinochet-Jarpa

Son muchos los que en Chile explican que Pinochet ya no gobierna y que Sergio Onofre Jarpa tiene ya las riendas del Estado en sus manos. Se equivocan: Pinochet sigue controlando el aparato militar, y su intervención del pasado 11 de setiembre, donde presentó las últimas medidas económicas —aumento del 15% de los salarios de los funcionarios, ayuda a diversos sectores de la industria nacional, así como la iniciativa de un próximo referéndum sobre las modificaciones a la Constitución de 1980— muestran que sigue siendo el hombre fuerte de la dictadura. Pero no por ello hay que subestimar el significado del nombramiento, por Pinochet, de Jarpa como ministro del Interior. Político burgués conservador, ex-secretario general del Partido Nacional de la derecha reaccionaria, apoyo civil del golpe de Estado de Pinochet, es un modelo clásico de político chileno reaccionario.

Con la incorporación de Jarpa al gobierno, la dictadura abre sus filas a la burguesía y a una parte de sus políticos. Es el esbozo de un "gobierno cívico militar". Pero las discusiones con la oposición se realizan bajo el signo del mantenimiento del artículo 24, transitorio, de la Constitución de 1980, que confiere a Pinochet un poder arbitrario de restringir las libertades públicas. El marco de estas discusiones, que implica la exclusión del "diálogo" de todos los partidos que se reclaman de la lucha de clases, la continuidad militar, el mantenimiento de Pinochet, proporciona a Jarpa toda la confianza de los militares. Y la "operación Jarpa", bendecida por la Iglesia, cuenta también con el apoyo de los principales sectores capitalistas y del imperialismo norteamericano. Las modalidades de este diálogo confieren así un lugar central a las FF.AA., y los efectos combinados de la crisis política y de las movilizaciones de masas en la institución militar se convierten en factores de importancia. Sin embargo, hasta hoy, a diferencia de sus homólogos argentinos que hablan mucho y se acusan mutuamente, los militares chilenos guardan silencio. No cabe duda, de todas formas, que existen tensiones internas en la institución militar, y que éstas desempeñan un papel fundamental en el diálogo entre Jarpa y la AD.

La irrupción del movimiento de masas en la escena política

Desde hace algunos meses, la gente ya no tiene "miedo de tener miedo". Este sentimiento ha surgido después de la fase iniciada a partir de 1978-79, donde se apuntaba una primera recomposición del movimiento de masas en su forma sindical. Con las protestas públicas, el movimiento ha pasado a una etapa de lucha de masas abierta. Esto comenzó con el llamamiento a un paro nacional, el 11 de mayo de 1983, lanzado por la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), dirigida por Rodolfo Seguel, dirigente sindical de este sector, vinculado a la DC, y expresión del nivel de combatividad y de conciencia de los trabajadores en este momento. Tras la detención de Seguel, esta iniciativa se transformaría en "jornadas de protesta" nacionales, formas atuales que se da el movimiento de masas en su combate contra la dictadura, jornadas que se han sucedido el 14 de junio, el 11 de julio, el 11 de agosto, del 8 al 11 de setiembre y el 11 de octubre.

Si las poblaciones (aglomeraciones de chabolas) constituyen el punto cardinal de todas las movilizaciones populares contra la dictadura, la oposición a Pinochet va mucho más allá de los sectores populares, afectando incluso a sectores de la pequeña burguesía. Los "cacerolazos", que desde que cae la noche resuenan en las casas y

permiten una participación a domicilio en la lucha contra la dictadura, constituyen un fenómeno que invade toda la ciudad de Santiago, con motivo de cada jornada de protesta, incluídos los barrios ricos.

La AD constituye además uno de los centros de iniciativa de estas jornadas. Pero hay que distinguir la dinámica propia del movimiento de masas y los objetivos que le asignan sus direcciones actuales, particularmente las agrupadas en la AD.

Las fuerzas motrices de las protestas que se movilizan en las poblaciones, los jóvenes, trabajadores, otros sectores populares, activos o en paro, lo hacen con sus propios métodos, los de la acción directa. El 8 de setiembre, por ejemplo, desde las 20 horas se observó la misma escena en todos los barrios y suburbios populares de Santiago: "cacerolazos", fuegos encendidos en las calles principales, barricadas, formación de manifestaciones, cargas de la policía, dispersión, formación de nuevas manifestaciones, etc. Y esto hasta medianoche o la 1 de la madrugada.

Estas formas de lucha ya son clásicas. La mayoría de las veces las impulsan jóvenes dirigentes naturales, de 12 a 20 años de edad, que constituyen la auténtica punta de lanza de estas movilizaciones. Tanto si son organizadas de forma semiespontánea o animadas por uno u otro militante de una organización clandestina de izquierda, el problema decisivo a que se enfrentan estas movilizaciones de masas gira en torno a su estructuración, a su dirección y a su centralización política.

Esta debilidad de estructuración pesa hoy en la amplitud de estas movilizaciones. Una de las características de las últimas protestas fue la organización de manifestaciones y marchas en las poblaciones. Ya en varias de ellas se expande la idea de coordinar, de hacer confluir los cortejos de varios de estos barrios populares, en manifestaciones más imponentes. De hecho, hay en las poblaciones las condiciones para una marcha nacional obrera y popular contra la dictadura, sobre Santiago, manifestación central que reuniría a centenares de miles de personas en el centro de la capital. El mitin organizado el pasado 11 de octubre, en la capital, por la izquierda, y que reunió a más de 80.000 personas, constituye un primer paso hacia la organización de manifestaciones de gran amplitud.

El movimiento sindical

Si han desempeñado un papel decisivo en los primeros momentos de recomposición del movimiento de masas, las organizaciones sindicales están hoy marginadas en el desarrollo del movimiento "poblacional". Esto se debe a una doble razón. La primera, de orden socioeconómico, está vinculada a la dislocación sufrida por la clase obrera bajo los golpes de la crisis económica. En efecto, los sindicatos sólo pueden organizar a una parte de la clase trabajadora, la que en una situación de miseria y paro generalizado puede trabajar efectivamente. La segunda tiene que ver con las consecuencias de la derrota de 1973. Debilidad general, fragmentación, sectorialización, división, estas son las características actuales del movimiento sindical.

Con la excepción de los 26.000 trabajadores de las minas de cobre, organizados en la CTC, y que responden a las consignas sindicales, los trabajadores de los demás sectores no pueden reconocerse en propuestas o iniciativas sindicales que rebasan la empresa o el ramo. Además, esto explica los límites del eco del llamamiento lanzado por la CTC a una huelga nacional de todos los trabajadores, el pasado mes de mayo: "huelga nacional" para la que los trabajadores no se movilizaron, transformando no obstante esta iniciativa en una primera jornada de protesta. Las inmensas dificultades para organizar una huelga general en las fábricas debe comprenderse en el marco de la fragmentación y de la división del movimiento sindical.

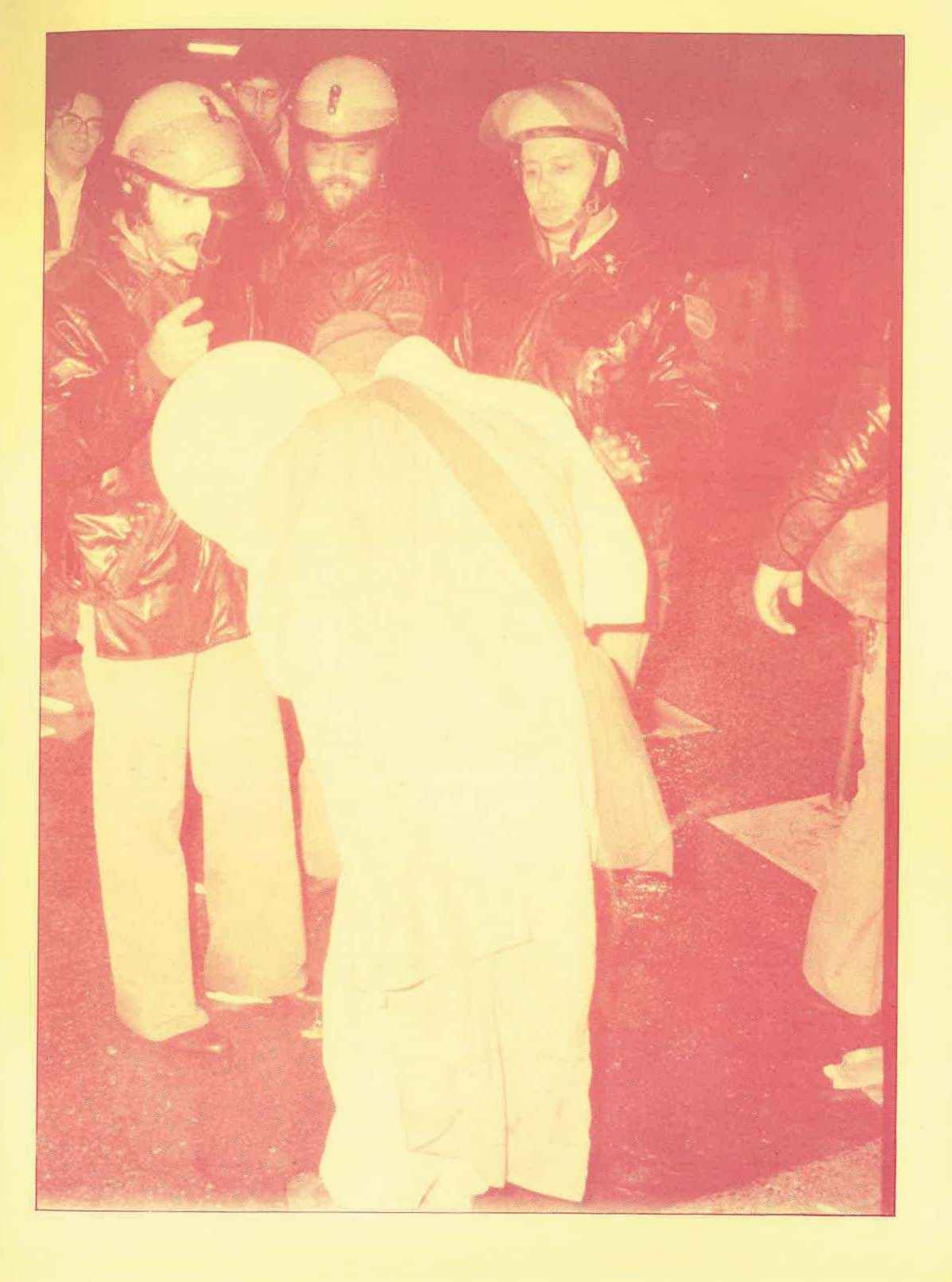
Sin embargo, estos últimos meses ha empezado a desarrollarse un proceso de reorganización sindical. Primero en la cúspide, donde cada estructura de coordinación o de reflexión sindical, animada por diferentes sectores políticos (DC, PC, corriente socialista), trata de colocarse en primer plano. Este es el sentido de la formación del Comando Nacional de Trabajadores (CNT), animado por la CTC y apoyado por la DC y por el PC. Son las actividades de la Coordinadora (agrupamiento sindical dirigido por el PC) o de un sindicato como la Contramet (organización sindical metalúrgica, animada por el PC), o incluso el objetivo de la Conferencia Sindical Socialista, que se celebró en Punta de Tralca, en julio de 1983, y en la que en nombre del pluralismo ideológico las corrientes vinculadas a la socialdemocracia trataron de impulsar su propia organización sindical, sancionando así la división sindical actual.

En la base, donde tras el llamamiento del sindicato de trabajadores de Madeco, el proceso iniciado hace ya más de un año desembocó, el 15-16 de mayo pasados, en una Conferencia Sindical Metropolitana que reunió a más de 50 sindicatos y 150 delegados. Fue una conferencia unitaria abierta a todas las organizaciones, corrientes y sindicatos, pues en el proceso han participado organizaciones como la Federación Sindical de Maiple (FESIMA, de la región de Santiago), animada por los socialistas, o la Contramet. Fue también una conferencia democrática, pues los delegados representaban a su sindicato en función de la importancia de su organización. Fue, finalmente, una conferencia donde prevalecieron, frente a las posiciones defendidas por militantes socialistas o comunistas, las posiciones de "lucha de clases", de defensa intransigente de las reivindicaciones, de rechazo de todo "pacto social" con los patronos.

Hoy, las coordinadoras como la Contramet o la Fesima se han retirado de este proceso, que no cuadraba en su orientación. Pero es innegable que los vínculos establecidos por el sindicato Madeco en todo este proceso unitario y democrático, constituyen una conquista para todo el movimiento sindical. En la perspectiva de reunir un Congreso Sindical Constituyente, en el que la CTC desempeñará por razones objetivas un papel decisivo, las fuerzas agrupadas en torno a los sindicalistas de Madeco y del Comité Intersindical podrán constituir un polo unitario, democrático y clasista dentro de un marco más amplio.

En efecto, en los meses venideros las organizaciones sindicales conocerán, pese a sus debilidades estructurales, nuevos avances, y desempeñarán nuevamente un papel decisivo, sobre todo si pueden hacer uso de las posibilidades de legalización o de nuevos derechos de expresión.

Las dificultades de su estructuración, la coordinación y la centralización de la movilización contra la dictadura en las poblaciones, así como las debilidades del movimiento sindical, plantean un problema decisivo en cuanto a las perspectivas de la lucha de clases en Chile. Las "protestas" abren un importante proceso de movilización de masas, pero la situación política actual sigue caracterizándose por la contradicción entre la madurez de las condiciones objetivas —hundimiento socioeconómico, crisis política, ascenso impetuoso del movimiento de masas—y el retraso del factor subjetivo, producto de los efectos de la derrota de 1973 en el movimiento obrero organizado, y de una situación en la que esta etapa el movimiento de masas aún no se identifica con tal o cual dirección, ya sea la AD, ya la Unidad Popular reconstituida.



Declaración de la IV Internacional sobre la invasión de Granada

¡Fuera tropas yankis de Granada! ¡No al reconocimiento del Gobierno impuesto por el imperialismo!

(El pasado 29 de Octubre, la dirección de la IV Internacional, difundió una declaración condenando la invasión de Granada. Esta declaración seguía a otra, realizada el día 23, antes de la invasión, en la que se alertaba sobre las amenazas imperialistas que se confirmarían poco después. Reproducimos a continuación amplios extractos de la 2ª declaración: además de su interés político, puede ayudarnos a recordar que Granada sigue invadida por miles de marines yanquis, que se acaba de imponer un gobierno títere y, sobre todo, que Granada ha sido solamente el ensayo general de una probable escalada imperialista en Centroamérica y el Caribe).

«El desembarco de marines USA el 25 de Octubre pasado en la isla de Granada, es una agresión contrarrevolucionaria destinada a aniquilar la revolución que se estaba desarrollando en esta pequeña isla caribeña, desde la caída del dictador Eric Gairy, el 13 de Marzo de 1979 (...)

El imperialismo yanki quiere mostrar a todos los pueblos del Caribe y del continente latinoamericano, exasperados por la crisis, la miseria y el hambre, que los USA harán pagar caro todo intento serio de emancipación nacional y social (...)

La agresión de los marines es también una advertencia a los revolucionarios de América Central y a Cuba, para prevenirles sobre la amplitud de los medios militares que el imperialismo yanki está dispuesto a poner en marcha para impedir la consolidación de los nuevos regímenes revolucionarios y la extensión de la revolución en esta región. Así, el desembarco en Granada constituye un ultimatum directo contra la revolución salvadoreña, la Nicaragua sandinista y el Estado obrero cubano (...)

Reagan ha esperado la oportunidad de un debilitamiento de la revolución granadiense para lanzar sus marines al asalto de la isla. Los enfrentamientos en el seno del New Jewel Movement (NJM), el derrocamiento y la posterior ejecución de Maurice Bishop y de varios de sus ministros el pasado 19 de Octubre, han creado una situación de confusión y desesperación entre las masas granadienses, que propiciaban la operación USA. Las manifestaciones populares en defensa de Maurice Bishop fueron reprimidas, la milicia popular desarmada, las masas desmovilizadas y paralizadas con el toque de queda.

Frente a estos acontecimientos, la dirección cubana ha condenado la ejecución de Bishop y de sus camaradas, ha decretado tres días de duelo nacional en su memoria y se ha distanciado políticamente del "Consejo militar revolucionario" del general Hudson Austin, manteniendo su colaboración económica con Granada. El Consejo de Estado y el buró político del Partido Comunista Cubano (PCC) afirmaba el 20 de Octubre que "ninguna doctrina, ningún principio o posición proclamada revolucionaria y ninguna división interna justifica procedimientos atroces como la eliminación física de Bishop y el grupo destacado de honestos y dignos dirigentes, muertos el día de ayer. La muerte de Bishop y sus compañeros debe ser esclarecida, y si fueron ejecutados a sangre fría, los culpables merecen ser ejemplarmente sancionados (...). Aunque profundamente amargados por los hechos, no nos precipitaremos en dar ningún paso relacionado con la colaboración técnica y económica que pueda afectar a servicios esenciales e intereses económicos vitales para el pueblo de Granada (...) pero nuestras relaciones políticas con los nuevos responsables de la dirección de Granada deberán ser sometidas a serio y profundo análisis". La declaración precisaba también: "Ahora el imperialismo tratará de utilizar esta tragedia y los graves errores cometidos por los revolucionarios de Granada para barrer el proceso revolucionario" (...)

La hipocresía de los gobiernos imperialistas aliados de los USA se muestra en toda su indecencia en relación con la resistencia militar de los combatientes revolucionarios acorralados en la isla. Mientras Reagan viola la soberanía de Granada, sus aliados miran pudorosamente en otra dirección y se lavan las manos sobre los principios proclamados del "derecho internacional". Los Mitterrand, Thatcher, Craxi, Kohl y demás consortes, engullen y digieren sin un mal gesto el hecho consumado yanki. Sin duda, el premio a la ignominia debe darse a los partidos socialdemócratas que se han limitado a discretas protestas, cuando además el NJM es miembro de su internacional, pretendidamente socialista. El presidente del gobierno portugués Mario Soares ha llegado a apoyar la acción imperialista, destinada, según él, a "restaurar la armonía en la isla". En cuanto a los gobiernos francés e italiano, se comprende que les sea difícil alzar la voz, cuando están reclamando a gritos el despliegue de los misiles USA en Europa.

Por su parte, la URSS se ha limitado a las protestas formales, que no son útiles para dar confianza a Cuba y Nicaragua sobre la firmeza de su apoyo, si se encontraran en una situación semejante (...)

Los únicos gobiernos que han llamado a una movilización de masas en defensa de Granada, son los de Cuba y Nicaragua, mientras se organizaban actos de protesta en América Latina, Europa y USA, por iniciativa de los movimientos de solidaridad con América central y de organizaciones revolucionarias y PCs. Esta movilización internacional debe proseguir y ampliarse para exigir la retirada de las fuerzas imperialistas de Granada, cualquiera que sea la cobertura que utilicen (fuerza multinacional, marines USA o fuerza de la Commonwealth), y oponerse a las amenazas de intervención imperialista en América Central. En ese marco, hay que rechazar también todo reconocimiento de un gobierno fantoche impuesto por la intervención imperialista, instalado por los USA en S. Jorge. ¡NO A LA OCUPACION DE GRANADA: FUERA LAS TROPAS USA Y SUS ACOLITOS! ¡NO AL RECONOCIMIENTO DE UN GOBIERNO INSTALADO POR EL IMPERIALISMO! ¡LIBERACION INMEDIATA DE LOS PRISIONEROS DE GUERRA: LIBERTADES DEMOCRATICAS PARA EL PUEBLO DE GRANADA! ¡APOYO TOTAL A LA REVOLUCION SALVADOREÑA! ¡CONTRA TODA INTERVENCION IMPERIALISTA EN CUBA Y NICARAGUA!

Buró del Secretariado Unificado de la IV Internacional

29.10.83.□